

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

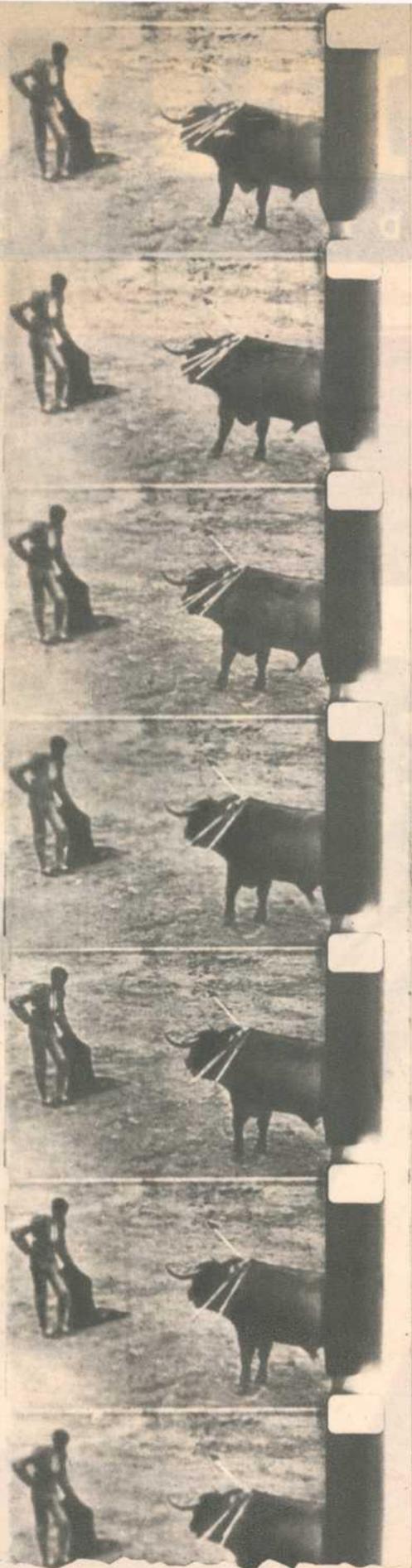
Núm. 1.023 • 30 enero 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

XII SALON DE GRABADO. El famoso cuaderno de apuntes que lleva siempre consigo Pablo Picasso, en el cual plasma la idea, nota o apunte que se le ocurre, y que ha cedido de modo especial para esta exposición. (Información en las páginas interiores)



mi + mi

información pág. 11



EL RUEDO

A petición de numerosos suscriptores y coleccionistas prepara la publicación de un gran reportaje gráfico y literario sobre

LA TAUROMAQUIA DE JOSELITO Y BELMONTE

También van a tener ocasión nuestros lectores de ver en estas páginas, entre otras, las Tauromaquias de

«Chicuelo»
L. Miguel Dominguín
«Manolete»
Paco Camino

Pepe Luis Vázquez
Julio Aparicio
Antonio Bienvenida
Fernando Domínguez

Luis Segura,
el torero de Madrid



A. P.

TABERNERO: punto y aparte



Don Antonio Pérez Tabernero en el campo, en su campo de Salamanca, viendo pasar a los toros. Cuidando sus reses, encarifado



Ha llegado el primer triunfo como ganadero en Madrid. Las corridas entonces eran una cosa muy seria: sombreros de «canotiers», bigotes. Ni una mujer. Estamos en el año 22



¡Cuenta un cuento, abuelito! Habría que oír las cosas que le dice a las nietas un abuelo como éste, don Antonio Pérez, tan famoso

HACE unos días, cuando ese charro sencillo y abierto que es Manolo Cobaleda me llevaba a «Terrubias» para charlar con el mayoral, dijo espontáneamente:

«Don Antonio es el ganadero por excelencia. Vive esto del toro como nadie... Pues fijate bien para que te hagas una idea de lo que es este mayoral mío: el señor Lucio es el Don Antonio de los mayoresales...»

No podía encontrar mejor portera para entrar en esa dehesa sin lindes que es la personalidad de Antonio Pérez Tabernero. Acaba de abrírmela un hombre del mismo oficio (acordaos del refrán que habla de los enemigos).
Manolo Cobaleda se va en corto a por la definición **SIGUE**



Luis Segura,
el torero de Madrid

que más le enorgullece: ¡Es un Don Antonio! Tiene esto el mismo sentido que cuando los antiguos decían: «¡Tengo un Amadeo en el arca!...»

o—o—o

Tarde de Nochebuena. Voy con prisas hacia la frontera de Portugal. A por esas alubias con oreja que luego me traen toda la madrugada dando pinetas en la cama. Al llegar a los llanos de Villar de los Alamos, la marisma chica de Salamanca, cruza por la carretera el andar enjuto del ganadero, con el caballo del diestro. Sombrero ancho y traje corto de paño gordo.

Hay que pararse a hablar con él. Aunque sea esta noche y aunque lleves prisa. Don Antonio «para» a la gente, como puede parar la Telefónica a los paletos, y la Giralda a los artistas: «Acercaros a la casa y tomáis una copa con Antonio y Juan Mari.»

«En el caballo sólo monto por las mañanas. Ahora lo llevo de "caraba" por no ir solo. Tengo la costumbre de andarme todas las tardes cinco kilómetros.» Después de esto Dios me libre preguntarle la edad, él ha dicho muchas veces que «mientras un hombre está ágil y delgado es joven». Don Antonio es joven con ochenta y tres años. Parece una enciclopedia de vidas ajenas: «He conocido seis generaciones de los Arribas de El Escorial. ¡Se dice pronto! Cuando yo estudiaba en los agustinos ya me sacaba de paseo el señor Pablo Laviada, bisabuelo de Antonio y de los mellizos... De los ahijados que he tenido en brazos ya perdí la cuenta. Ahí tienes a tu amigo Arcadio, el médico de Robliza, que se casa pasado mañana... Fue de los primeros que bauticé...» «Ya me han dicho que estás en Ma-

drid escribiendo de toros. ¡Falta hacía que tuviéramos uno de Salamanca! Lo que ya no me explico es cómo aguantas allí quince días seguidos habiéndote *criao* en el campo; ¡claro que con esas chavalas!...»

«YO NO QUIERO NIÑOS SABIOS»

Cuando llego a San Fernando, después de Reyes, son las doce de la mañana. Hielo en el camino, en los alambres de la cerca, en las palomas que se acurrucan junto a las tejas calientes de la chimenea. Sale Severiano, el mayoral, tres generaciones al servicio de la misma casa, padre de dos picadores, tuerto de una cornada... ¡Vaya un personaje para un cuento de Salcedo!

Don Antonio está a caballo viendo los toros con su hijo toca-yo, Juan Mari ha ido a una junta de ganaderos que hay en Salamanca. Entro congelado en la cocina. ¡Cuánta historia entre estas paredes y cuántos recuerdos amarillos en esos cuadros! «Bombita», «El Papa Negro». La primera Junta Nacional de Ganaderos, «Joselito», Marcial dándole la alternativa a Juan Mari, el negro Johnson... Todos siguen mirando cómo chisporrotean las taramas de encina debajo de la campana. Por la ventana se ven tiritar los árboles del jardín.

En Madrid sólo ven a los ganaderos en los restaurantes de lujo y en las barreras de sombra. A estas horas (mientras los del aire acondicionado discuten de toros en las butacas de un café), los «señoritos» del campo andan curtiendo la helada en sus costillas, porque no sirve quedarse a la lumbre: «Hacienda, tu amo te atiende, y si no, qué te venda...» ¡Aquí no valen teléfonos!

Luego los llaman «ganaduros»



Con el pobre Manolito Granero. Todavía seguía vistiendo de señorito. 1911

Barcelona ;1917! Con Joselito y Johnson, campeón mundial de boxeo. Joselito tiene la sonrisa triste del predestinado. El negro colgó los guantes y tiene un hotel en Filadelfia. Don Antonio sigue en candelero. La fotografía es todo un documento



El cine ha ido muchas veces a la finca de A. P. Esta fue la primera. Rodaban «Currito de la Cruz». El campo y los toros, ¡qué gran tema!



y
mu
agu
un
ene
que
que
P
torc
que
tarí
lant
P
Lleg
do l
to
mar
lla
los
nio
abue
jo.
—
no c
dore
V.
acos



Después de comer salen los nietos a correr las fiebres. Al fondo el galgo del gitano. Sólo a Juan-Ignacio, el primogénito de Juan-Mari, le ha dado por torear. Don Antonio confía que llegará a matador de toros. ¡Y pienso apoderarlo, dice el ganadero, que eso da mucho postín y se lleva ahora un rato largo



El aire confortable de la galería no es capaz de borrar el sabor campero que descubren los cristales. Don Antonio con sus hijos. Un hogar castellano

y más cosas. Me gustaría ver a muchos de los que hablan así aguantando dos horas encima de un caballo con estas mañanas de enero... La que decía el tío Roque: «¡No es lo mismo predicar que dar trigo!»

Por eso, los que escribimos de toros deberíamos saber antes lo que cuesta criarlos y tampoco estaría de más haberse puesto delante de ellos alguna vez.

Pero dejemos la copla en paz. Llegan los dos Antonio arrastrando las espuelas y echando el aliento helado como si vinieran fumando. Pinchos de queso, morcilla y chorizo frito. Vino. Entran los nietos. «Este, el cuarto Antonio Pérez, se llama como mi abuelo, como yo y como mi hijo. ¡Si no sigue la tradición!...»

—¿Ganadero?

—No, hombre, es que ninguno de los tres hemos sido fumadores!...

Vamos a ver los caballos de acoso. No olvidemos que Anto-

Los «capas» le quieren de verdad. ¡Yo no puedo consentir que se vaya nadie de Salamanca sin torear! ¡

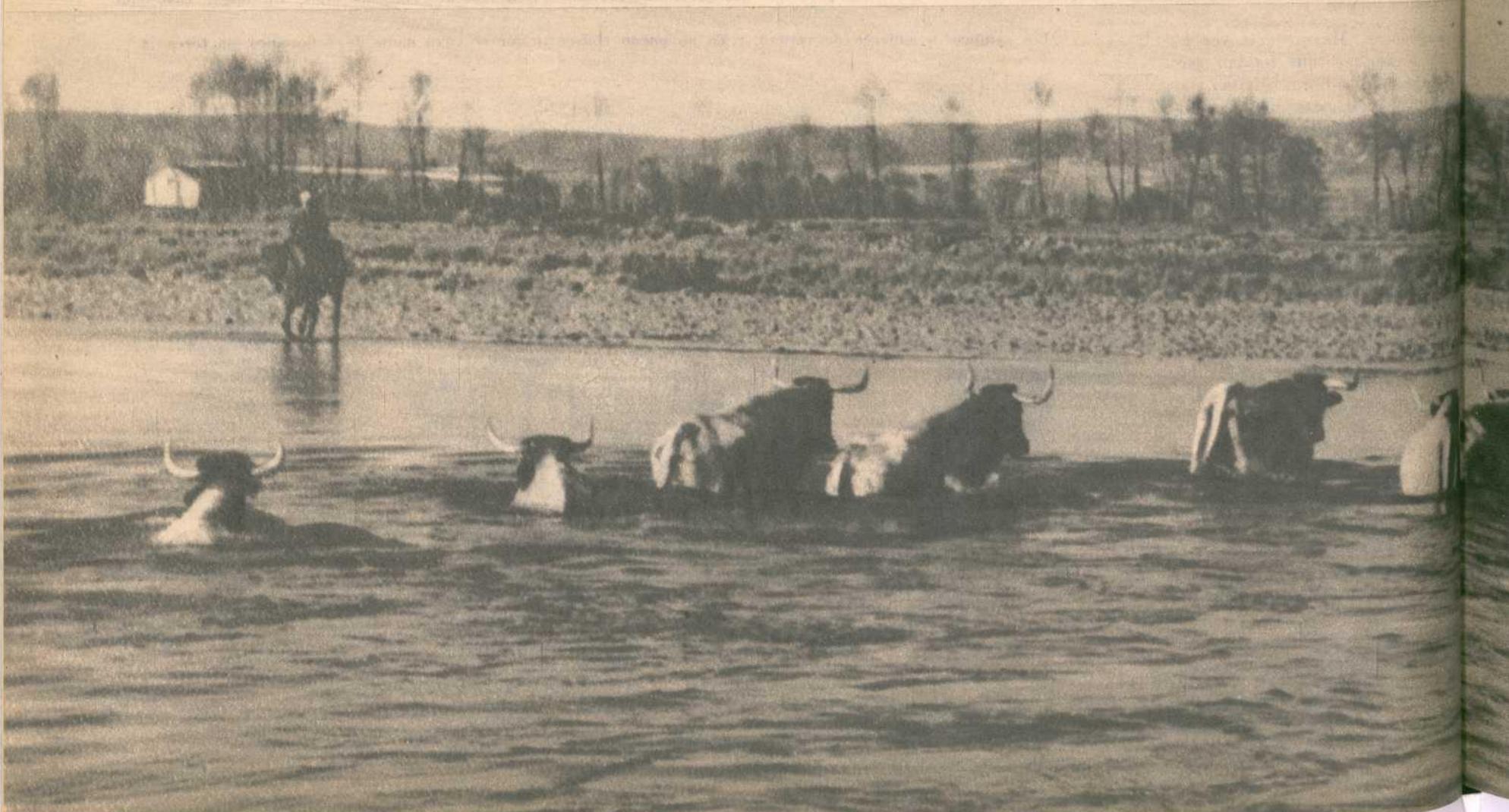


SIGUE



Don Antonio toreando. El lance tiene sandunga y parsimonia. ¡Por algo le habrá cambiado los terrenos a la erala!

«Hasta los bueyes cabestros se hacen aquí más valientes. ¡Míralos cruzando el río sin necesidad de puentes!»



nio y Juan Mari forman la colle-
ra más completa que pisa por
esos correderos. Entramos por un
pasillo lleno de garrochas y car-
teles viejos y por el «cuerpo de
guardia» del servicio doméstico.
Por el bulto parecía que las co-
fias pasaban de la docena. Me
hubiera gustado que don Anto-
nio hubiera hecho un «pino»
allí, porque esas cofias deben ser
toda una representación de las
buenas mozas de Matilla, de Que-
jigal o del Villar. Pero estamos
ya de tertulia ante la mesa pue-
ta. Comer, cuando la conversa-
ción vale la pena, es sólo una
disculpa para hablar. Hablan el
abuelos y los nietos: once criatur-
ras. ¡¡Hasta en esto son largas
las camadas de AP!! Basta con
mirarlos para distinguir los de
Antonio de los de Juan Mari. Don
Antonio se vuelve niño y bro-
mea con ellos. Sale el tema de
las notas del colegio. A no sé
cuál de ellos se le ha ocurrido
traer un par de sobresalientes. El
abuelo se ha puesto muy serio
con él: «¡Que sea la última vez
que traes buenas notas. Yo no
quiero niños sabios en la fami-
lia!»

—¿Por qué, abuelo?

—Porque luego no sirven pa
nada...

ESTOY ENTRE DOS POETAS

El ganadero hace una pausa
para dedicarle una postal a don
Antonio Bellón. Es una hermosa
estampa de los cabestros berren-
dos atravesando el río Agueda
cuando van de pastoreo a Extre-
madura. «Mira lo que se me ha
ocurrido escribir:

olle-
por
r un
car-
o de
tico.
s co-
Me
lnto-
ino»
n ser
las
Que-
amos
pues-
ersa-
una
n el
riatu-
argas
con
s de
Don
bro-
ta de
no sé
irrido
es. El
serio
a vez
o no
fami-
n pa
ETAS
paua
a don
rmos
erren-
gueda
Extre-
me ha



¡Al olivo! Los días de «relaciones públicas» se ven cosas de estas: Paco Camino, su hermano Joaquín y José Antonio Chopera. Ante el «peligro» Antonio Cobos. Al final se la llevará encelada ese maestro de la garrocha, el hijo tocayo de don Antonio.

entes



*Hasta los bueyes cabestros
se hacen aquí más valientes.
¡Miralos cruzando el río
sin necesidad de puentes!*

Es una parodia de aquellos versos de Villalón, de la novia en la ventana mientras pasaba el encierro por el puente de Triana.

Don Antonio se ha puesto íntimo: «¡Mira tú qué tristeza! Un hombre tan clásico como aquél y tener que morir en un rasca-cielos. En uno de los primeros que hicieron en Madrid...»

De memoria, con un sentimiento que estremece tener tan cerca, el ganadero de Salamanca se pierde en el mundo poético de Fernando Villalón. Versos y versos dichos con fervor de amigo y de testigo, con ese acento exacto que no sabría darle el mejor rap-soda. Hay un instante que veo en sus ojos un testamento hecho copia.

*Que me entierren con espuelas
y el barboquejo en la barba,
que no fue de bien nacido
quien renegó de su casta.*

Pero a don Antonio le empuja el alma a los encinares y las ca-

ñadas. Otro torrente de versos camperos. Ahora, el decir es pausado, monótono, sentencioso. Está recitando «El ama», de Gabriel y Galán, y pasa al «Ganadero» y sigue con «Mi montaza». Lo escucho conmovido, pensando que en mi cuarto de Madrid tengo las obras del poeta de Salamanca. Como las tienen todos los labradores en la repisa de la chimenea.

Esta calva cabeza de don Antonio, medio pastor del Yeltes y medio senador romano, se inclina cuando dice: «¡Como este Gabriel y Galán no ha habido nadie!... Yo estoy entre dos poetas que fueron amigos míos: Fernando Villalón y Gabriel y Galán...»

El hombre que tengo delante es presidente del Ateneo de Salamanca. Jijaos bien lo que esto significa: en una ciudad de sabios y doctores el presidente del Ateneo es un ganadero de reses bravas.

«Yo leo cinco o seis horas todos los días; tengo, según dicen, ese mal gusto. El otro día, en el entierro de Alfredito Corrochano,

SIGUE



Salamanca, Abril de 1961. Homenaje de la provincia con resonancias nacionales. Cincuenta años de ganadero. ¡Se dice pronto!



¡Y luego dicen que soy un frívolo!!



Don Antonio charlista. ¡Buen decidor ha salido este charro! Todavía se recuerda aquella conferencia sobre la capa

me trajo su suegro un libro raro. «¡No hay cuatro en España!», me dijo. ¡Y mira por cuánto yo tengo otro igual! Una historia de la Mesta escrita por un inglés, Julio Klein, cinco siglos de cañadas y cordeles. ¡Ya se ha perdido todo esto!, pero llegamos a un momento en que lo verdaderamente cotizabile en el Mercado Común será la lana merina española.»

El no sabe que todo esto saldrá en letras de molde. Le he dicho que a la hora del café tendrá que contestar a unas preguntas; de pronto repara en las notas que voy tomando.

—¿Pero qué haces? No cuentes estas cosas. ¡Habla de los muchachos!, de mí ya han dicho mucho...

(En la casa de un hombre que lleva más de medio siglo criando toros, todavía no hemos hablado una palabra del toro.)

«Campoamor», ¡mira que era cursi! Pero yo no he visto descripción más bonita de la honestidad que la que escribió este hombre, cuando aquella mujer difamada en trance de muerte confiesa:

*Protesto que en mi vida más
[secreta,
estando junto al ser que tanto he
[amado,
siempre el aire y la luz han circulado
entre él y yo con libertad completa.]*

El ganadero va desmenuzando los versos con la sutileza de un crítico literario: «Esto es lo mejor que escribió. Y ya ves, a la gente le dio por aprender lo del «tren expreso» y lo de la «carta del cura». A Campoamor le pasó lo que a muchos toreros: ¡lo estropeó el público!...

¡BUEN TRATO PARA EL GITANO!

Vamos a revolver fotografías en el despacho. El contable de la casa las va sacando por épocas. Hay cajones y cajones repletos como en el archivo gráfico de cualquier periódico. En la pared, la cabeza de un caballo disecado y la de un chivo con cuatro cuernos: «Es de una especie rarísima que teníamos hace muchos años», dice Antonio.

Durante toda la charla el ganadero consulta con su hijo. Esto ha sido para mí casi un descubrimiento. Antonio Pérez-Tabernerero Montalvo es la estampa de la sencillez. Su hermano conoció el calor de las multitudes cuando fue matador de toros y todavía sigue toreando festivales. Más de una vez nos hemos estrechado la mano en la puerta de los sustos. Antonio es castellano puro, sobrio, garrochista consumado entre la soledad de los valles. Humilde hasta renunciar al título de una divisa propia. «Ahí tienes al ganadero más joven de

España —me dice señalando con orgullo a su hijo Antonio Pérez Angoso—. Empezó a lidiar desde que nació, porque puse a su nombre el hierro que heredó mi mujer.»

Baja el abuelo del piso de arriba. Dos veces ha subido con la ligereza de un chiquillo. Una para enseñarme el libro de la Mesta y otra para traer la cartera de piel que siempre lleva encima cuando va de viaje: «Este es mi salvoconducto», y saca tres fotografías. «Mi abuelo Casimiro, de charro; mi abuelo Antonio Pérez, de charro. Y éste soy yo, ¡de corto!

Tiene también un diploma donde por votación popular se le declara el mejor ganadero de España. Era el año 1940. Hace veinticuatro años... «Yo creo que si lo hacen ahora no salgo...»

Encima de una mesa hay un tomo enorme: «Fíjate qué libraco! «Historia de la civilización de Egipto»... ¡Los cales! ¡Lo mío!»

Porque don Antonio (otra de las paradojas de este hombre singular) está entre los cinco o seis que más saben de flamenco del mundo. Cuando se lo recuerdo, protesta: «¡Quede bien claro que yo no soy intelectual: ganadero de toros y ovejas; nada más!»

El cuarto Antonio Pérez no niega la casta. Entra a consultar con su abuelo sobre un negocio que acaba de hacer:

—Le he cambiado a un gitano un galgo por una cabra.

—¡Buen trato para el gitano —comenta A. P.—. Al galgo tenía que echarle pan, y la cabra le da leche...!

—Pero, abuelo, si era la cabra vieja, que dejaba morir los chicos...!

o—o—o

Ha llegado la hora del café. Advierto a don Antonio que por unos momentos dejo de ser el amigo de sus hijos para cargar el trabuco de las preguntas. Pero me tapa la salida con un recorte de torero antiguo:

—Ya barruntaba yo que no ibas a marcharte «de más»... ¡Pregunta, pregunta!...

DON ANTONIO CONTESTA

—¿Considera normal que los toreros cobren más que los ganaderos?

—Como ganadero, pero también muy amigo de los toreros, contestaré con lo que un cartel de Alicante anunciaba en los últimos años del siglo, al indisponerse con el gobernador de la provincia y exigir éste que, puesto que constaba en los carteles el precio de las entradas, constase también el de los componentes del festejo. Y el cartel dice textualmente: «A Luis Mazzantini, 5.000 pesetas. A Rafael Guerra «Guerrita», 5.000 pesetas. A don José María de la Cámara, por seis

«San Fernando», 1964. Han pasado ya cuarenta y siete años. Pero al ganadero ya no le saltan los botones del chaleco por aquella curva que apuntaba en la foto de Barcelona. Ahí lo tenéis, «delgado y ágil», en esa cocina por la que ha desfilado medio siglo del toreo

toros, diez mil pesetas. Los toreros del cartel cobraban en total igual que el ganadero. ¡Figúrate lo contento que yo me pondría si me abonasen lo que «El Viti» y «El Cordobés» cobran en una tarde!

—¿Cuesta más criar o vender?

—Si costase más criar, todos los ganaderos estaríamos en un asilo.

—Como espectador de sus corridas, ¿qué siente cuando se le caen los toros?

—Lástima de no poderlos levantar.

—¿Se ha marchado alguien de San Fernando sin comprar una corrida?

—Pocos.

Pregunto al testigo de la entrevista:

—¿Es difícil ser hijo de A. P.?

—Dí facilísimo. ¡Perjudicial! Porque al punto de comparación es casi imposible llegar.

—¿Qué hay ahora mismo en la bodega?

—Muchos jamones. Bastantes botellas de vino de Jerez y algunos tarros de ginebra Fockin. Tantos, que mis amigos piensan que llevo acciones en esta ginebra, ¡pero no es verdad! También hay algunas cajas de whisky, porque a San Fernando viene ya gente muy moderna.

—¿A cuánto ascienden los gastos de representación?

—A nada. Los empresarios son todos amigos y es una satisfacción tenerlos en mi casa.

—¿Cuál fue su mejor negocio?

—No lo sé. Porque como ganadero, soy uno más; pero como tratante me considero el mejor de Europa.

—¿Qué técnica usa para convencer al comprador?

—Enseñarle lo que viene a comprar.

—La tiente, ¿en qué proporción es faena o relaciones públicas?

—Cuando interesa de verdad estamos los cabales. Y cuando son «relaciones», es que no interesa de verdad.

—¿Pide parecer a los demás cuando elige un semental?

—Jamás! Pero antes que mis hijos fueran hombres, si no podía presenciar el tentadero, me guiaba de lo que dijeran mi pariente Hiscio el de «Carreros», o César Jalón, amigo de hace medio siglo.

—¿Ponen sus hijos alguna nota?

—En sus vacas.

—Hábleme usted del utrero...

—Los toros llevan su cédula en la dentadura. Al que no la tenga completa, ¡que no lo dejen circular!

—¿Es justa la prensa con eso

del toro de Salamanca y el de Andalucía?

—Da la coincidencia que hay más revisteros taurinos andaluces que salmantinos, y el paisanaje siempre influye.

—¿Cuál es en este caso su postural personal?

—La base está en el toro de Andalucía, pero los pastos, indudablemente, influyen a favor del toro charro. Lo demuestro con una frase que todos me han oído: «Soy charro por los cuatro co-taos, pero mi novia es Sevilla.»

—¿Por qué no da más conferencias?

—Porque no es mi profesión. Y resulta que me pedían ya más conferencias que corridas, ¡y eso no me conviene! Además, como ganadero, soy corriente, pero como charlista, muy malo.

(Tan «malo» que los de Ciudad Rodrigo piensan llevarlo como «cabecera de cartel» al Pregón de los Carnavales.)

—Dicen que sus vacas sólo paren machos...

—Cómo se conoce que ellos no mantienen a las que paren hembras.

—La ganadería, ¿es bueno o mal negocio?

—Ningún negocio del campo es bueno, y jamás se puede aspirar a un interés medianamente aceptable. Pero dentro de los negocios camperos, el único, después del ganado lanar, que pueda defenderse es la cría de toros bravos (si se tiene la suerte de que los espadas no pongan el veto).

—¿A los bravos no le pondrán vetos?

—Eso depende de las orejas que se dejen cortar...

Y estas fueron las respuestas del famoso ganadero de Salamanca. Como habréis comprobado, hay de todo: ironía, garbo, habilidad para «aliviarse» y también sinceridad y valor. Hubo un momento (cuando llegó lo de las vacas que sólo parían machos) que a don Antonio le subió una oleada de indignación. Los que entienden de estas cosas saben por qué. Otro día hablaremos de las vacas machorras, de los cabestros, de las añojas y erales, de los tuerros, de los cojos, de los quince duros diarios que se come cada toro...

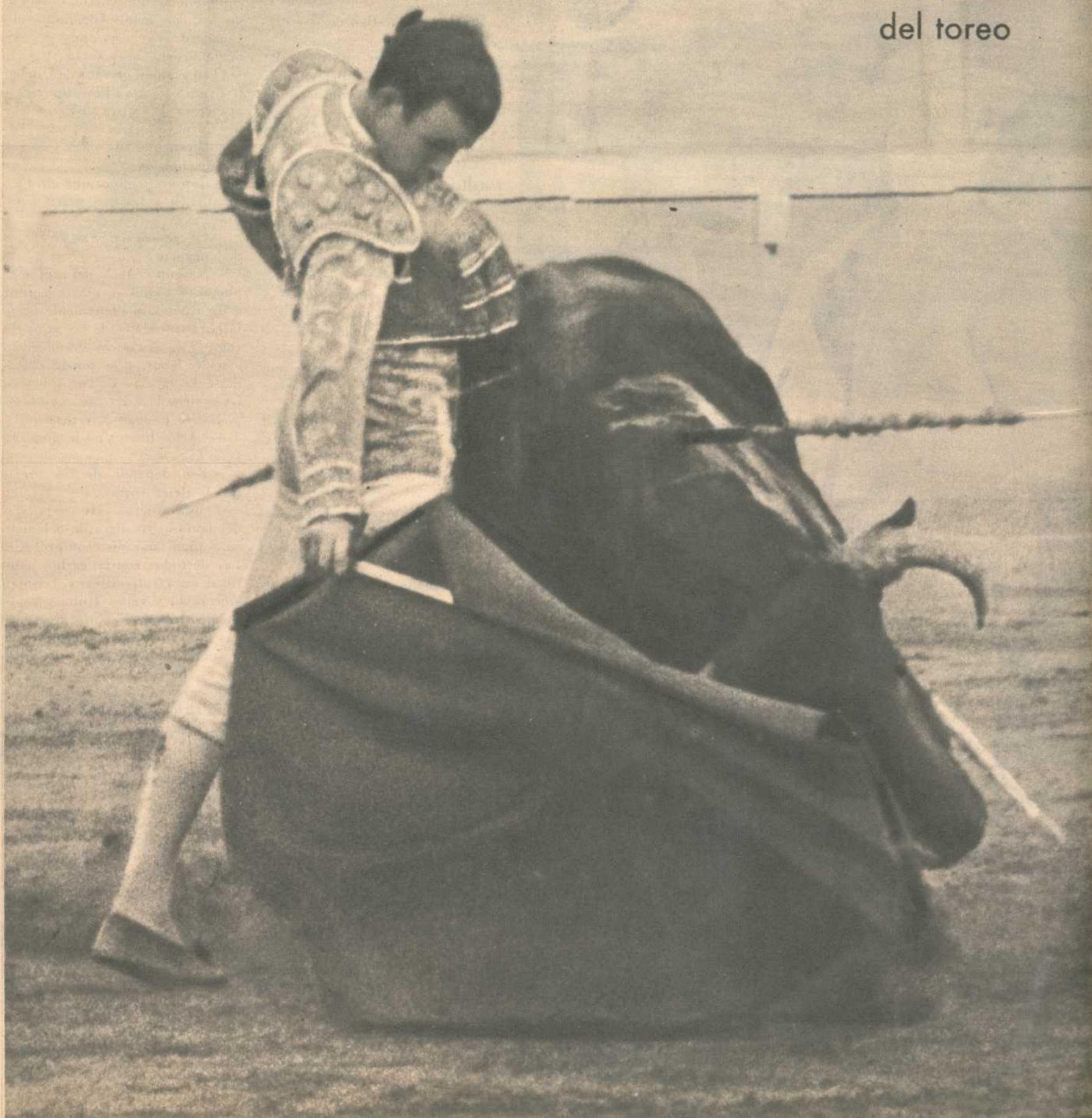
Ahora ya está poniéndose el sol. Y cuando en Salamanca se pone el sol, va no hay quien «dé golpe». Ha llegado la hora de beber vino tinto y salir de «visiteo». Ahora en casi todas las casas están de matanza, y de cuando en cuando conviene echar un cacho de magro a las brasas. «Oued'usté con Dios, don Antonio!

A. NAVALÓN GRANDE



CURRO LIMONES

Un nombre que
llenará toda
una época
del toreo



EST
te
desazó
bir re
poraci
la que
(en at
bas da
ma er
res, n
de la
En
aquell
en un
final
chas e
tán e
Al ese
ro int
Alber
vencir
récord
los p
- J
- E
les) e
- N
- E
ciones
mater
emple
samos
- S
- S
comp
la exp
MAD
- i
había
- Y
Diput
pico e
una e
mos i
pusim
de ell
propie
No q
- E
- A
Para
lución
po, de
afició
contir
drid l
y sig
- ...
y hab
interr
- E
las d
- a o
nos d
esta e
desar
- F
cerca
- Y
ble y
al cre
no la
- E
to lle
para
- C
(El
varios
sonal
metid
tacha
llas o
porad
- i
- L

EXCLUSIVO

TRECE CORRIDAS Y DOS NOVILLADAS EN LA FERIA DE SAN ISIDRO.- TOROS Y TOREROS QUE VAMOS A VER.- NO VIENEN LOS MIURAS

ENTREVISTA CON JARDON

ESTE es un reportaje típico de preparación de temporada y no deja de producirme cierta desazón escribirlo cuando ya he empezado a escribir reseñas de toros, signo cierto de que la temporada ya se inició. Cierzo que la de las Ventas —por la que quiero interrogar a don José María Jardón (en ausencia de don Livinio, que se repone en Cuba de su último accidente)— marcha con más calbas en su fecha inicial; pero, como verán los lectores, no se ha dormido en los laureles y beneficios de la temporada pasada.

En el fondo, esta información es secuencia de aquella oara que realicé con el mismo interlocutor en un burladero de la Plaza el día de la novillada final de temporada. Quedaron allí apuntadas muchas cosas que han llegado a plenitud, otras que están en marcha, proyectos que se hacen realidades. Al escuchar los informes y datos de nuestro sincero interlocutor y espléndido anfitrión, llegamos, don Alberto Polo, nuestro director, y el cronista, al convencimiento de que estamos ante una temporada récord en las Ventas, por cantidad y categoría de los proyectos.

—¿Cuándo se empieza?
—El día 1 de marzo, si (como decían los carteles) el tiempo no lo impide.
—Ni las obras.
—Esas están en marcha. Y ya saben en qué condiciones. No hay más modificación que el empleo de materiales incombustibles. Por cierto que, por este empleo, sale una fila más de localidades, que pensamos poner a precios muy populares.
—Será un éxito —afirmo.
—Si, sobre todo para los revendedores, que las comprarán para encarecerlas —responde la voz de la experiencia por boca del señor Jardón.

MADRID Y SUS PLAZAS

—¿Y por qué no se ha ampliado el aforo, ya que había que hacer las obras?
—Yo creo, sinceramente, que por un error de la Diputación. Era el momento de crear cinco mil y pico de localidades nuevas. Pero las obras costaban una cantidad importante de millones, que no podíamos invertir sin una garantía de continuidad. Propusimos a la Diputación varias fórmulas —algunas de ellas yo creo que eran muy convenientes para la propiedad de la Plaza—, pero no fueron aceptadas. No queda más que esperar.

—Esperar ¿el qué?
—Al año 1969, en que acaba el arrendamiento. Para entonces tendremos una experiencia de la evolución de la Fiesta en estos años y, al mismo tiempo, del desarrollo de Madrid. Puede suceder que la afición decaiga, en cuyo caso no interese siquiera continuar. Debe suceder, y es lo probable, que Madrid llegue a cerca de los tres millones de personas y siga en auge la afición, en cuyo caso...
—...la Plaza de las Ventas quedará insuficiente y habrá que pensar en una gran Plaza nueva —le interrumpo.

—Exactamente. Madrid soportaría perfectamente las dos plazas. Y me consta que están reservados —a ocho kilómetros de la Puerta del Sol— no menos de 40.000 metros cuadrados para el caso de que esta construcción sea una necesidad impuesta por el desarrollo de Madrid.

—Pero ¿no existe una pragmática que impide este cercano emplazamiento?

—Yo creo que la tal pragmática es muy discutible y que en ella no cabe el futuro de Madrid. Este, al crecer, ha hecho pedazos muchas cosas. ¿Por qué no la pragmática?

—Es razonable este punto de vista. Pero en tanto llega el año 69, ¿qué nos prepara la empresa para el actual 64?

—Quiero ser sincero con ustedes...
(El señor Jardón pide a una sirvienta que traiga varios papeles de su despacho. Son sus notas personales, la lista de las fechas y ganaderías comprometidas. Están llenas de acotaciones en lápiz rojo, tachaduras y enmiendas; se ve que son las cuartillas de trabajo para el acoplamiento de la temporada.)

—¿Puedo copiar estos datos? —pregunto.
—Le será más fácil llevarse las notas. Tome de



YA ESTA DIBUJADA LA TEMPORADA EN LAS VENTAS

ellas las cosas que necesite y me las devuelve después de que haya terminado su trabajo. ¿Conforme?
(Acepto encantado, porque raras veces se encuentra tan cordial facilidad. Como los datos son muchos, van en el recuadro que figura con estas líneas. Tómense la molestia de ojearlo, que es muy interesante.)

LO PRIMERO, EL TORO

—¿Qué cabe destacar en este cuadro?
—A mi modo de ver —responde el señor Jardón—, que con tanto traer y llevar los periódicos las comparaciones con Barcelona, nos han lanzado a aprovechar todas las fechas posibles. Están organizadas 32 corridas de toros y 34 novilladas, cifras que aún pueden aumentarse, si damos festejos los jueves o los sábados de agosto, que en estos años resulta un mes espléndido.

—¿Y para la Feria de San Isidro?
—Trece corridas y dos novilladas. Yo siento —añade el señor Jardón con excelente sentido del humor— que los críticos nos digan que son demasiados festejos, pero ¿qué vamos a hacer? Ese es nuestro oficio y nuestro negocio...

—Pero ¿realmente les decimos eso?
—Hombre, ya sabe usted que a Cañabate le gusta el abono al estilo de principio de siglo y «Selipe» nos dijo que no debíamos dar más de ocho corridas. Pero si la Maestranza ya las da! En fin, son muy buenos amigos, pero no podemos complacerles en esa parquedad que piden; advertirá usted que la mayoría de las corridas de mayo son andaluzas.

—Pero no viene Miura.
—Hace cuatro años que se lo pedimos —como ya le dijimos en otra ocasión— y hasta nos dijo Eduardo que éste año nos la mandaba. Pero luego se excusó.

—¿Qué razones dio para no venir?
—Dice que sus toros se retrasan en la dentición y no dan en la boca la edad que realmente tienen. Así, si manda cuatrefios —como está reglamentado—, dice que en la boca dan sólo dentadura de uteros. Y no quiere tener complicaciones con el reconocimiento.

—¿A usted le ha convencido?
—Yo lo que creo es que los quiere mandar cinco años para asegurarse de que no les va a fallar su fortaleza. Indudablemente, su ganadería es la que tiene más cartel en España y si viene a Madrid será para consolidarlo en su lugar privilegiado.

—¿Qué anecdótico tienen los toros de este año?
—Que viene una corrida —la de Núñez— que es preciosa, de seis toros colorados; la querían para Sevilla, pero vendrá aquí. Y otra, cuyo nombre no le diré, se la disputan «Litri», Paco Camino y «El Cordobés».

—¿Andaluza o salmantina?
—Ni lo uno ni lo otro.
—Entonces ya sé cuál es. ¿Y por qué no ponen a los tres juntos?

—¿Usted calcula lo que representa esa nómina de toreros?

LOS CARTELES DE TOREROS

—Ya que hablamos de toreros, ¿cuáles tienen comprometidos?

—«El Cordobés», Paco Camino, «Litri», Diego Puerta, Fermín Murillo y Luis Segura, por el momento. «Jerezano» tomará la alternativa en la Feria. Dos Anjos, seguramente, toreará antes de San Isidro y volverá a la Feria. «Zurito» no puede venir porque toma la alternativa después, pero actuará en dos corridas en septiembre.

—Ya veo en el cuadro que va a haber feria de otoño.

—Aunque los intentos que hemos hecho dos años nos han costado dinero, vamos a intentarlo otra vez. Y sigamos con los toreros: aparte a Joselito Huerta por los mejicanos. Y daremos en varias plazas el cartel juvenil de matadores Dos Anjos, «Zurito» y «Jerezano».

—¿Y Jaime Ostos y «El Viti»? Dicen que están irreductibles, y «El Viti» o su apoderado han dicho en Méjico que no vendrá a las Ventas, pero si a otra Plaza de Madrid.

—Yo admiro a «El Viti» y sé que es torero que tiene mucha fuerza en Madrid y llena cuando torea.

Pero no hemos llegado a un acuerdo en el principio de las negociaciones que iniciamos con su apoderado. Lo cual no quiere decir que no pueda llegar el acuerdo.

—¿Y las declaraciones?

—Tal vez para ver nuestra reacción, que no es ninguna. Yo espero que cuando su apoderado regrese a España venga por el despacho, aunque sólo sea para contarnos cosas de allá, y seguiremos hablando. Es problema únicamente de cifra.

—¿También el de Jaime Ostos?

—No; el de Ostos es además de puestos y fechas. «El Vito» quiere que Jaime toree sólo veinticinco corridas en la temporada, una en cada Plaza importante. Y así como el año pasado hubo un jaleillo para la Feria de Abril sevillana, porque entonces quería un puesto más que el que más, ahora con nosotros sucede lo mismo, pero a la inversa; queremos que por lo menos toree dos. Y luego, también hablaríamos de honorarios.

—¿Cuáles son los de «El Cordobés»?

—No hemos hablado, de verdad, de cifra exacta. Pero tiene que ser muy elevada, cuando en localidades pequeñas —ni siquiera de capital de provincia— cobra 750.000 pesetas. Y aunque para las otras plazas nuestras «Chopera» tiene la gentileza de contratarlo en las mismas condiciones que él le da en las plazas suyas, Madrid (que puede ser trascendental para su carrera artística) tiene que pagarle bien. Calculo por encima del millón. Las localidades de sus corridas, lógicamente, se han de encarecer algo.

—¿Y las de las otras?

—Prácticamente, igual que el año pasado. Alrededor de 160 pesetas el tendido. Ya se sabe que Madrid es la Plaza más barata de España. No se cansen de repetirlo, que es verdad.

—Se habla siempre de que vuelve Antonio Ordóñez y últimamente se habló de Julio Aparicio. ¿Qué sabe de esto?

—Julito está con unas ganas de torear tremendas. Si alguien le dice en serio que se vista de luces, yo creo que lo hace.

—¿Y Antonio?

—Ordóñez mismo no lo sabe. Ya va siendo tarde para este año, porque los carteles se hacen y las empresas no pueden esperar para buscar la base de ellos a que Antonio, en junio, se decida a torear. Pero hace bien pocos días le ofrecían, si reaparecía en Jaén, tres millones de pesetas por cuatro corridas. En Málaga tiene lo que quiera, porque es el máximo cartel de allá. Y si tanto machacan sobre él...

PLAZAS DE AMERICA

—Ahora Antonio está en Manizales, ¿no es cierto?

—Sí; le mandamos como representante de la empresa a ver aquello, ya que la Feria la hemos organizado nosotros.

—¿Piensan extender su empresa por América? Porque se dijo que tantearon ustedes la Plaza de Acho, en Lima.

—Es cierto, pero desistimos al ver que «Chopera» se animaba y decidía poner en marcha la de Chacra Ríos, la monumental limeña, para llevar allí a «El Cordobés», como ha hecho en Méjico en «El Toreo». Personalmente, pese a ser yo argentino de nacimiento, creo que las Américas del toro están en España y no tengo mucho interés por las plazas americanas.

—¿Cuáles son las que la empresa lleva en España?

—La de las Ventas, las de San Sebastián y Gijón, y en Francia, la de Dax. Colaboramos en Fuenterrabía y León con Antonio Ordóñez, que se divide en ellas jugando a empresario.

(Suena el teléfono lejano y vienen a avisar al señor Jardón que le llaman de Sevilla. Ausente unos minutos, vuelve al poco tiempo con un papel escrito en la mano.)

—Les traigo noticias. He estado haciendo de periodista de EL RUEDO. Estas son las combinaciones de la Feria de Sevilla, que me acaban de dar por teléfono.

(Las encontrarán nuestros lectores en la información que damos en otro lugar de estas páginas.)

—Bonita feria —comento—. Y dan nueve corridas de toros.

—Hombre, se lo diré a «Selipe», que nos puso la tasa de ocho. ¿No se ha fijado que nosotros en San Sebastián hemos organizado diez?

Ha llegado el momento de la despedida. Y la de poner en orden los recuerdos de cuatro horas de conversación amistosa sin que se haya tomado ninguna nota de ella.

Al hacer el recuento de ideas, algunas surgen con más persistente intensidad. Por ejemplo, el aguzado sentido del humor de nuestro anfitrión y sus dotes de extraordinario conversador. La impresión de que en esta temporada los críticos de toros no vamos a dar abasto a escribir. Y que si, en toreo, esto es crisis..., que venga Dios y lo vea.

DON ANTONIO

ASI SE PROYECTA LA TEMPORADA POR LA EMPRESA DE LAS VENTAS

PLAZA DE MADRID

MARZO

Domingo 1.—Novillada inaugural con reses de don José Escobar.

Domingo 8.—Novillada con ganado por designar. Iba a venir una novillada de Cuadri, que se lidiará en Sevilla.

Domingo 15.—Novillada de Hidalgo Rincón.

Jueves 19.—Festividad de San José.—Novillada de Primitivo Valdeolivas.

Domingo 22.—A designar.

Domingo 29.—Corrida de toros de don Salvador Guardiola.

ABRIL

Miércoles 1.—Veinticinco años de paz.—Novillada de don José Bohórquez.

Domingo 5.—Corrida de toros a designar.

Domingo 12.—Toros de don Andrés Parladé.

Domingo 19.—Toros de doña Raimunda Guerra.

Domingo 26.—Toros de doña Dolores de Juana de Cervantes.

MAYO

Viernes 1.—Novillada de Herederos de Isaias y Tulio Vázquez.

Domingo 3.—Toros portugueses de Coimbra.

Jueves 7.—Novillada de Alvarez Hermanos o Albaserrada.

Domingo 10.—Novillada de Antonio Ordóñez. Empieza a Feria de San Isidro.

Jueves 14.—Festejo a organizar.

Viernes 15.—Toros de Pablo Romero. (Nota: Las corridas de toros de la feria son las que se detallan, pero no es definitivo el orden en que serán lidiadas. Por ejemplo, no es probable que la de Pablo Romero sea la primera en los carteles. Lo definitivo es la enumeración de ganaderías y los días de corrida.)

Sábado 16.—Toros de Benitez Cubero.

Domingo 17.—Toros de Fermín Bohórquez.

Martes 19.—Toros de los Hermanos Peralta.

Miércoles 20.—Toros de Carlos Núñez.

Jueves 21.—Toros de Atanasio Fernández.

Viernes 22.—Toros de Antonio Pérez.

Sábado 23.—Toros de Francisco Galache.

Domingo 24.—Toros de García Aleas.

Miércoles 27.—Toros de Ricardo Arellano y Gamero Cívico.

Jueves 28.—Toros de Núñez Hermanos.

Viernes 29.—Toros del marqués de Villamarta.

Sábado 30.—Toros de María Teresa Oliveira.

Domingo 31.—Novillos portugueses de Palha.

JUNIO

Jueves 4.—Corrida de Beneficencia. — Toros de Concha y Sierra.

Domingo 7.—Novillada de doña María Luisa Pérez de Vargas.

Jueves 11.—Novillada a designar.

Domingo 14.—Corrida de toros de Gandarias.

Jueves 18.—Novillos portugueses de Grave.

Domingo 21.—Toros de Arranz.

Jueves 25.—Novillada por designar

Domingo 28.—Corrida Goyesca, en colaboración con el Círculo de Bellas Artes.

Lunes 29.—Día de San Pedro.—Novillada de García Valdecasas.

JULIO

Jueves 2.—Corrida de la Prensa.—Toros de Alipio Pérez T. Sanchón.

Domingo 5.—Novillada sin designar.

Jueves 9.—Novillada sin designar.

Domingo 12.—Corrida de toros de Ramos Paúl.

Sábado 18.—Novillada sin designar.

Domingo 19.—Novillada de Arranz.

Sábado 25.—Día de Santiago.—Novillada de Pablo Rincón.

Domingo 26.—Novillada por designar.

Jueves 30.—Novillada por designar.

AGOSTO

Días 2 y 9, domingos; 15, sábado, y 16, 23 y 30, domingos, novilladas de las que únicamente está determinada la del día 9, que será del señor Conde de la Maza.

Nota: Se estudia por la empresa, a vista de la experiencia del pasado año, dar novilladas to-

dos los jueves o sábados de este mes de agosto.

SEPTIEMBRE

Domingo 6.—Novillada sin designar.

Domingo 13.—Novillada sin designar.

Domingo 20.—Se inicia la feria de septiembre con toros de Arellano y Gamero Cívico.

Jueves 24.—Toros de Fermín Bohórquez.

Viernes 25.—Toros de Atanasio Fernández.

Sábado 26.—Toros portugueses de Palha.

Domingo 27.—Toros de Antonio Pérez de San Fernando.

OCTUBRE

Los días 1 y 4, novilladas con ganado sin designar.

Los días 11 y 12, dos corridas de toros a determinar.

Los domingos 18 y 25, dos novilladas de cierre de temporada.

TOTAL PREVISTO: 32 corridas de toros y 34 novilladas.

PLAZA DE SAN SEBASTIAN

MAYO

Domingo 17.—Pascua de Pentecostés. — Novillada a designar.

Jueves 28.—Día del Corpus.—Novillada de la cadesa de Atalaya.

JUNIO

Los domingos 7 y 14, dos novilladas en honor del Festival Internacional de Cine. La del día 14 será con reses de García Valdecasas.

JULIO

Sábado 18.—Novillos de José Bohórquez.

Domingo 26.—Novillos de María Luisa Pérez de Vargas.

AGOSTO

Domingo 2.—Novillada de Alvarez Hermanos.

Domingo 9.—Toros de Pablo Romero. (Nota: Como en la Feria de San Isidro, son fijos los días de corrida y la enumeración de ganaderías, pero no en el orden en que éstas han de ser lidiadas a lo largo de la Semana Grande.)

Lunes 10.—Toros de Fermín Bohórquez.

Martes 11.—Toros de Antonio Ordóñez.

Miércoles 12.—Toros de Juan Pedro Domecq.

Jueves 13.—Toros de Samuel Flores.

Viernes 14.—Toros de Atanasio Fernández.

Sábado 15.—Toros de Antonio Pérez.

Domingo 16.—Toros de Francisco Galache.

Domingo 23.—Toros de Arellano y Gamero Cívico.

Domingo 30.—Toros del marqués de Villamarta.

SEPTIEMBRE

Los domingos 6 y 13, en que se celebran las tradicionales regatas en La Concha, habrá dos novilladas a designar.

TOTAL PREVISTO: 10 corridas de toros y nueve novilladas.

PLAZA DE GIJON

AGOSTO

Domingo 9.—Novillada por designar.

Jueves 13.—Corrida de toros por designar.

Viernes 14.—Toros de don Carlos Núñez.

Sábado 15.—Toros de Juan Pedro Domecq.

Domingo 16.—Toros de Andrés Parladé.

Domingo 23.—Novillada portuguesa de Riveira.

PLAZA DE DAX

AGOSTO

Domingo 23.—Toros de Fermín Bohórquez para Dos Anjos, «Zuritos» y «Jerezanos». (Nota: Este cartel de matadores jóvenes se repetirá tres o cuatro veces en las Plazas de la empresa en Madrid.)

Lunes 24.—Toros de Juan Pedro Domecq para «Litra», Diego Puerta y un tercero.

Martes 25.—Toros de Atanasio Fernández para Paco Camino, «El Cordobés» y Diego Puerta.

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. - Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 143. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas). AÑO XX. Madrid, 30 de enero de 1944. - Número 1.023. Depósito legal: M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

NI
+
NI
-
NI
+
NI

HABIA Junta en el Sindicato del Espectáculo entre los que se ponen delante del toro. Cuestión de sueldos. Noticia. No por las decisiones de orden laboral que podían adoptar, porque a fin de cuentas al público debe importarle nada más lo que hagan en la plaza. El resto es cosa de ellos. Pero la noticia tenía calidad humana, y el periodista quiso captar ese latido de los del oro y la plata en defensa de sus respectivos intereses.

No fuimos a Castelló, 18, para escribir de los sueldos ni a sacarnos del caletre comentarios sobre intereses particularísimos. Fuimos porque sentimos preocupación hacia el torero. De seda o de calle, nuestra obligación es seguirle, y en cumplimiento de lo que llaman «sagrada misión informativa» estábamos allí.

El periodista tenía la autorización previa del jefe nacional del Sindicato del Espectáculo para entrar en la sala de Juntas con su fotógrafo.

Saludo a los banderilleros. Facilidades. Saludos a los novilleros y a los rejoneadores. Más facilidades.

Pero los matadores de toros nos cerraron la puerta.

Y esto sí que ya no podemos aceptarlo. No estamos dispuestos a que los toreros pongan trabas en asuntos de nuestra exclusiva competencia.

Nos tiene sin cuidado que en la nómina del matador figuren a veces subalternos

REUNION DE MATADORES Y SUBALTERNOS

Los matadores de toros siguen debatiendo los problemas en mitad de la calle. Y en mitad de la calle el periodista charla con Antonio Bienvenida que asistió a la reunión



Novilleros y subalternos se prestan a la fotografía y el diálogo con el periodista (Fotos Montes)

que escriben en los periódicos. Por eso exigimos un elemental respeto. Un saber distinguir. Ellos a torear, nosotros a escribir. La noticia debe darla y valorarla el profesional de la noticia. El torero que dé naturales.

Otra cosa sería evitar la información tendenciosa o inoportuna. Pero cuando el informador cumple su deber por derecho y sobre todo cuando existe una jerarquía superior que avala y legaliza esta labor, ustedes, subordinados sindicales de dicha jerarquía, no son quién para obstaculizar esta labor.

A pesar de su intransigencia, al final nos enteramos absolutamente de todo. Tampoco hubiera sido necesario, porque el señor Farré de Calzadilla nos prometió gentilmente una amplia versión de lo que ocurriera en la sala.

Esto es lo que exigimos de los toreros. Fineza. Calidad que no es privativa de los que pasaron por la Universidad, sino de todos los que andan por la vida con un elemental sentido del respeto humano.

Por eso nosotros vamos a respetar ese silencio de los mandos sindicales taurinos en torno a sus sueldos. Pero no resistimos la tentación de publicar dos fotografías. En una de ellas, los novilleros y subalternos se prestan incluso a posar en actitud conversadora.

En la otra, señores matadores, se les ve a ustedes discutiendo en la calle. El documento es tan expresivo que ya explica el desacuerdo reinante entre ustedes.

En la calle, don Antonio Bienvenida expone sus razones al periodista.

Y de verdad que en la calle no estamos dispuestos a seguir recibiendo detalles de esta índole.

Ni nosotros somos quién para cerrarles las puertas de las plazas cuando van a torear. Ni ustedes para hacernos escribir en la calle cuando la información está dentro de una sala.

A. N.

Brandy Espléndido

Siendo GARVEY es exquisito



**CAMINO,
"EL AMO"
EN MEJICO**

Ca
"E
Pa

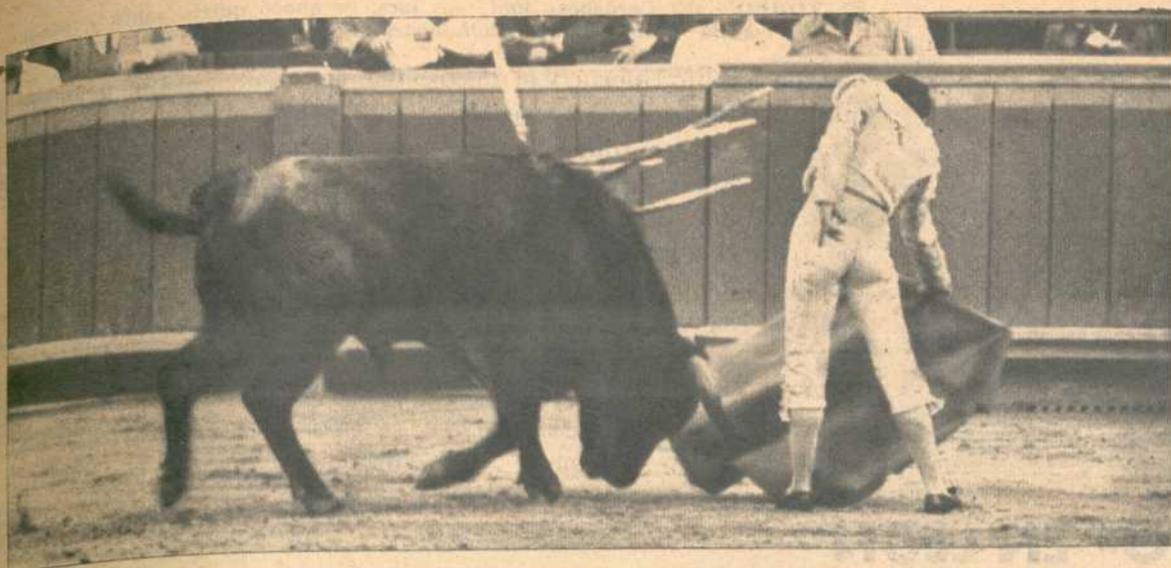
EL T
mató

M
La d
los I
pern
las ó
El
vien
Silve
El
figur
y Pa
se re
cer
el pl
y su
mili
ción
El
El T

«El

Pe
de la
paso
rina
Ciud
de I
cuar
trim
mos
cho

M
pece
lógic
«llen
conv
tes
saca
que
radio
oir y
lio e
actú
Pe
esta
discu



Juanito Silveti puso voluntad, pero no encontró material apropiado para triunfar. Dio dos verónicas en el toro del éxito de Rodríguez que quedaron sobre la arena cuatrocami-nera como modelo de bien torear.

Una bronca y una oreja

Y ahora pasemos a la México por imperativo de cronología, no de categoría, ya que en esto se sigue llevando la palma la Monumental de Insurgentes. Joselito Huerta, Jaime Rangel y Paco Camino, también con ganado de Reyes Huerta, formaron el cartel.

EL TOREO.—Juan Silveti salió del paso sin pena ni gloria ante dos toros que no ayudaron la buena voluntad del diestro mejicano

Cartas de Méjico

«El Cordobés» entre el toreo-negocio y el toreo-historia

Paco Camino torna en cañas las lanzas: entra silbado, sale vencedor

EL TOREO.—Rafael Rodríguez toreó muy bien y mató con decisión y por derecho a «Tramoso», de Reyes Huerta, al que dio este natural

MEJICO, 20. (De nuestro corresponsal.)—La decisión de la empresa, regentada por Carlos Phillips, de dar corridas los sábados, me permitió ver dos carteles extraordinarios en las dos primeras Plazas mejicanas.

El sábado, día 18, en los Cuatro Caminos, viendo en acción a Rafael Rodríguez, Juan Silveti y «El Cordobés».

El domingo, día 19, en la México, con la figura azteca Joselito Huerta, Jaime Rangel y Paco Camino, ídolo de esta afición, a quien se recibió con una sonora rechifla al reaparecer en la Monumental, una vez sustanciado el pleito económico-familiar entre el sevillano y su suegro, el doctor Gaona. Pleitos de familia que nunca debieron trascender a la afición ni a los graderíos.

Empecemos por la corrida del sábado en El Toreo.

«El Cordobés» convenció

Por primera vez se llenó la simpática Plaza de los Cuatro Caminos, que —dicho sea de paso— me resulta más agradable y más taurina que la fría estructura de cemento de la Ciudad de los Deportes, el monumental coso de Insurgentes (el menos taurino de todos cuantos hemos visto), sin que ello vaya en detrimento de la taurinidad de los que asistimos a los festejos organizados en ella y, mucho menos, en detrimento de sus empresarios.

Mas volviendo a la corrida del sábado, empecemos por el que llenó la Plaza. Como es lógico, ya saben ustedes que me refiero al «llena-Plazas» Manuel Benítez. Esta vez sí convenció. Seguirán hablando los recalcitran-tes (los mismos que ya se han apresurado a sacar billetes para el próximo sábado), los que le critican y no despegan sus oídos de la radio portátil o su vista de la televisión para oír y ver las actuaciones del diestro del flequillo en las Plazas de los estados, en las que actúa a diario.

Pero esto no hace al caso. Decíamos que esta vez «El Cordobés», el de las acaloradas discusiones, el de aguante incomprensible (en



suma, el torero que está revolucionando el toreo), esta vez convenció hasta a quienes con anterioridad habían sido sus más furibundos detractores. Y esto sin cortar orejas.

El de Palma del Río acusó su fuerte personalidad, toreó en muchos momentos con arreglo a los cánones, marcando los tiempos, templando y mandando; y en otras ocasiones mostró el contraste de su faz negativa y los feos espadaños al matar.

Creo que «El Cordobés» conoce el toreo con el capote, la muleta y la suerte suprema; pero su personalidad estriba en las controversias que despierta y él mantiene en alto su estampa de torero de contrastes. Con ello llena las Plazas. ¿Y para qué buscarle los tres pies al gato? Pero yo creo que debería prescindir del toreo-negocio y hacer el toreo-historia.

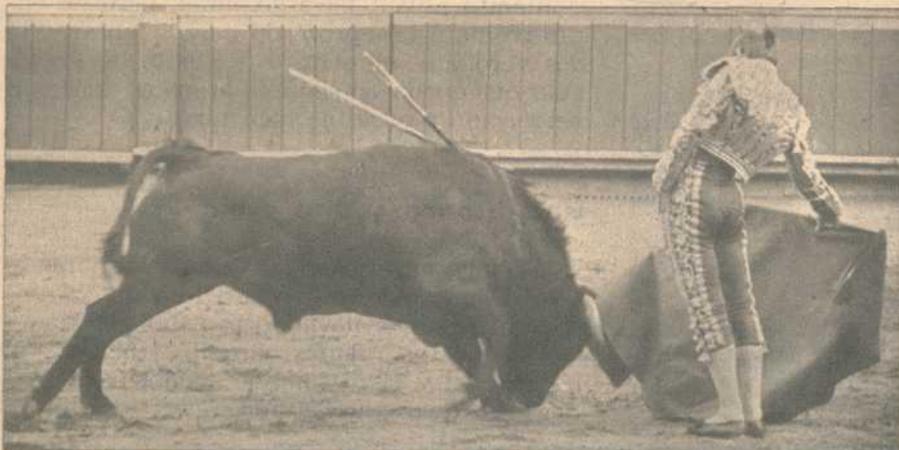
Con «El Cordobés» alternaron Rafael Rodríguez y Juan Silveti. Rafael le cortó las orejas a «Tramoso», de Reyes Huerta, por su toreo verdad, honrado y su decisión para no dejarse ganar la pelea. Ello le valió ser incluido en un cartel mano a mano con «el león de Palma del Río» para el sábado venidero, día 25.

Tres figuras de tronío. Tres figuras que, primero, llenaron la Plaza; después, lucharon por el triunfo, y, por fin, —cada uno en la medida de las posibilidades que los toros les brindaron—, se alzaron con el éxito y dejaron en alto la categoría que cada uno tiene ante la afición de Méjico.

Esta afición recibió con muestras de desagrado al de Camas y lo desconcertó con su griterío en su primer enemigo. Cosa inaudita ésta de ver a Paco con los papeles perdidos por una bronca. Pero, por contra, se le entregó la afición al fin cuando el sevillano volvió a echar salero y buen arte andaluz en la lidia de su segundo enemigo. Noble afición que no distingue de fronteras en el arte. Paco se congració con los tendidos, cortando una oreja contra viento y marea. El amo.

Jaime Rangel volvió a dejar constancia de su buen momento. Tres triunfos consecutivos y tres orejas y rabo en esta ocasión.

Joselito no cortó trofeos, pero toreó en maestro y puso de relieve haber dejado atrás la mala racha que llevaba últimamente. Problemas morales de José que deseamos queden resueltos rápidamente para que vuelva por sus fueros.



«LA CORRIDA DEL AÑO» EN LEÓN

Diez orejas y un rabo se reparten Joselito Huerta (2 y 1) Paco Camino (4), Jaime Rangel (2) y «El Cordobés» (2)

LEÓN, 22. (De nuestro corresponsal.)—Cuatro de los espadas que habían toreado en Méjico el sábado y el domingo se dieron cita en León para dirimir entre ellos cuestiones de supremacía, durante la que se dio en llamar en todo Méjico «la corrida del año».

Desde luego, la expectación despertada por esta corrida sólo se podría comparar con la producida el año anterior cuando se enfrentaron en Guadalajara Manuel Capetillo, Joselito Huerta, Paco Camino y Joaquín Bernadó, que a última hora sustituyó a Diego



Puerta, resentido de un fuerte golpe al torear en Sudamérica.

En León de los Aldamas (del estado de Guanajato, ciudad zapatera de Méjico) se reunieron todos los aficionados del «hueso colorado», procedentes de los más lejanos confines —algunos, dada la gran extensión de la República, distan varios miles de kilómetros—, con distancias que si antes eran insuperables, hoy, con los modernos aviones, quedan reducidas a pocas horas de vuelo, cosa insignificante en la vorágine

de la vida moderna. Joselito Huerta, Paco Camino, Jaime Rangel y «El Cordobés» —un póquer de ases— caldearon el ambiente, y al final los cuatro salían por la puerta grande tras haber cortado nada menos que diez orejas y un rabo. León vivió una jornada apoteósica y los aficionados que llegaron de fuera volvían a sus lares ampliamente satisfechos del gran éxito que, en todos los aspectos, representó esta «corrida del año».

El primer espada por antigüe-

EL TOREO.—«El Cordobés» juntó los pies, se quedó quieto «ahí» y, aunque con la tizona anduvo «administrándose», convenció a todos

dad fue Joselito Huerta, y el único que cortó un rabo, a consecuencia de la extraordinaria faena que realizara a su segundo enemigo (de don Jesús Cabrera, como todo el encierro), un bravo ejemplar que mereció el honor de que sus despojos mortales dieran la vuelta al ruedo en la bonita Plaza de La Luz.

Joselito —después de haber salido al tercio en su primero— de-

temple y aguante. Una gran estocada (en la que se entrega hasta quedar prendido) hace enloquecer a los tendidos, que obligan al sevillano a pasear el anillo con las orejas del burel en la mano. Tarde redonda.

Jaime Rangel corrió con lo peor del encierro. El lote malo fue el suyo. No obstante, el de Hidalgo se esforzó en sacar partido a su primer enemigo y el público

ovacionó fuertemente. A su segundo, Jaime lo amoldó a fuerza de porfiar. Su faena fue eminentemente a izquierdas, en naturales de mucho temple y gran suavidad. Estocada y dos orejas. El mozo mantuvo el sitio.

Manuel Benítez «el Cordobés» acuciado por la pelea, hizo a su primero, un toro metido en carnes, su mejor faena en Méjico. Con el capote aguantó de verónicas en verónicas. Con la muleta brilló en una labor de gran mérito iniciada doblándose por bajo de

MEXICO.—Joselito Huerta —que en «la corrida del año» en León tuvo un triunfo— en un pase con la derecha en la Monumental azteca

MEXICO.—Jaime Rangel —triunfador tres tardes sucesivas en la México— un natural al toro del que cortó dos orejas y rabo

leitó a la concurrencia con tres faroles de rodillas y cuatro verónicas dadas con enorme torería al noble «cabrera» de su triunfo. Con la muleta, tras una faena de gran categoría, primero con la derecha y luego con la izquierda, cobró un estoconazo y descabelló al primer intento, cortando las dos orejas y el rabo del bravo «Zacatecano».

Paco Camino cortó cuatro orejas con la unánime aclamación de los aficionados. El público mostró más agrado por su primera faena, realizada sobre la mano derecha, en su primera parte, para continuar con naturales de zurda y adornos, coronados con un gran volapié. Sin embargo, creo que tuvo superior mérito la faena a su segundo, ya que el toro ofrecía más dificultades por abanto y mansurrón; Paco, porfiando con gran entusiasmo, logró prender al cabrerino de su muleta hasta cuajar series de maravilloso

vezes con el burel, para después instrumentar una tanda sobre la derecha que albrotó los gradas. En plan grande continuó sobre la misma mano, con aguante y toreo de figura. Sigue con la izquierda, como no se le había visto en este meridiano, y, al matar de una estocada, el juez le concede las dos orejas. En su segundo volvió a prodigar su toreo espectacular, enloqueciendo al público. El animal se aplomó y «El Cordobés» tiró a abreviar.

El encierro de don Jesús Cabrera fue muy igualado. Con excepción del tercero, los toros embistieron con bravura y fuerza los caballos, llegando con menzgas al final de los trasteos muleta riles.

En resumen: una tarde inolvidable. La gente salió más que satisfecha porque «la corrida del año» respondió a la expectación despertada.

JUAN DE DIOS



LA CORRIDA
DEL AÑO
EN MEJICO

JOSELITO
HUERTA

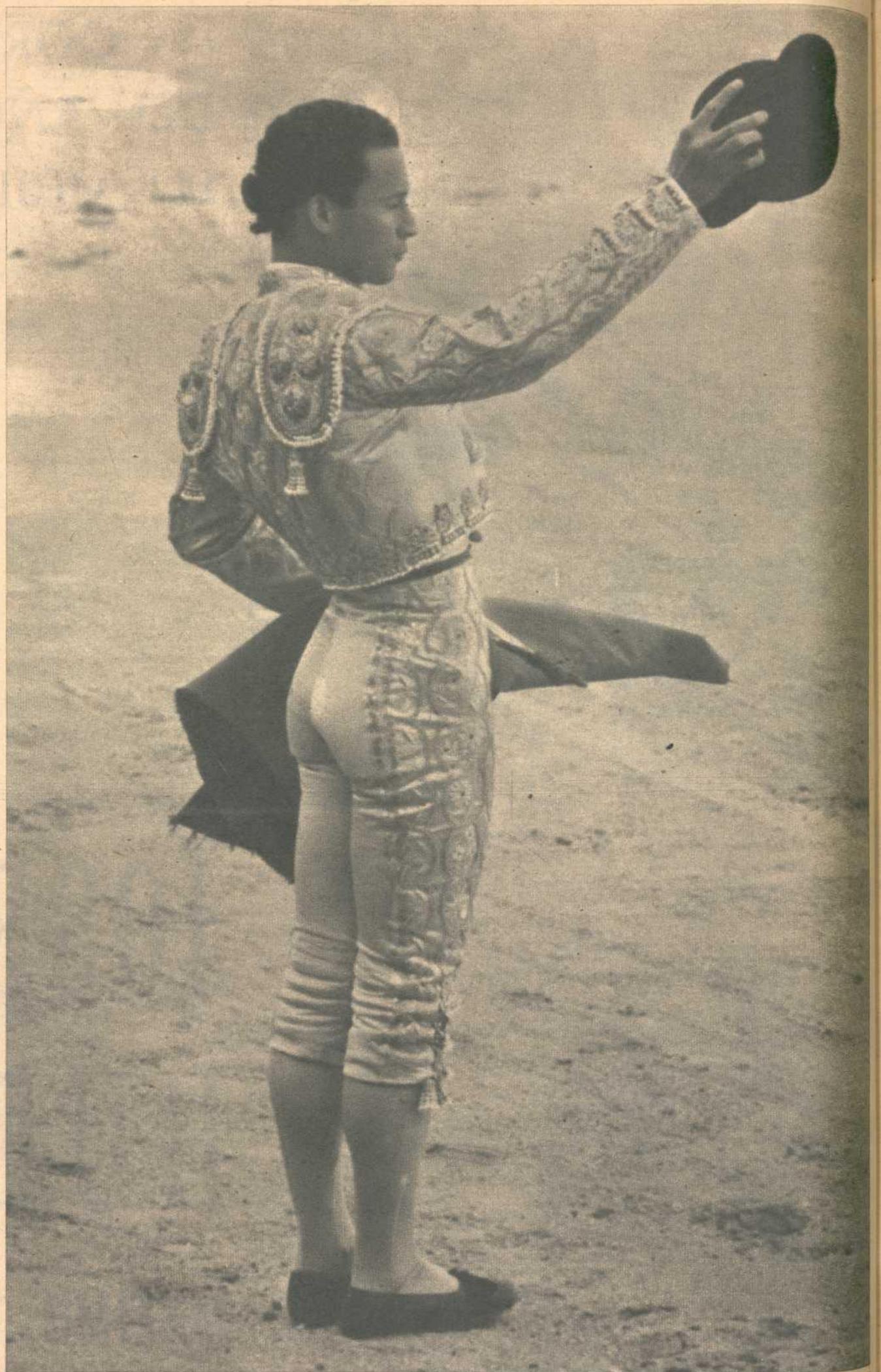
MAXIMO TRIUNFADOR

(2 OREJAS y RABO)

EFRAIN GIRON

BRINDIS A ESPAÑA:

«DESPUES DE MIS ACTUA-
CIONES EN AMERICA,
TENGO EL GUSTO DE
BRINDAR MI TEMPORADA
A ESPAÑA, DONDE PON-
DRE TODA MI ILUSION
POR CONQUISTAR EL
TRIUNFO»



(El pasado domingo, en la Plaza de Caracas, batió todas las marcas: cuatro orejas, salida triunfal y el homenaje popular del pueblo por las calles)

TRIUNFOS DE CAMINO, «EL CORDOBES», «EL VITI» Y LOS TRES GIRONES

También cortaron orejas Alvaro Domecq y los hermanos Peralta

MEJICO

«EL CORDOBES» EN LA CUARTA

AGUASCALIENTES, 21.—Cuarta corrida consecutiva de «El Cordobés». La Plaza San Marcos registró la mejor entrada conocida. Toros de La Punta, bien presentados y aplomados.

Alfonso Ramírez «el Callesero», voluntarioso.

Jaime Rangel, muy valiente y vuelta al ruedo.

«El Cordobés», en un toro que se caía, fue ovacionado. En el sexto, muy aplomado, porfió valiente y logró cuajar algunos pases jaleados. Estocada. Se le despidió con aplausos.

LA QUINTA DE «EL CORDOBES»

TAMPICO, 22.—Quinta corrida toreada seguida por «El Cordobés». Plaza Rodolfo Gaona. Lleno. Toros de Peñuelas, cornalones, bien presentados, mansos y peligrosos.

Antonio Vázquez, breve y cortó dos orejas.

Antonio del Olivar, oreja, que tiró al ser protestada, y en el otro, bronco y huidizo, breve.

«El Cordobés», breve y voluntarioso y valiente y ovacionado.

EN MORELIA FUE LA SEXTA

MORELIA, 23.—Sexta corrida consecutiva toreada por Manuel Benítez. Toros de Santa Rosa de Lima. La corrida fue nocturna.

Antonio Velázquez, oreja y dos vueltas.

Jaime Bravo, voluntarioso. Recorrió el anillo al matar a sus dos toros.

Paco Camino, muy artista. Por no atinar con el estoque perdió cortar orejas.

«El Cordobés», ceñido con la capa. Faena breve. En el último, valiente. Ovación y vuelta.

CON OREJAS EN QUERETARO

QUERETARO, 24.—Séptima corrida consecutiva de «El Cordobés». Cuatro toros de El Junco y cuatro de San Diego de los Padres, pésimos de trapío y bravura. Capetillo, breve en su primero, manso y difícil. En el otro perdió cortar orejas por pinchar.

Paco Camino cumplió en su primero, manso y corrección. En su segundo, descarado de pitones, fue volteado, rompiéndole el toro la taleguilla. Gran faena. Estocada hasta la bola. Oreja.

Rangel, valiente y oreja, que tuvo que tirar.

«El Cordobés», breve y orejas y rabo, con salida a hombros.

LA OCTAVA FUE CON REGALO

MEJICO, 25.—Una gran entrada se registró en la Plaza «El Toreo» el día 25, con motivo de la novena corrida de la temporada, con toros de Santo Domingo, mansos.

Rafael Rodríguez dio buenas verónicas al primero. El toro salió cayéndose del primer puyazo. Muletazo corto, compuesto de altos y derechazos, sin nada de particular. Estocada caída. Aplausos y saludos.

Al tercero le hizo un trasteo voluntarioso, principalmente con la izquierda. A fuerza de insistir logró buenas manoleínas. Mató de estocada caída. Ovación y oreja con división de opiniones.

Al quinto lo recibió con lances a pies juntos. Ejecutó después una faena sin pena ni gloria para matar de una delantera. Palmas.

Manuel Benítez «el Cordobés», que tropezó con lo peor del encierro, abrevió en el primero y dejó una estocada en buen sitio. Descabelló al primer intento. Aplausos.

Con la muleta, en el cuarto, toreó con derechazos, estando materialmente encima de los pitones, y dio una serie de naturales, que fue largamente aplaudida. Estocada ligeramente desprendida. Palmas.

Al sexto, que provocó una fuerte bronca por su mansedumbre, le hizo una faena de alifio para media estocada y descabello. Palmas.

«El Cordobés» regaló un séptimo toro de Santini, manso. Con la muleta, citando a mínima distancia, ejecutó naturales buenos y derechazos. Fue cogido y pisoteado, pero continuó toreando y dio manoleínas muy apretadas. Con muletazos de pitón a pitón terminó de dos pinchazos y estocada. Palmas.

UN PUNTAZO A DIEGO PUERTA

MEJICO, 26.—Novena corrida de la temporada en la Plaza «México» con ganado de Mariano Ramírez, bronco y difícil. Entrada magnífica.

Luis Procuna no pudo acomodarse bien ni con el capote ni con la muleta y pasó dificultades con el acero. A su segundo lo lanceó con mucho valor; colocó tres pares de banderillas, siendo aparatadamente cogido en el primero, saliendo con la chaquetilla rota, y luciendo en los otros dos. Con la muleta comenzó doblándose muy toreramente, haciéndose aplaudir. Trató después de torear por bajo, pero el estado del bicho no lo permitía, por lo que terminó con su enemigo de un pinchazo y media estocada.

Diego Puerta estuvo valentísimo toda la tarde. A sus dos toros los toreó muy bien con el capote, tratando de restarles poder, y con la muleta estuvo sobre ellos, a pesar de las dificultades que presentaban. El primero le cogió y le destruyó la taleguilla, teniendo que ponerse un pantalón de monosabio para continuar la lidia y teniendo que pasar por la enfermería para ser curado de un puntazo en el glúteo. Cuando reapareció en la arena siguió su labor con gran valor y coraje. Oyó fuertes ovaciones en sus dos enemigos.

Guillermo Sandoval también se hizo aplaudir con el capote y con la muleta en la medida que se lo permitieron sus enemigos.

Lo mejor de su labor con el percal fue en el sexto de la tarde, con el que se lució en lances a la verónica y en quites. Con la muleta, valiente en su primero y más valiente aún con el que cerró el festejo, por lo que se le ovacionó en ambos.

TRIUNFO DE ALVARO DOMEQ

ACAPULCO, 26.—Se registró en esta Plaza la mejor entrada de la temporada. El rejoneador don Alvaro Domecq cortó las dos orejas a un toro de La Laguna. Los toros lidiados fueron de Cerralbo, buenos.

Fernando de los Reyes «el Callao» se hizo aplaudir en el primero y desorejó al segundo después de sufrir una cornada que no es grave.

Roberto Ocampo hizo dos buenas faenas, plenas de valor, pero falló con el estoque; fue aplaudido en ambos.

CORRIDA DE GUADALAJARA

GUADALAJARA, 26.—Con buena entrada se lidiaron toros de Cerro Viejo, que fueron regulares.

Luis Briones, aplaudido en su primero, y en su segundo sólo destacó su labor con las banderillas, pues colocó tres magníficos pares.

José Julio, en su primero, dio vuelta al ruedo y salió a los medios. Con su segundo logró una magnífica faena, a base de valientes y magníficos pases. Pinchó en varias ocasiones, por lo que no hubo trofeos, pero dio dos vueltas al ruedo.

Abel Flores estuvo valiente y voluntarioso, pero sin poder lograr brillantez al torear con capa y muleta. Oyó finalmente palmas en ambos.

LA NOVENA, CON APOTEOSIS

MONTERREY, 26.—Lleno total. Toros de Santacilla, bien presentados y buenos.

Manuel Benítez «el Cordobés» logró dos grandiosas faenas, en las que se puso de relieve la personalidad del torero. Toreó superiormente por derechazos y naturales a sus dos enemigos para terminar con certeras estocadas, que le permitieron cortar dos orejas en su primero y las dos y el rabo de su segundo.

Manuel Capetillo estuvo bien en sus dos enemigos, luciendo su arte con el capote y sus pases largos con la muleta, pero sin redondear las faenas como para cortar apéndices.

Fernando de la Peña, muy bien en su primero, al que si no hubiera pinchado le habría cortado los apéndices. En su segundo logró muy poco, ya que el toro vino a menos, pese a lo cual cumplió con mucha voluntad.

COLOMBIA

OREJA A «EL VITI»

BOGOTA, 26.—Con lleno en el sol y regular entrada en la sombra se inauguró la temporada de toros de 1964.

Se lidió ganado de González Piedrahita, manso; cuatro toros fueron pitados en el arrastre.

«Joselillo de Colombia» fue silbado en sus dos enemigos, que presentaban dificultades; pero el público se mostró hostil con el diestro.

Paco Camino, bien con el capote en su primero. Fuerte ovación. Lidió con voluntad a un toro mansurrón y escuchó música y ovación.

En su segundo, más manso que el anterior, Camino se limitó a cumplir.

Santiago Martín «el Viti» realizó la faena más meritoria de la tarde, con magníficos pases con la derecha y la izquierda con gran valor. Mató de gran estocada, cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo.

Su segundo, también manso, provocó una gran bronca al negarse la presidencia a cambiarlo. «El Viti» estuvo muy torero y lo despachó de tres pinchazos, estocada y descabello.

TRIUNFO DE LOS HERMANOS PERALTA

MANIZALES, 27.—Lleno casi completo. Primera corrida de la feria de Manizales. Presidió el matador de toros Antonio Ordóñez. Ganado de Clara S'erra, que deslució el festejo, pues solamente uno fue bravo.

Los rejoneadores hermanos Peralta constituyeron un éxito completo, pues hicieron maravillas con el primer toro y cortaron las dos orejas. Repitieron su éxito en el otro y salvaron así el espectáculo.

Joaquín Bernadó, bien en el primero, y en el otro realizó una extraordinaria faena, pero falló con el estoque.

Manuel García «Palmeño» realizó la mejor faena de la tarde en su primer toro, en el que dio pases magníficos, pero también pinchó repetidamente. En el otro, completamente manso, se limitó a cumplir.

VENEZUELA

APOTEOSIS DE LOS HERMANOS GIRON

CARACAS, 26.—Se llenó la Plaza para ver a los hermanos César, Curro y Efraín Girón, que lidiaron cinco toros de La Laguna y uno de El Rocío, bravos y alegres.

César Girón fue ovacionado con la capa en el primero e hizo una gran faena de muleta, a base de naturales, entre música y ovaciones, para dos pinchazos y una estocada. Vuelta al ruedo.

En el otro se lució con capa y banderillas. César instrumentó una gran faena, con toda clase de pases. Estocada. Dos orejas y vueltas al ruedo.

Curro fue ovacionado con la capa y puso tres pares de banderillas. Hizo una faena variada y valentísima con ambas manos. Gran estocada. Una oreja y vuelta al ruedo.

A su segundo lo lanceó muy ceñido y puso banderillas con sus hermanos. Espectacular faena, a base de naturales. Música. Estocada. Dos orejas y vueltas.

Efraín dio buenas verónicas al tercero. Tres pares de banderillas superiores. Faena variada para estocada. Dos orejas y vueltas.

Al último le hizo una gran faena por naturales y derechazos, molinetes y otros pases. Estocada entera. Dos orejas y vuelta al ruedo, saliendo con sus hermanos por la puerta grande.

ECUADOR

CORRIDA EN IBARRA

IBARRA, 26.—Lidiándose seis toros de la ganadería de Pedregal, regulares, se celebró una corrida en esta Plaza.

Maera, de Quito, no tuvo suerte con el encierro que le correspondió. Sin embargo, mostró detalles que el público aplaudió, aunque discretamente.

Armando Conde se mostró artista y valiente en sus dos enemigos. Cortó la oreja al segundo y dio vueltas al ruedo en el quinto.

El novillero colombiano «El Castellano» estuvo bastante descompuesto y no pudo con sus enemigos. Los despachó rápidamente.

CARACAS, 12. — El resultado económico para la Empresa de esta corrida ha sido magnífico. Ha campeado en las taquillas lisonjera pancarta de «No hay localidades». Taquilla-zo imponente que totalizó ;trescientos sesenta mil bolívares! Al cambio, cinco millones de pesetas.

Lástima y grande que los toros aztecas de Matancillas, propiedad de Francisco y José Madrazo, nada contribuyeron al éxito del festejo en el Nuevo Circo de Caracas. A excepción del primero, los bureles importados han salido sosos, sin casta y sin alegría. Por otra parte, adolecieron de blandura de manos, hasta el punto de que los vimos caer o arrodillarse muchas veces durante los tres tercios. Digamos también que estos toros llegaron a los corrales del coso la noche de Reyes. Un «regalito» de tenderete de ver-bena.

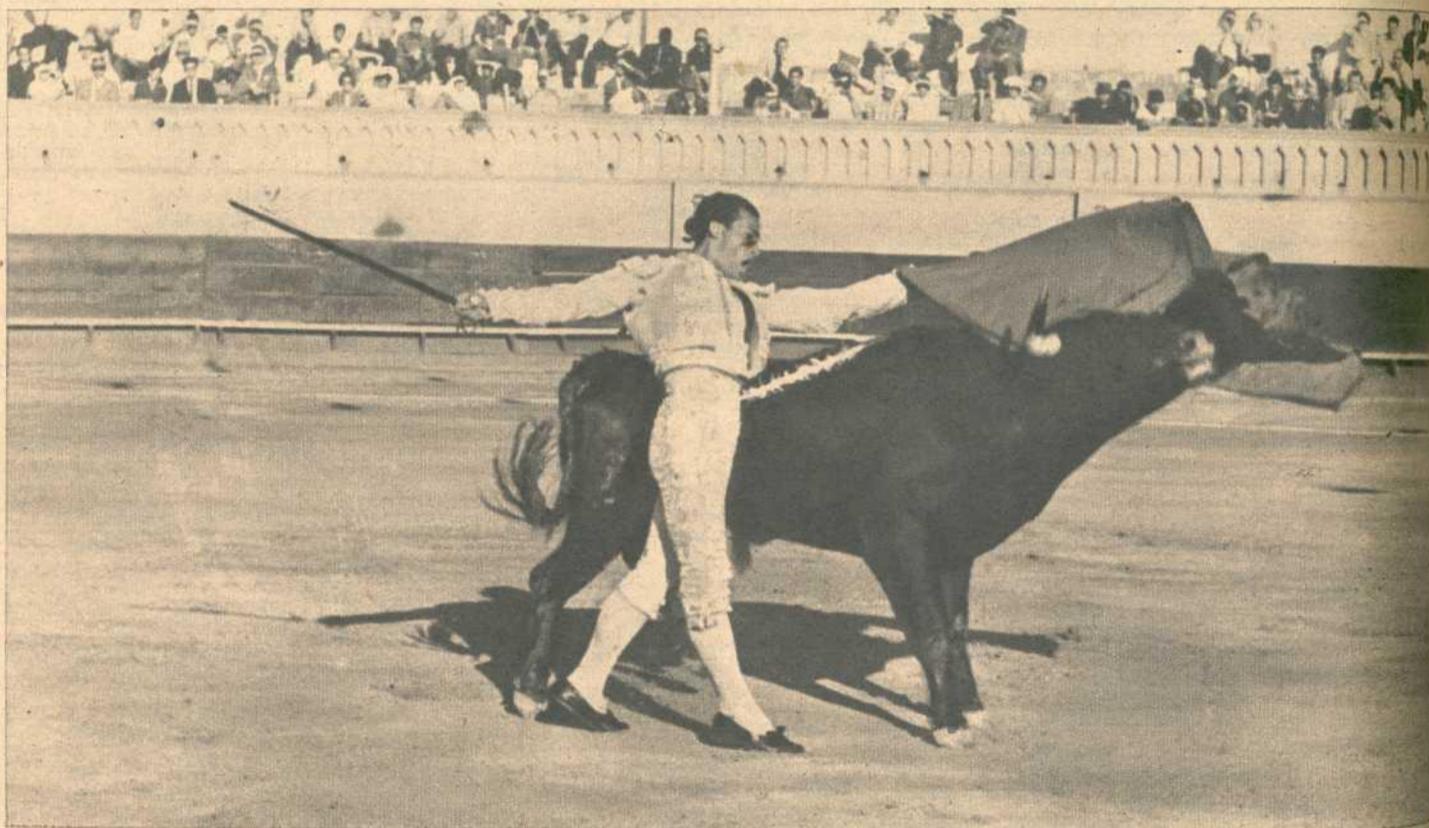
Curro Girón lanceó con quietud al primero, banderilleó con maestría y cuajó una faena en la que alternó los pases, muy ajustados en redondo, con los naturales y los de pecho. Entró con decisión a matar, consiguiendo media estocada, bien puesta, que fue suficiente. Y sonaron las palmas. En el cuarto, Curro dejó ver sus arres-tos en las verónicas iniciales en un ceñidísimo quite por chicuelinas. Después ofreció los garapullos a Efraín y entre los dos hermanos cubrieron el tercio, sobresaliendo Curro en un par. La faena se compuso de un ostentoso repertorio de pases. Mató de una estocada y le fue concedida una oreja, con la que dio vuelta al ruedo.

Diego Puerta dio con un lote malo. Sus bichos, sobre embestir feisimamente, se agotaron en el primer tercio, llegando al trance final con medias arrancadas y rodando a cada pase. Pero con la capa salió a escena el artista de los días grandes. Recibió a su primero con doce verónicas insuperables, suaves, finisimas, elegantes. Y en los



Efraín Girón pecha con dos toros que llegaron al final, sobre todo el segundo, derrengados y tullidos. ;Esos toros!

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN CARACAS



Curro Girón, recién casado, consigue ante sus paisanos una oreja. Estuvo muy lucido con capa y banderillas (Fotos Villa)

quites, dos de ellos por chicuelinas, hizo levantar a los aficionados de sus asientos. Apagado el toro al final, el sevillano lo cuidó primorosamente a fin de lograr la faena; pero sus buenos deseos resultaron inútiles y hubo que recurrir al dominio eficaz. Despachó de dos pinchazos, media y descabello al primer empujón. Se le aplaudió con fuerza. A su segundo, un animal

totalmente inválido, lo aguantó muy de cerca las inciertas embestidas y tuvo de premio las palmas de los que tienen paladar. Mató de media en lo alto, que refrendó con un descabello.

Efraín Girón, a quien veíamos torear por primera vez, pechó con dos toros que llegaron al final, sobre todo el segundo, derrengados y tullidos, ca-

yéndose a cada paso. No obstante, el joven diestro se hizo merecedor de las ovaciones que escuchó, acompañadas por la música en la faena a su primero, casi toda a base de la mano izquierda. A la hora de matar, en cambio, dominaron los nervios. Pinchó dos veces y no acertó con el descabello hasta el séptimo intento. En segundo lugar correspondió a

Efraín un toro tan agotado que ni podía terminar la arrancada. Faena de muleta muy confiada, aunque desigual por lo incierto que estaba el toro, que se defendía y corneaba en el centro del muletazo. Mató de una estocada y descabelló a la primera. Y con decir que ha banderilleado a sus dos toros, queda dicho todo.

DOS OREJAS A «PEDRÉS» Y UNA A DIEGO PUERTA

CARACAS, 19.— Segunda corrida de la temporada. Animación extraordinaria. Los graderíos rebosantes de público; las taquillas, «indigestión de dinero». Faltó muy poco para que la recaudación ascendiera al medio millón bolívares.

Los diestros españoles Pedro Martínez «Pedrés» y Diego Puerta, con el torero de la casa, César Girón, lidiaron toros de distintas ganaderías: cuatro de El Rocío y dos de San José de Buena Vista, todos procedentes de Méjico, y un sobrero que regaló Girón, criollo de Guayabita. En general, desiguales de presentación y faltos de casta. Asperos y molestos en su mayoría. A excepción de los lidiados en primero y cuarto de los lugares, de arrancada difícil, quedándose en la suerte para coger. Hay que resaltar la mansedumbre del tercero y las perversas intenciones del sexto. Esto en cuanto al «conjunto» bovino azteca. Porque el de Guayabita era un buey pipiolo, esto haciéndole mucho favor.

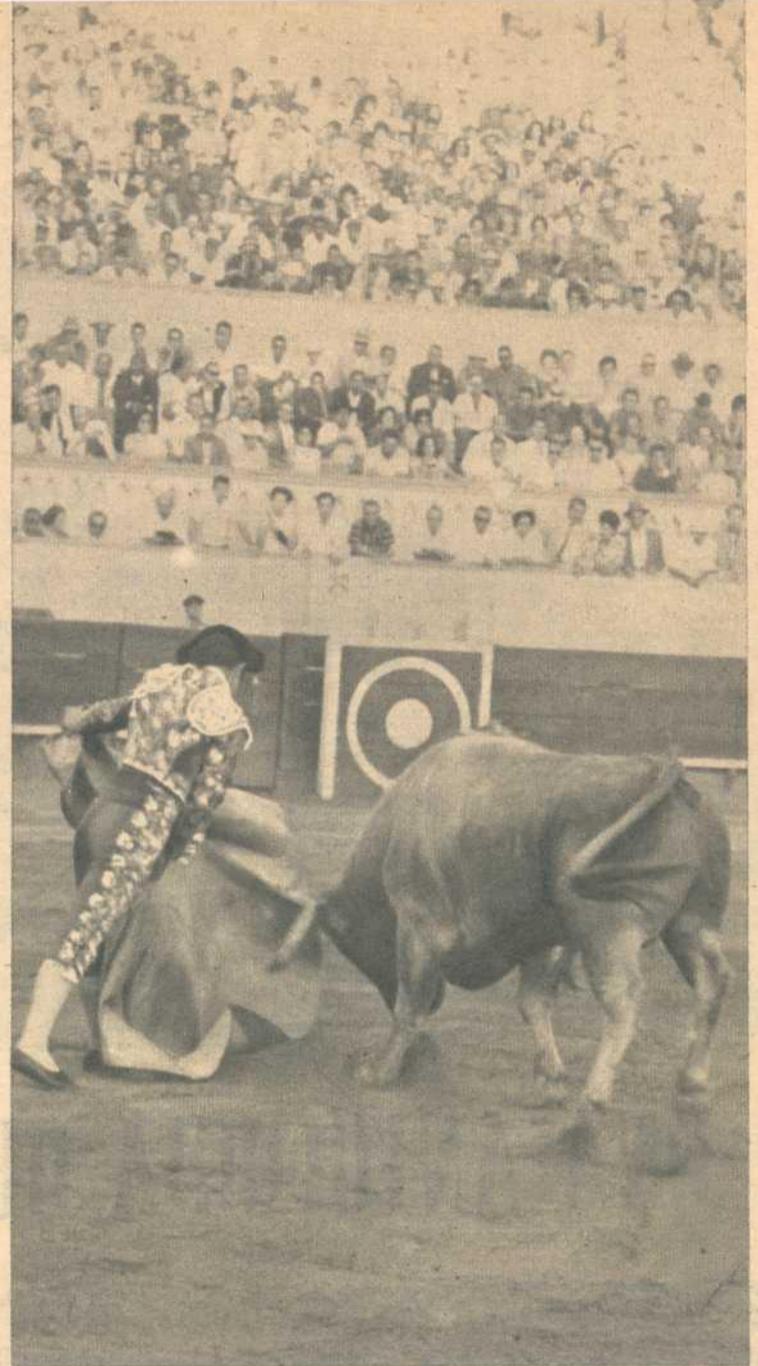
«Pedrés» tuvo una verdadera tarde triunfal, que pasará a la historia como una efe-

mérides gloriosa de la Fiesta de toros. Alcanzó un triunfo como no se recuerda en esta Plaza. Su toreo de capa ha sido la verdad en toda su pureza. Y con la muleta, cuantos pases en serie y en soberanía puedan imaginarse los cinceló «Pedrés» en un muleteo privativo de los grandes maestros. En las dos faenas surgió el muletero insigne para mostrarnos la magia de su pureza artística. Dos orejas le fueron concedidas de su primer burel, al que mató de una estocada, siendo premiado con vueltas al ruedo y saludos, y perdió las del segundo al no acertar pronto con el estoque (dos pinchazos, estocada y descabello al segundo empujón). Aun así se repitieron las muestras de entusiasmo para el gran albaceteño.

El público esperaba impaciente la reaparición de César Girón. Y, sin saberse por qué, soplaron fuertes vientos de fronda. Su labor, en conjunto, no alcanzó las muestras de aprobación que su labor merecía. La expectación tendía a la hostilidad. Sin embargo, Girón, con su peculiar estilo, puso sobre el tapiz

toda la capacidad de un torero largo y valeroso. Escuchó ovaciones al lancear muy quieto, en los quites y también la música en las faenas a sus dos toros. Mató a su primero bien, de una estocada. Pero al dar la vuelta al ruedo hubo votos en contra. Con menos acierto ultimó al segundo, fallando y cayendo en peligrosa postura ante la cara, hasta que al fin logró herir, a la tercera agresión, cobrando una estocada. El público se metió de veras con el paisano, y para molestarlo más ovacionaron al toro. En el que regaló, de Guayabita, estuvo decidido y lleno de voluntad, incluso banderilleando; pero ya hemos dicho que el astado carecía de la bravura necesaria para el éxito. Mató de una gran estocada y fue despedido con fuertes aplausos. Consignaremos también que cuando despachó al que abrió plaza, Girón visitó la enfermería, reponiéndose largo rato de un malestar causado por insuficiencia hepática.

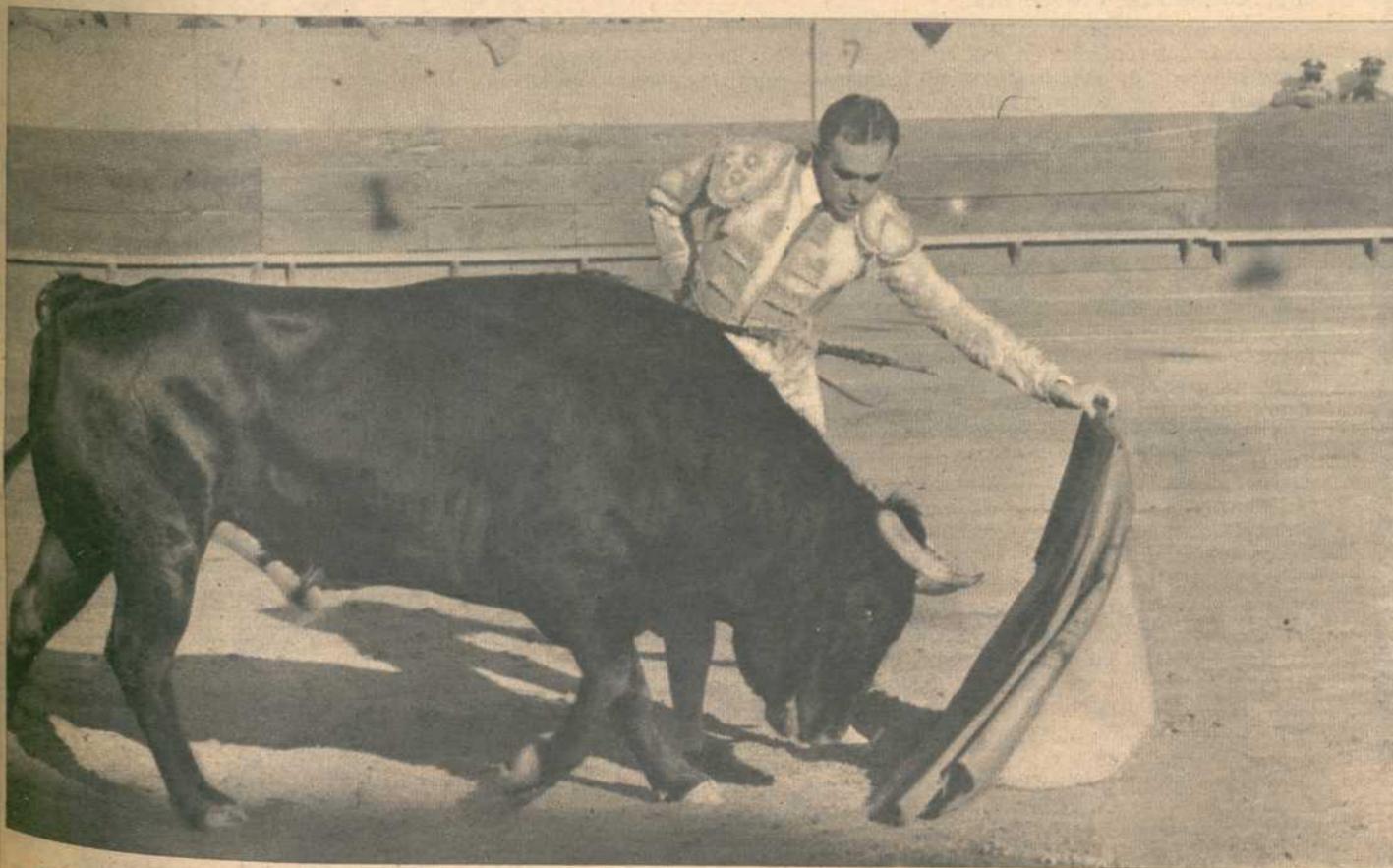
Correspondieron a Diego Puerta, tercer espada de la corrida, los toros de mayor mansedumbre y peligro. Pero



Correspondieron a Diego Puerta los toros de mayor mansedumbre y peligro. Pero logra torear con seguridad, sin atropellos, a fuerza de poder.—(Fotos Villa)

venía como el pasado domingo: por el triunfo, y con su segundo manso lo consiguió

con creces, toreando con seguridad, sin atropellos, artística y magistralmente, a fuerza de poder. A su primero, de El Rocío, que lo derribó de salida, le borda seis verónicas y unas chicuelinas magníficas. Al final, y tras una faena de lidiador artista y de grandes recursos, un pinchazo sin soltar y media en buen sitio. Ovación al torero y pitos al buey. Los aplausos fueron el prelude de aquel alarde de maestría que con la muleta vimos después en el sexto de la tarde: un morlaco jabonero —de San José—, que llegó al trance supremo con las ideas del mismo Caín. Por eso, la faena a este toro, presidida por la inteligencia, valerosísima, y en la que aumentó la calidad artística a medida que el sevillano toreaba. Pases redondos, naturales, rematados con el de pecho... Y con la espada, un volapié de los de marca. Le fue otorgada una oreja, hubo petición de otra y vuelta al redondel, con saludos desde los medios.



«Pedrés» tuvo una tarde triunfal. Torea de capa con mucha verdad. Con la muleta expuso la magia de su poder.

ANTONIO NAVARRO

A la derecha: Hay claras influencias goyescas en este aguafuerte del panameño Zachrisson. ¡Qué toro mozo!...

Abajo: María Josefa Colom, ya conocida de los lectores de EL RUEDO, nos ha regalado con este aguafuerte



A la derecha: Tal vez sea este más nuevo acompañado, de Ferrán Pagés, lo nuevo

Abajo, a la izquierda: Un aguafuerte de Jesús Fernández; el título, «Capada taurina», y la tragedia en una secuencia casi cinematográfica del futurismo

Bajo estas líneas, Juan Antonio Eslava en el claroscuro sol y sombra de la tarde, pupila y «Toro en la plaza»



UNA ANTOLOGIA DEL XIII SALON DEL GRABADO BIERA REPRESENTAR A LA FIESTA EN LA EXPOTUR



Esta xilografía de José Blanco del Pueyo, compostelano, tiene la fuerza de los viejos grabados de «La Lidia»

Un crítico madrileño se ha preguntado: ¿Qué significa el toro en el arte actual?... La respuesta se llama XIII Salón de Grabado; entre el alfa de Goya y Picasso como omega, cien artistas diciendo su palabra.

Es esta exposición con temática taurina no ya la más alta expresión de una técnica resucitada, sino la más completa explicación plástica de una Fiesta que, al fin, ha perdido el colorín colorado para ganar católicas dimensiones.

El visitante pasea las salas en un puro pasmo. ¡Qué nuevo y qué perenne todo! ¡Qué virginal la Fiesta, intacta, olorosa a calostro! ¡Qué absoluta renuncia al tópico!...

—Había pocos toreros entre los visitantes... —nos dice en su entrevista el presidente Prieto Nespereira.

Nosotros añadimos que había pocos taurinos. Y si lo primero nos duele, lo segundo nos confirma en una vieja sospecha: que hay quienes porqué atesoran sabiduría de asiento —dos mil quinientas veintitrés corridas en el tendido del 10—, se declaran autárquicos.

¡Saber de toros!... ¿Y quién sabe de toros? ¿Sabe quien colecciona carteles o quien nos da en dos rasgos la gracia de un maletilla, harapiendo y arcangélico? ¿Sabe quien contabiliza varas o quien, como Vaquero Turcios, canta la arrogancia del toro rondeño, la ponderación del salmantino, la desafiante presencia del Cordobés?...

Sabe de toros quien dice palabras eternas. Sabe Goya, tan fresco y tan campante hoy como ayer. Sabe Picasso, que en un Jesús de rasgos sufiere más que nadie. Sabe Ramón Ferrán —De Reus, de Despeñaperros para arriba—, que ha plasmado la alegre insolencia del novillo y el garabato en paréntesis de un par solitario en los medios.

No es preciso cecear para poner paño al púlpito. Si la Medalla de Oro y el premio de Información y Turismo han sido para un artista de Reus, Ferrán Pagés, el de la Dirección General de Bellas Artes se ha otorgado al panameño Julio Augusto Zachrisson: la primera medalla al madrileño Vaquero Turcios; la segunda a la cervana María Josefa Colom; la tercera a la valenciana Antonia Mir y al orensano Enrique Ortiz Alonso; y el premio Galería Calles al navarro José Antonio Eslava. Otro tópico se va con viento fresco.

En los medios taurinos, el Salón ha resbalado. En los medios artísticos, ha marcado un hito. El embajador de Francia quisiera pasear estas obras por su país. Varios embajadores hispanoamericanos abrigan idéntica pretensión. Nosotros, en el marco de nuestras posibilidades, queremos procurar al Salón la resonancia que otros medios taurinos le han negado. Para ello, nada mejor que reproducir, como hacemos, algunas de las más interesantes obras expuestas.

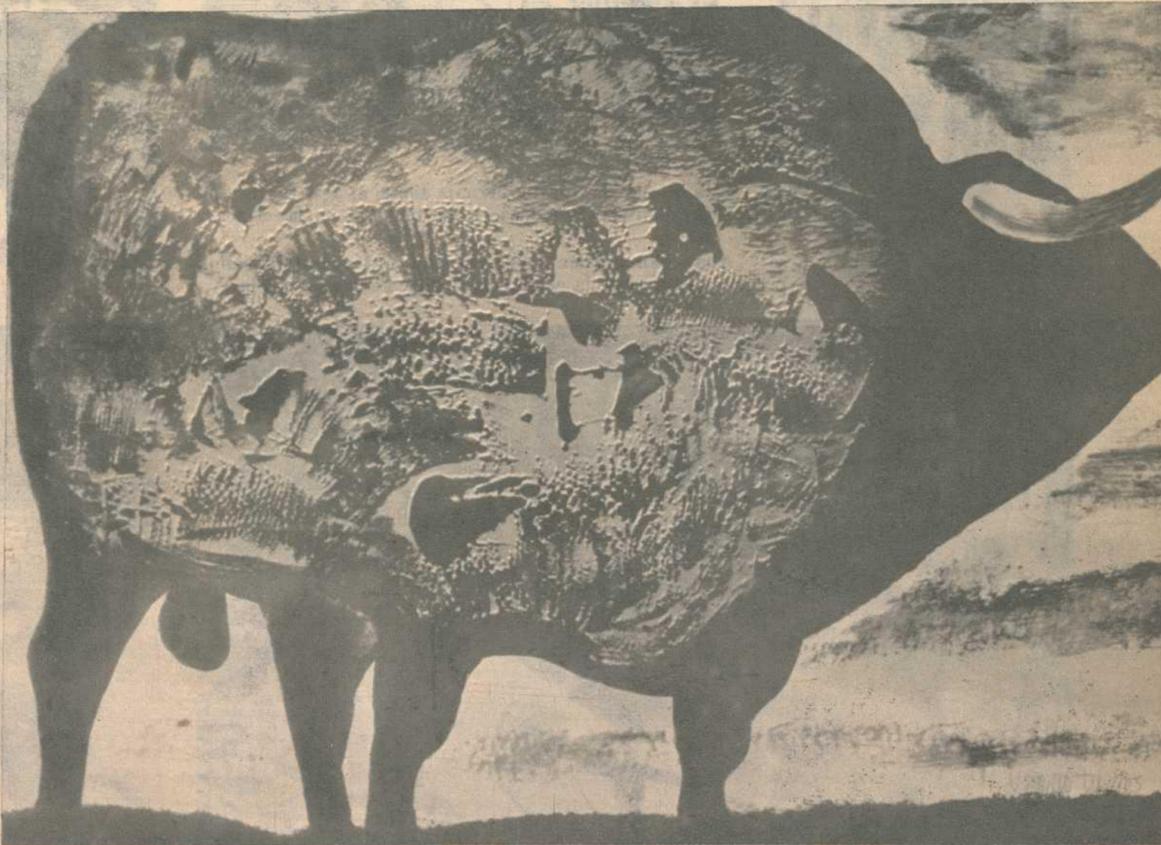
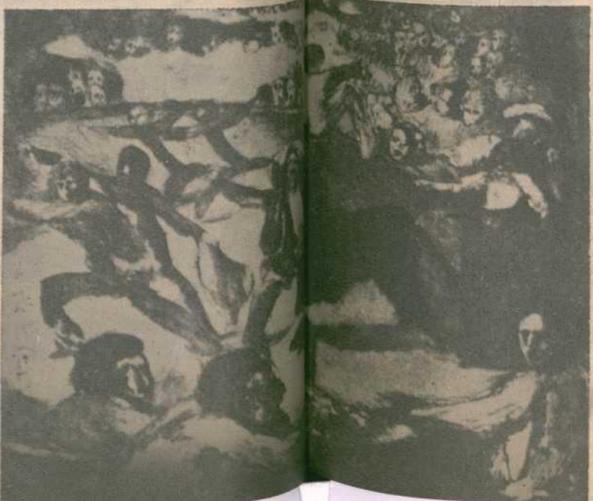
Las críticas, elogiosas todas salvo la intemperancia de quien en Picasso no vio otro interés que la firma —¡qué le vamos a hacer, si de gustos hay tanto escrito!...—, se han dado ya. A nosotros no nos queda sino repetir la exposición, prestándole la asistencia de los millares de lectores, y aplaudir el empeño.

(Reportaje gráfico: Montes.)

J. M. P.



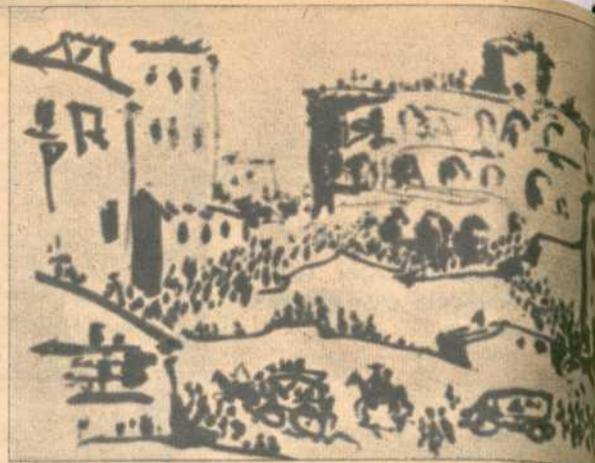
Arriba: El toro muerto de Clavero estremece. Su agonía es tan real



Arriba: El toro salmantino tiene en la litografía de Vaquero Turcios toda la belleza del músculo

A la izquierda: Una escena casi goyesca, tumulto y tragedia y un simple y hondo título: «Toros». Es un aguafuerte de José Antonio Eslava

Los artistas grabadores se encargarían gustosamente del cartel de la corrida de Beneficencia



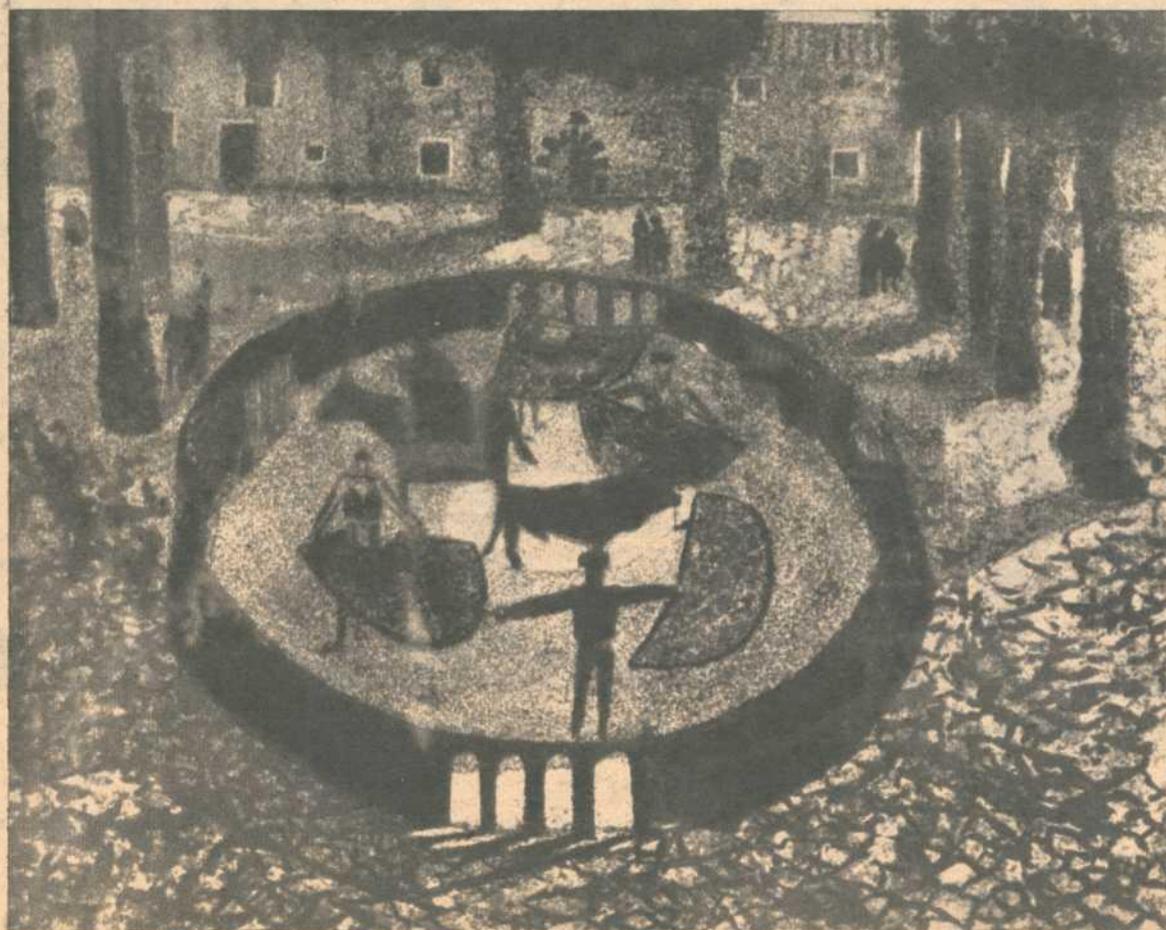
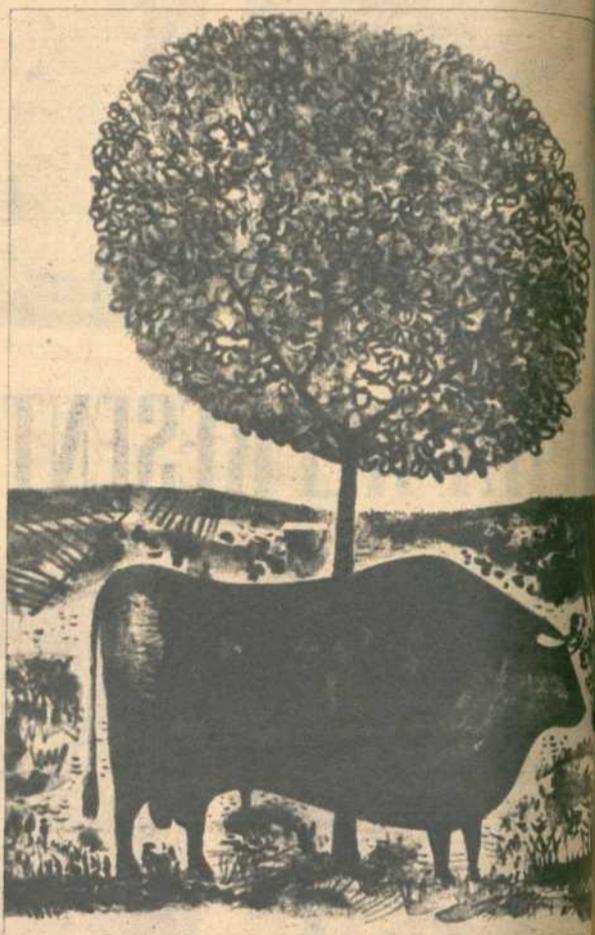
A la izquierda: Amalio García del Moral, granadino, ha logrado al linóleo este torero de raza y raíz

Abajo: Sólo en el campo, el toro de la fotografía de Alfredo Alcáin tiene la grandeza del desafío



A la izquierda: Doroteo Arnáiz dibuja al aguafuerte este expresionista «Homenaje a los muertos en las capeas»

Abajo: Alma Allen, londinense, ha contrapuesto la calma nocturna de la aldea a la fosforescencia de la Plaza



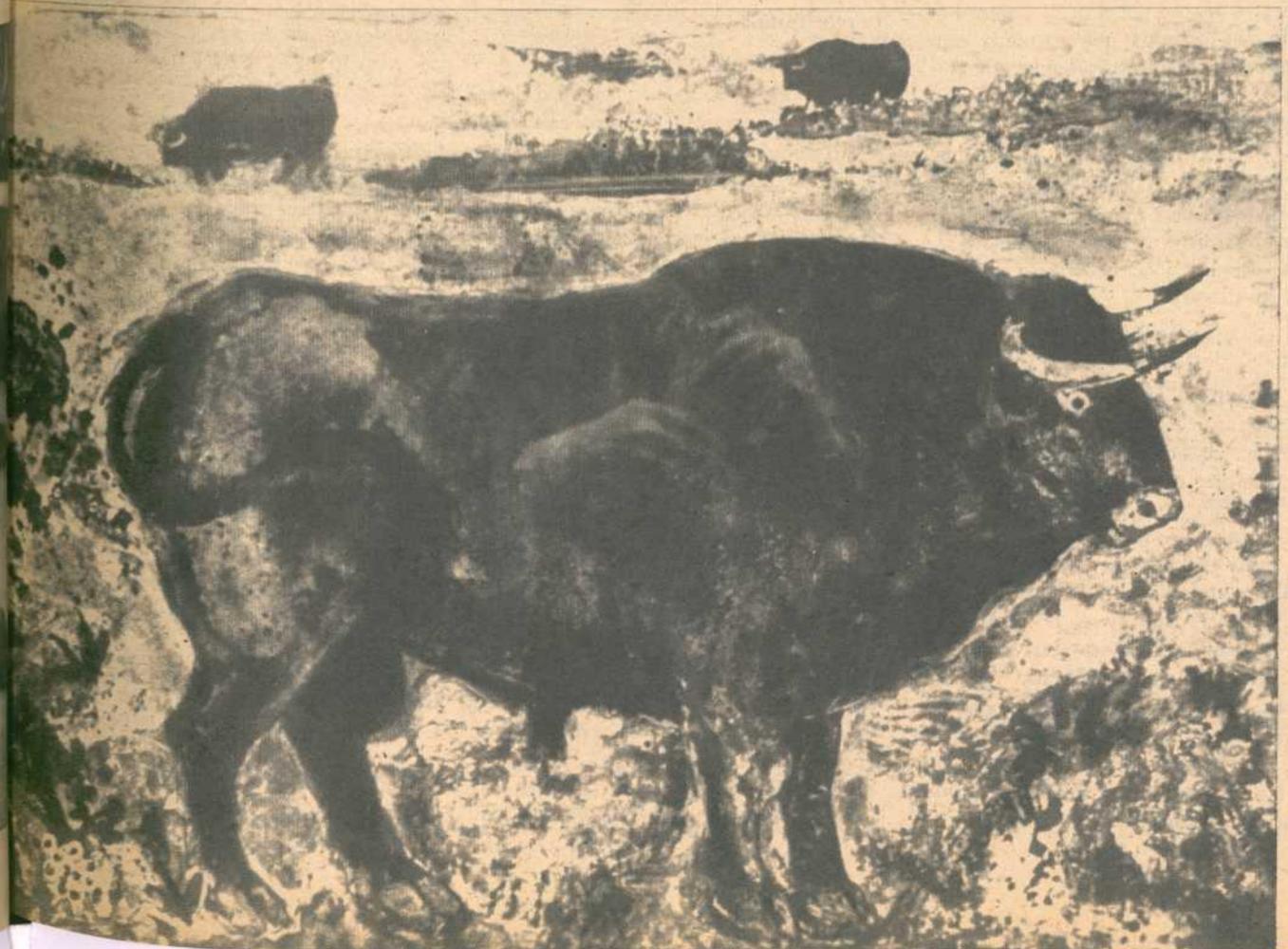


Sobre estas líneas, un friso de la tauromaquia picassiana. Sin palabras. Picasso no necesita pies. Sólo para este «Pepe-Hillo» que tiene la simplicidad de lo perfecto. Pocas veces se ha logrado algo tan perfecto como este grabado a punta seca



El rigor de la suerte de varas se adivina en esta litografía de Mariano Rubio

A la izquierda, abajo: Con azúcar y resina, Rodríguez Marcaida logró esta estampa sugerente. ¿Qué importa que el picador actúe después de los banderilleros!



Antonia Mir, tercera medalla, valenciana. Este aguafuerte lo titula «Encierro». ¿No es perfecto?

A la izquierda: Dimitri Papagneorguin, medalla de honor del Salón anterior, ha ofrecido esta litografía de «El toro padre»

Prieto Nespereira, presidente, aboga por que EL RUEDO renueve el maridaje del grabado con la Fiesta

EN 1928, un grupo de veinticuatro quijotes —«Los 24»— se lanzaba a la reconquista del tiempo perdido en materia de grabado. España, que tenía pasado, había interrumpido su tradición. En éste, como en tantos otros terrenos, vivíamos a salto de mata, a limpio brinco entre la genialidad y la desolación. A la cima



Arriba: El pintor Prieto Nespereira en su estudio. A la izquierda: Un rincón del estudio del pintor



sucedía la barrancada, y no había escuela, ni magisterio, ni continuidad.

Uno de los veinticuatro se llamaba, y se llama, gracias a Dios, Julio Prieto Nespereira. Premio Nacional de Grabado en 1936, Gran Premio de Grabado en la II Biental Hispanoamericana de Arte, organizador y paseante por esos mundos de pasada la mar —atorce países— de la Exposición Goya y el Grabado Español, preside desde el año 1933 la Agrupación Española de Artistas Grabadores, y es, por tanto, el «culpable» confeso y convicto del XIII Salón de Grabado, con el toro como temática.

No pregunto yo; es él, como buen gallego, quien me recibe inquisitivo:

—¿Cómo es posible que los toreros no hayan sentido la comezón de visitar esta muestra de grabado?... Me he llevado una gran decepción, y así lo he dicho en Radio Nacional. No tengo inconveniente en repetirlo para EL RUEDO. En la vida volverán a tener ocasión semejante de ahondar en su arte, de dejarse calar por la impresión que la Fiesta produjo a un centenar de espíritus selectos. Este despliegue de sabiduría plástica podía

haberles inspirado. En el toreo bien están los reflejos, pero quiero creer que hay algo que trasciende a la pura mecánica de músculos adiestrados.

Estoy plenamente de acuerdo. Tal vez falte a nuestra torería andante, tan remilgada, tan esteticista, un baño de cultura. O todo se fia al brazo como hacían los varones de antaño, o si se aspira a la transfiguración, hay que prepararla.

—¿Por qué escogió como tema obligado el de los toros?

—Porque hay precedentes como los de Goya y Picasso, y porque, como bien ha dicho Gaya Nuño, «el toro es siempre negro». Quiere decir, y yo también, que lo importante de la Fiesta, plásticamente, no es el colorido, sino el contraste: el sol y la sombra, la inteligencia y la brutalidad, la sabia indefensión y el poderío bronco, la oreja y el aviso. Los cartelistas al uso nos han empalagado de color local; era preciso recurrir al grabado para ahondar en lo que tiene hondura, para universalizar una Fiesta que es tan nuestra como de todos cuantos tengán sensibilidad.

—¿Todos los grabadores que exponen son aficionados a la Fiesta de toros?

—Afortunadamente, no. Y digo que esto lo considero una fortuna porque el aficionado tiende a reproducir con fidelidad las suertes, pero el no aficionado se entrega con santa libertad al embrujo del rito, y a la larga nos da una visión más jugosa, más personal y auténtica.

—¿Es usted aficionado?

—Estuve abonado hasta la guerra. Después cedí mi abono al escultor Juan Cristóbal. Me aburrí el bache sin toro de la posguerra. Para mí, el toro es el protagonista. No conozco nada más bello que la salida del bravo animal.

—Ahora vuelve el toro.

—Y estoy volviendo yo. En Madrid escojo carteles. Si estoy fuera de Madrid, acudo a la Plaza sin escoger. Y si me encuentro en el extranjero soy capaz de lanzarme al mercado negro con tal de conseguir una entrada. ¿Por qué será que mi afición aumenta en progresión geométrica cuando la distancia aumenta en progresión aritmética a partir de la Cibeles?

Piensa unos momentos y entra en el terreno de las confidencias:

—Vi a José y a Juan. Juan era un trágico; llenaba la Plaza de interrogantes. Pero a mí me encantaba José, que hacía que la Plaza floreciera como una primavera. ¡Qué alegría verle andar!... Era..., era un torero-jardín.

—¿Y «Manoleta»?

—Tenía misterio. Me atraía. Pero ya le he dicho que el toro de esta época me apartó del tendido. Ahora vuelvo. El ambiente me encandila. Yo hablo siempre a media voz, pero tan

pronto como piso las gradas comprendo hasta el insulto. La Fiesta me produce un optimismo bárbaro. Es un tónico.

—Como usted sabe, señor Prieto, acaba de inaugurarse en París la «Expotur». Y entre los motivos turísticos apenas significa nada el de los toros, tal vez por miedo a caer en la españolada. ¿Qué le parecería añadir un «stand» antológico del XIII Salón de Grabado?

—¡Gran idea! Y sería excelentemente recibida si la ponemos en práctica. Ayer me decía el embajador de Francia: «¿Por qué no pasean esta Exposición impar?»

—¿Qué tal si este año realizasen grabadores españoles, seleccionados por concurso, el cartel de la corrida de la Beneficencia?

—¡Magnífico! Sepa el marqués de la Valdavia que estamos dispuestos a sentar este precedente. En madera o linóleo podían lograrse carteles de gran estilo, que además se venderían muy bien. En Barcelona, el cartel de Picasso se está vendiendo a cincuenta duros tan ricamente. Y ya que entramos en terreno práctico, ¿no podría EL RUEDO reanudar el feliz maridaje de la Fiesta con el grabado?

—¿En qué sentido?

—En números extraordinarios, en hojas sueltas, en colecciones de viejos toreros o de suertes olvidadas.

—Todo es posible y todo se hará.

Hermosa tarea la que se nos viene encima. Dejemos a otros añorar el tiempo en que la Fiesta era comidilla de figaros. Estamos en el hoy. Cien artistas interpretan la corrida. Vamos a darles un margen de confianza.

JAVIER MARIA PASCUAL
(Fotos Montes.)

TODAVIA el termómetro baja al cero grado —por la madrugada— y ya empieza a anunciarse la primavera sevillana. El sábado pasado tuvimos, efectivamente, el primer síntoma: los carteles.

La tradición manda que la empresa reúna en torno a una mesa a los revis-teros. Así viene haciéndose desde los tiempos lejanos de González de Velasco

esté contenta con don Diodoro. Se alude al cordal «arreglo de diferencias» que ha tenido lugar, con discreción caballerosa, entre arrendadores y arrendatario. En el Supremo pendía un recurso de casación interpuesto por la Real Maestranza contra sentencia dictada por la Territorial de Sevilla en pleito de desahucio. Pendía, porque ya no pende. Don Diodoro ha recibido de los señores maestrantes, en

gares más remotos: Australia, Noruega, Sudáfrica, Hawai... y, ¡pásmense!, de China. De la China continental. Y antes de la decisión del general De Gaulle. ¡Palabra! Los carteles, por eso, son más carteles de la Fiesta que lo puedan ser otros. «Ver toros —nos decía un norteamericano una vez— es una experiencia interesantísima. Verlos en Sevilla es lo mismo, pero multiplicado por diez.»

—¿Cree usted que falta algún torero en los carteles? —preguntamos al empresario, tras el almuerzo, camino de su despacho.

—Es cosa opinable. Lo perfecto no existe en ninguna obra humana. Pero, como puede verse, están casi todas las figuras. Todas las que han querido venir...

—¿Mucho trabajo para elaborar los carteles?

—Pues, sinceramente, sí. No tanto por la contratación de los diestros como por el acoplamiento de todos ellos y de las ganaderías. La verdadera batalla es ésta. Hace unas horas todavía había cabos sueltos...

—La gente —decimos— parece quejarse de los precios de los abonos. El español, dijo Unamuno, es un voluptuoso de la queja; pero, con independencia de ello, ¿no es verdad que la cosa se ha encarecido?

—Pero muy relativamente. Los precios de las corridas son los mismos que ya abonaron los sevillanos el año pasado para la corrida de Corpus. Lo que pasa es que el abono general comprende muchos más espectáculos. En Sevilla venían dándose nueve o diez corridas. Este año vamos a dar catorce. Y en novilladas doblamos en relación con unos años atrás.

—Independientemente de ello, ¿cobran más los toreros?

—Ya lo creo. Y los ganaderos. La vida va para arriba. Eso es todo.

—¿No cree, por otra parte, que de seguir la subida llegará un día en que el público se eche atrás y no vaya a los toros?

—En teoría al menos hay que admitirlo. Pero como empresarios nada podemos hacer. Si los toros y los toreros suben, las entradas han de elevarse.

Participamos de su preocupación. Se une a los mil problemas y las mil angustias, menudas o grandes, que entraña el quehacer de este hombre, que lleva, además de la Plaza de Sevilla, las de Zaragoza, El Puerto de Santa María, Cáceres, Huelva y Ciudad Real. ¿Cómo y cuándo descansa? Considerándolo, y para no ser menos que Cortés Cabanillas, le preguntamos por su «hobby».

—Realmente no lo tengo. Al menos que pueda considerarse así, la lotería. Juego todos los sorteos. Pero, en cierto modo, eso es también lo que hago con todo esto de los toros. También juego. Me juego hasta la cabeza. Para ver si quedo bien.

DON CELES

Hasta de la China piden boletos para la Feria de Abril de Sevilla

MAS CORRIDAS QUE NUNCA

Suben los precios y el «interés universal» por ver toros y toreros

y Pagés. Así siguió haciéndose en el período de los Belmonte —Manolo y Pepe—, ya desaparecidos. Así se hace ahora, en que rige la empresa el joven y animoso hombre de negocios taurinos don Diodoro Canorea. La tradición se respeta, incluso en el sitio, un restaurante popular. Y de él, una salita que sabe muchísimo de toros. En un muro cuelga una foto en la que la multitud se estrecha por el puente de Triana, como una riada silente y dolida, en torno al féretro de Juan.

Al sentarse a la mesa se pasa revista a los ausentes y a los presentes. Hay algunos nuevos: Luis Bollaín, por el diario «Sevilla», de cuya crítica se encargó el pasado año antes de este rito de los carteles; Fausto Botello lo hace por Pyresa. Del pasado año sólo falta, porque anda de viaje, don José Montoto, el presidente de la Prensa. No es revisitero, pero es gran aficionado. Y la empresa lo invita como presidente y lo sienta en lugar de honor. En verdad, cada año es más larga la mesa. Cada vez hay más periódicos y revistas taurinas. Y emisoras. Significa que la fiesta va para arriba. Y la mejor prueba la tenemos en los propios carteles que nos entregan en los preliminares de marisco y jerez.

Diez corridas de toros entre Resurrección y Feria de Abril. ¡Nunca, ni cuando el centenario de la Marina de Castilla, con la hombrada de Ramón Bonifaz en el puente de barcas de Triana, se dieron tantos toros. Y aun así, para aprovechar más el tiempo, entre Resurrección y Feria, dos novilladas. ¿Hay quién dé más?

Se explica, dice alguien, para tirar de la lengua al empresario —¿qué va a hacer la Prensa sino tirar de la lengua?—, que la Real Maestranza de Caballería



El empresario de la Plaza sevillana dialoga con nuestro corresponsal en Sevilla

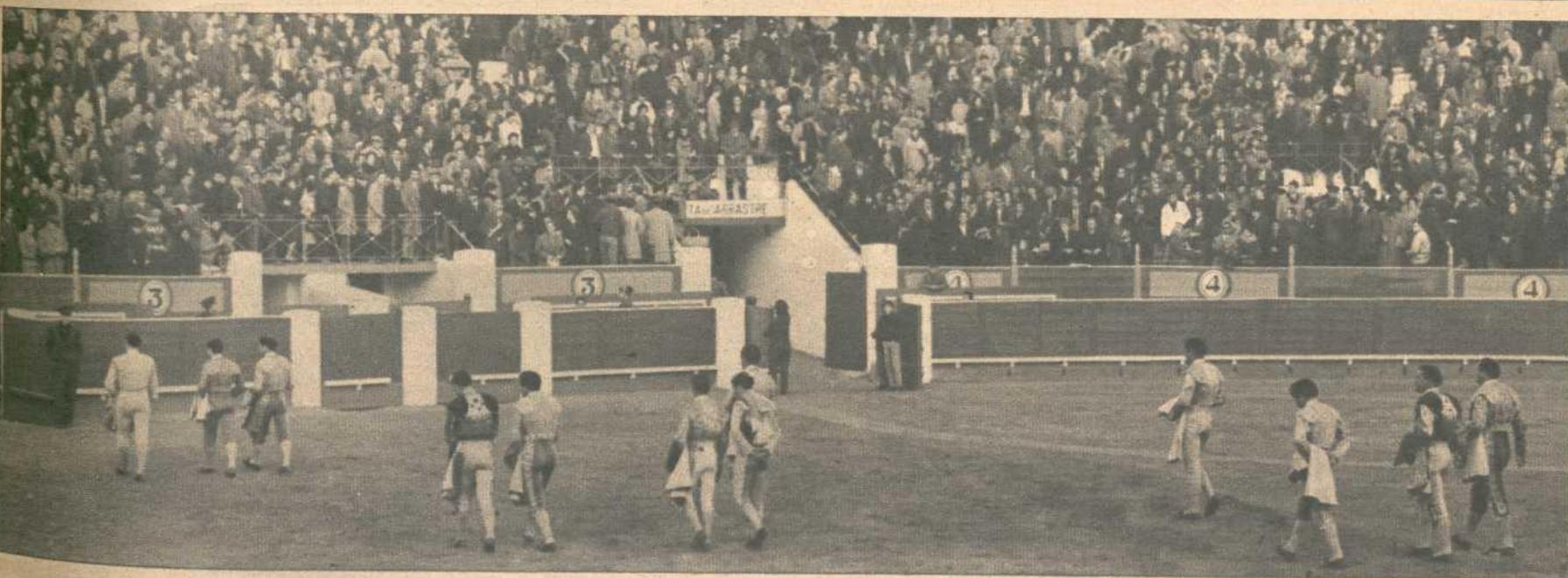
cabezados por el marqués del Contadero, teniente hermano mayor, el espaldarazo, la confianza en voto amplísimo. Y se acabaron los litigios, por aquello de que más vale un mal arreglo que... Aunque, al parecer, el arreglo ha sido magnífico.

Gracias a él, el empresario, seguro en su sillón, ha montado la temporada con nuevas normas. Una de ellas es la institución del abono de Feria. Antes, en Sevilla, la empresa sólo permitía el abono de toda la temporada.

—Era lógico —nos dice don Diodoro— hacerlo así. La Feria de Sevilla es algo que rebasa a la propia afición sevillana. Interesa en todo el mundo. Por eso había que dar facilidades y seguridades a los que vienen sólo a la Feria.

Se habla del «interés universal» de la Feria. Este año se han recibido cartas pidiendo localidades de los países y lu-

Tradición también en el menú. Tras la mariscada, rociada de fino jerezano, la paella de pollo, multicolor, multicolora y multisabrosa. Y por si queda hambre, la bandeja coruscante de pescado frito. Y aunque hubo quien pidió solomillo, eso fue otro año y es tarde ya para dar la noticia. Esta comida ritual tiene tradición y tiene anécdotas, que algún día contaremos.



Adiós, muchachos... A poco que el sol ayude, nos despedimos solamente hasta el domingo que viene: la Candelaria. Y si no «plora...»

LA PRIMERA DE CARABANCHEL

Confieso que la primera novillada de Carabanchel me cogió de improviso y cuando aún andaba sumido en la literatura taurina de invierno. Cierta que enero es plácido y el sol alegre, pero no pensé que aquella llamada que hice a la Plaza de Carabanchel para que se sumase al Plan de Desarrollo tuviese tan fulminantes consecuencias. Por lo que veo, con el repentino cartel, a todos les ha sucedido —poco más o menos— lo mismo. Ha cogido de sorpresa a los aficionados, que llegan tarde a la Plaza (poco más de media entrada al empezar y casi brillante lleno al tercero toro); a los toreros, que aún están entumecidos por la inactividad; a los novillos, que no han tenido tiempo de crecer (unos 190 kilos de canal, a ojo de buen cubero, y algo menos la liebre sustituta del cárdeno); al presidente, que debe tener reciente la lectura del



Todo un nutrido estado mayor se agolpa en el callejón de Vista Alegre durante la novillada inaugural. Con el propietario, Luis Miguel, el también torero Pablo Lozano, que anda en el negocio. El alguacil, como perdido entre la marabunta de los visitantes. Triunfo de las relaciones públicas en el toreo

La «vedette» de este otro grupo es Orson Welles, que, por lo visto, se ha propuesto la sucesión de Hemingway en el tema de los toros. Detalle para los elegantes: lleva una corbata de lazo de la misma tela del tejido de la camisa. Pepe Dominguín es otro de los empresarios que —sin dudar— han estado madrugadores

Otro debut fue el del novillo devuelto y los bueyes despistados sobre el nuevo albero gualda de la Plaza de Carabanchel

Reglamento y lo puso en práctica en toda su pureza (con las broncas y las tertulias ya lo ablandarán); a los bueyes, que salieron al ruedo, olieron con curiosidad de cosa desconocida el nuevo albero y no sabían encerrar... En fin, a todos les llovió un poco de cielo este regocijo invernal que —entre otros logros— va a conseguir que para San Isidro creamos que son ya las fiestas del Pilar y hay que empezar la campaña de América.

Los primeros en reaccionar ante lo imprevisto fueron los novillos de Domingo Ortega. Apretaron con bravura a los de a caballo —algunos metieron los riñones, levantaron las patas de atrás y caracolearon el rabo con el mejor estilo—, aunque por pocas chichas y fuerzas se quedasen un poco cortos y se pusieran por delante en las faenas. Pero yo creo que esto fue por culpa de los muchachos, como más adelante diré, pues antes hemos de saludar a los del callejón.

Por allí andan muchas caras conocidas. Domingo y Pepe Dominguín vuelven a la vieja casa solariega y Luis Miguel les acompaña; éste ha madrugado más que a novillada porque tiene ya color de veaneante; andan por la barrera los diestros Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida; Gregorio Sánchez baja al burladero con Orson Welles (por lo que uno lee, nuevo director técnico de las ganaderías

de la empresa de las Ventas); Luis Segura, que fue a ver a su hermano y se pasó la tarde a caballo en la barrera, con ganas tremendas de saltar al ruedo, cosa que hizo un par de veces en momentos de apuro...

Pero ya está el primero en plaza, chico, flojo y con buen son, al que basta un picotazo para quedar suave e inocente. Se estira con él (desperezo de temporada) José Segura en unos lances a pies juntos y suenan palmas interrumpidas por la primera voltereta y salida de Luis. La faena es muy larga y resulta lucida porque el novillero va y viene con buen aire; suena la música antes de que (¡cosa rara!), nadie la pida y el muchacho se anima en unos naturales bien templados, para estropearlo con adornos y pases mirando al tendido, que me parecen nefandos. Mata mal, cogido en la primera y tercera entradas, para dejar el acero muy bajo. Las asistencias y Luis lo retiran a la enfermería.

He aludido a la música —¿preparada?— que le fue fatal a Segura; porque en su segundo novillo la charanga tuvo la mala ocurrencia de echar a tocar, para animar la cosa, cuando el muchacho había terminado su faena, en la que expuso mucho; Pepe se animó para seguir (sin mayores éxitos), y cuando pinchó por primera vez, la presidencia le mandó un aviso que sonó discrepante, pero tan cla-



ro como la «fanfare»; barullo en los múltiples descabellos, para escuchar el segundo trompetazo, y por cuatro segundos se libró de los bueyes, que, no obstante, hicieron su debut 1964 para retirar al novillo que cerraba plaza. Desde luego, José Segura desconoce la suerte de matar.

Antes he dicho que los novillos se quedaban en la faena y se ponían por delante, por culpa de los muchachos. Yo creo —para decir esto— que cometieron dos pecados; el primero, dejar que los de aupa pegasen a los novilletos como si fuesen terribles fieras, con una culpable pasividad para hacer el quite (¿no se dan cuenta de que ellos son los más perjudicados?); el segundo, no haberse ceñido en los momentos iniciales de las faenas —donde lo indicado hubiesen sido unos pases ayudados por bajo, a fin de ahorrar unos novillos que no humillaban bien y mantenían la embestida alta—, tal vez por respeto a algún descaro de pitones en corrida sin toros brochos. Así

pasó inadvertido el «Curri de Camas» en su primer novillo, que le rasgó el capote azulgrana y al que dio pases componiendo la figura, pero de ninguna eficacia, para matar de una estocada con travesía, recibida con pitos. Cosas del centro del invierno; porque el «Curri» es torero que trajo cara de pocos amigos y cerebro frío, que parecía desentenderse de aquello, como si esperase la temporada sin prisa.

Le picaron de manera fatal el quinto novillo (que se escupía al sentir el hierro), al que toreó por verónicas con mucha velocidad, pero buen estilo, e hizo una faena inteligente e impersonal, salvo en dos o tres molinetes y altos de muy característica ejecución. Entró a matar sin salirse de la línea, para depar travesía y tendida la espada, con efecto rápido. Hay palmitas. Tiene que poner «Curri» al servicio de su inteligencia un poco más de pasión. No se resuelven los problemas sólo con llevar los capotes con forro turquesa; la personalidad torera



José Segura empezó con muy buen aire la novillada, pero vio cómo los toros le levantaban los pies del suelo. Un buen lance



Un pase con la derecha de «Curri», de Camas, que estuvo frío, como la tarde, despegadillo y utilitario del pico de la muleta



En tablas iba bien el novillo tercero, y Eduardo Ordóñez le dio unos naturales mandones que no pudo repetir en los medios

El desconocimiento de la suerte de matar hizo que José Segura estuviese varias veces cogido. «Moreno de Córdoba» al quite

—y creo que el «Curri» la tiene— es otra cosa. Y él lo sabe.

Sobre Eduardo Ordóñez pesaba el pro y el contra que suscita la fama de su apellido. Parecía que los aficionados no iban por verle a él, sino a Antonio: tanto se afiora a este último. Y todos los ojos —sin que yo pudiera sustraerme a este influjo— buscaban en cada lance, en cada momento, la sugerencia y el recuerdo del colosal torero ausente.

Eduardo tiene talla prócer, joven desgarbo de adolescente, alisbos familiares de muy buen arte (en un momento, al andarle e irse de un novillo pareció Ordóñez «el grande») y un camino ante sí que creemos fácil, sin duda, por influjo de su estirpe. Hizo a su primer novillo —que apretaba en tablas— una faena muy compuesta y mandona mientras se mantuvo en terreno propicio; toreó muy bien por verónicas sabrosas, y luego sobre la derecha (aunque con demasiada muleta, servidumbre de todos los toreros altos, que necesitan mucho trapo para embeber figura), y mejor en naturales y de pecho, muy prometedores de cosas buenas; se equivocó al sacar el toro a los medios, donde embistió apenas un par de veces. Entró a matar bien, para dejar el acero tendido y con leve desprendimiento.

—¡Ya le ha enseñado su hermano el «rincón»! —dice un espectador de localidad vecina.

Creo que no es cosa de molestarse en explicarle qué no es hermano de Anto-

nio y que (para como matan los demás) la espada ha quedado en los altos, cuando viene la petición de oreja. La hay y nutrida, pero a cada pañuelo que ondea circunfusa veinte espectadores, que no la piden. El presidente, intérprete del Reglamento, que exige visible mayoría, no la concede y con toda la razón. Se protesta mucho y se hace dar al rondío tres vueltas al ruedo. Mi vecino de localidad (el del «rincón»), también chillaba y protesta como otros tres de sus amigos. Y se me ocurre decirles:

—Pero ¿por qué chillan ahora, si ninguno de ustedes cuatro ha pedido la oreja? ¿Tanto les costaba sacar el pañuelo? Además, ¿no decía usted que ha matado en el «rincón»?

Cosa rara: me dan la razón, dato que transmito al presidente. El que quiera orejas, que empiece por pedirías. ¿Está claro?

Sale el sexto, cárdeno, descarado de pitones y genuflexo. Es expulsado violentamente por el público. Y sustituido por una cosilla insignificante, de Ortega Estévez, que nadie toma en serio.

Empieza el desfile. Suenan las últimas palmitas mientras el público atiende más a la salida de los del callejón que a los del ruedo. Y allá se queda sola, coqueta, pintada, blanca y rubia (en su negro albero), la graciosa Plaza de Vista Alegre, que este año —por lo visto— viene decidida a sacarle a Balañá dos cuerpos de ventaja.

DON ANTONIO

(Reportaje gráfico de Montes)



MEJICO: EN 4 CORRIDAS 8 OREJAS Y RABO

"EL CORDOBES"

¡NO SE HABLA DE OTRA COSA!

LO ESPERAN CON IMPACIENCIA EN LAS FALLAS DE VALENCIA,
FERIA DE ABRIL EN SEVILLA Y EN SAN ISIDRO EN MADRID

Foto Carando

LOS CARTELES DE LA FERIA DE SEVILLA

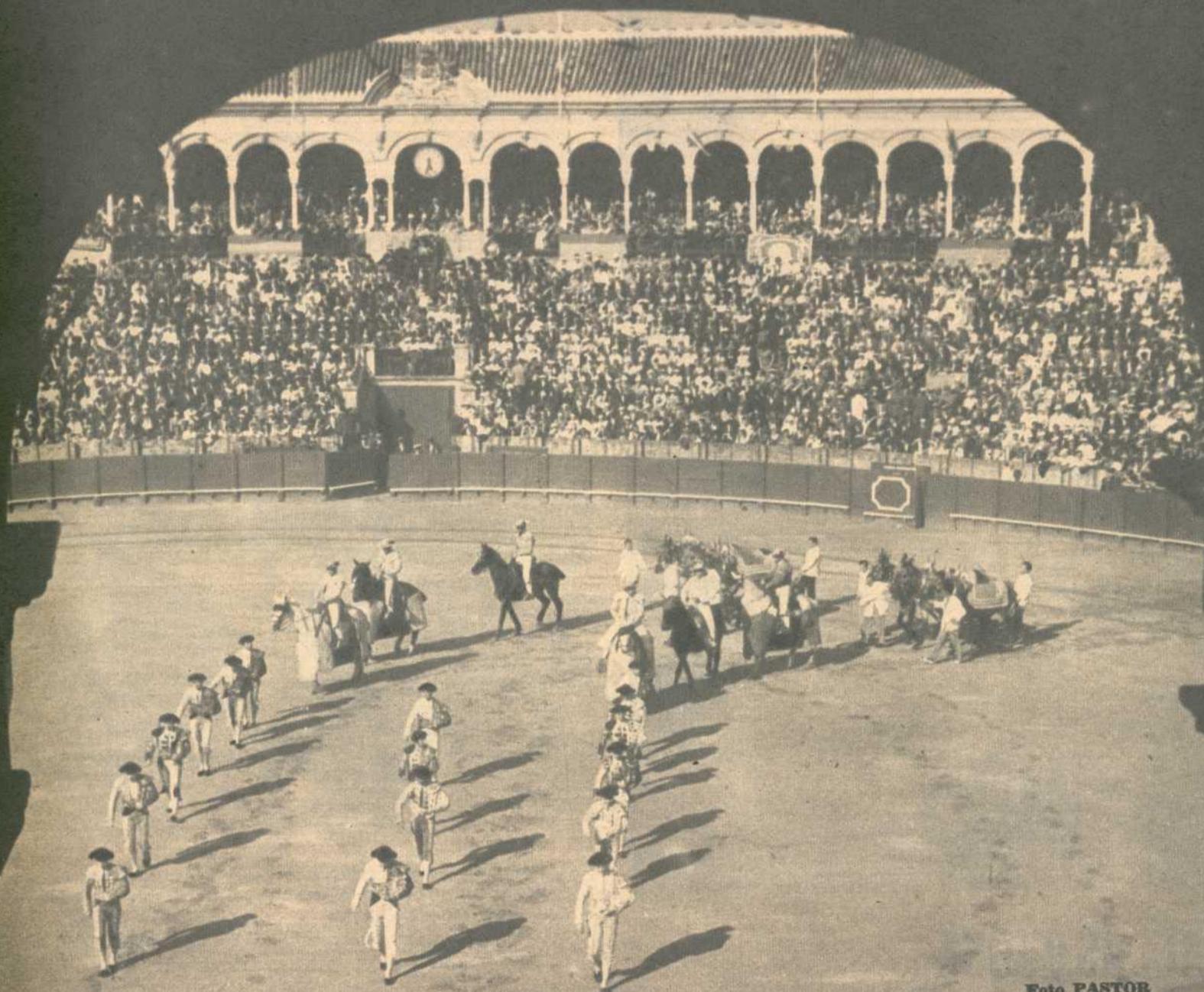


Foto PASTOR

Los carteles dados a conocer por don Diodoro Canorea a los periodistas relativos a las novilladas previas y a las corridas de la feria de Sevilla son los siguientes:

29 marzo: Toros de Salvador Guardiola para los hermanos Peralta, Paco Corpas, «Chicuelo» y «Limeño».

5 abril: Novillos de Cuadri para Gabino Aguilar, «Oropesa» y Joaquín Camino.

12 abril: Novillos de Álvarez Hermanos para Amador, Barrero y «Caetano».

18 abril: Se inicia la feria. Toros de Benítez Cubero para «Pedrés», Paco Camino y «El Cordobés».

19 abril: Toros de Fermín Bohorquez para «Pedrés», Curro Romero y «El Viti».

20 abril: Toros de Carlos Nuñez para Victoriano Valencia, Diego Puerta y «El Cordobés».

21 abril: Toros de Benítez Cubero para Manolo Vázquez, Jaime Ostos y Paco Camino.

22 abril: Toros de Francisco Galache

para Diego Puerta, Paco Camino y «El Viti».

23 abril: Toros de Urquijo para Manolo Vázquez, Diego Puerta y Curro Romero.

24 abril: Toros de Muira para Curro Girón, Fermín Murillo y «Limeño».

25 abril: Toros de Baltasar Ibán para Ángel Peralta, «Chicuelo», Andrés Vázquez y Emilio Oliva.

26 abril: Toros de Tassara para Curro Girón, Fermín Murillo, Victoriano Valencia y Andrés Vázquez.



LAS FALLAS y JOSE MARIA MEMBRIVES

—A los toros, ¡eh!... Primer grito taurino de la temporada: el cartel de las fallas. Ahí está, cuajado de nombres famosos mezclados con los que sueñan con la gloria y un cortijo. Ya está decorando las esquinas el anuncio del gran clarinazo del año. Y entre los aficionados que saborean sobre el papel las corridas valencianas, un muchacho que hará el paseillo en la última tarde de la serie —José María Membrives—, decide, ante el inminente compromiso, pisar anticipadamente el ruedo para dibujar en silencio el toro que piensa realizar entre el clamoreo trepidante de la muchedumbre...



José María Membrives traza la verónica conforme las reglas más exigentes del toreo: temple, mando, ritmo...



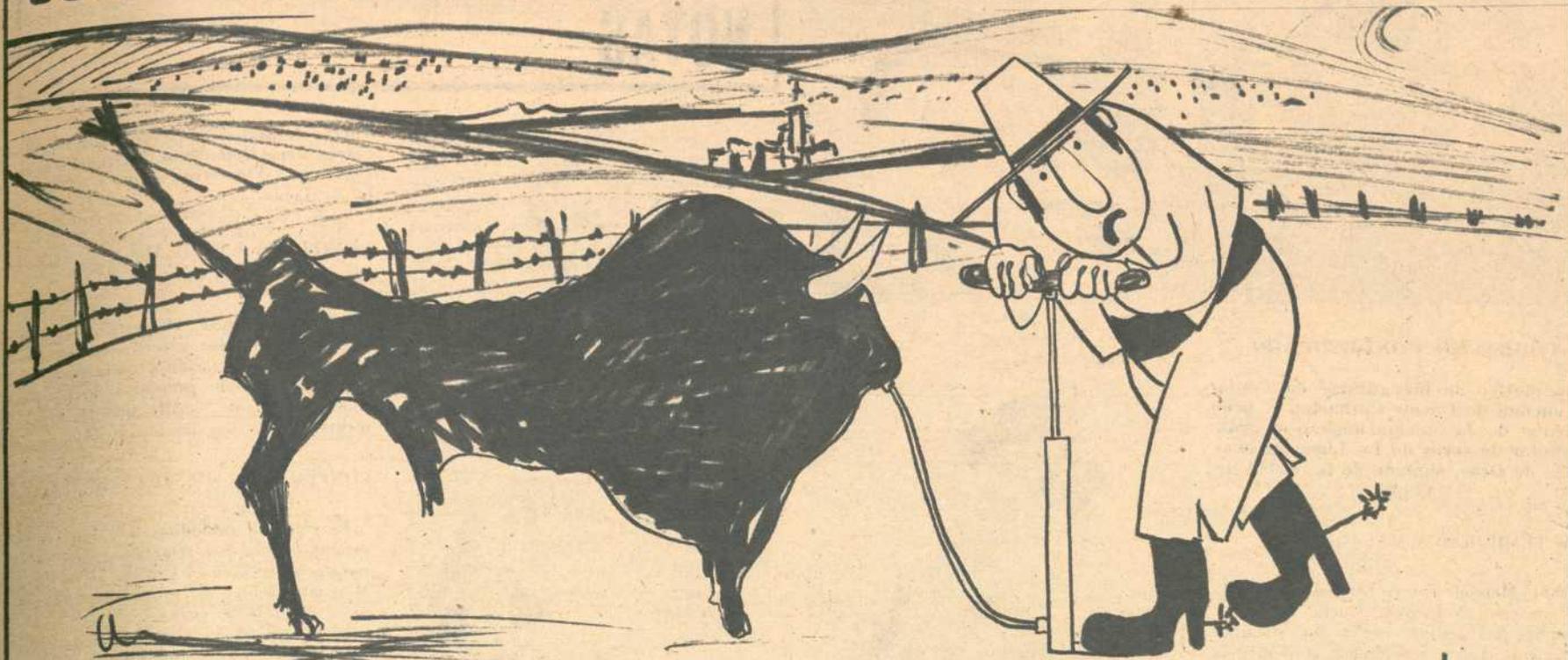
El toro imaginario sigue sumiso la muleta del torero, que describe la belleza de un semicírculo con marcado acento trianero



Y el natural. Los pies en su sitio, el brazo mandón, la espada atrás... Así se torea, muchacho, cargando la suerte y con la vista fija en el «morrillo»



«Un coche como éste he de tener yo este año», dice por lo bajinis el prometedor novillero José María Membrives. Si su apoderado, don Luis Alegre, estuviera a su lado en este justo momento, seguro que le respondería: «Pues ya sabes lo que hay que hacer: Arrimarse todas las tardes y torear como tú sabes.» (Fotos Cerdá)



Giles

- Si siguen empezando las temporadas cada vez más temprano, no sé qué vamos a tener que hacer los ganaderos

Entrevista sin fotógrafo

MANO A MANO: "CAMARA" Y "EL EXQUISITO"

Toros de Antonio Pérez "Clarito"

ESTOY citado en el «hall» del Palace con don Antonio, pero en el diván que habitualmente ocupa el ganadero de San Fernando están esperándolo don César Jalón, «Camará» y «El Exquisito».

«Camará» y «El Exquisito» llevan la lidia al tercio de la prensa: «Creo que EL RUEDO lo han puesto ahora cerca de Burgos. (A media hora de Metro y 40 pesetas de taxi, pienso para mis adentros.) Pero al paso que va Madrid aquello pronto es otra Gran Vía...»

«Clarito»: «Madrid es el estómago de España.»

«Camará»: «Hay gente que en su tierra no se gasta un céntimo, y cuando llegan a Madrid se dejan los 20 duros tan a gusto. Es más, yo creo que ahorran para venirse a gastar.»

La conversación va camino de convertirse en una crónica de costumbres, y aunque soy enemigo de preguntar, porque las respuestas vienen siempre arregladas (como algunas corridas), no tengo más remedio que «provocar la arrancada» de temas taurinos.

—¿Cuándo se conocieron ustedes?

«Camará»: «¡El año de Napoleón!»

«Clarito»: «¡Figúrate! Cuando debutó Pepe en Madrid ya le hice yo la crónica. Sería el año 15.»

«Camará» protesta: «¡No, hombre! Fue el 17... ¡No me pongas más viejo!»

«El Exquisito»: «A don José lo conozco hace veinte años.»

Lo ataja «Clarito»: «Querrás decir tratarlo. ¡Porque "conocerlo" ya es más difícil!»

Sigue hablando «El Exquisito»: «A don César, desde el año 28... Cuando yo era "lastimador" de toros, porque "mataor" no he sido nunca.»

«Camará»: «El día que tú tomaste la alternativa me tenía Marañón en la clínica. ¡Con lo difícil que era hablar con aquel hombre! Pero me las arreglé para que me recibiera en seguida: "Mirusté, doztó, la corrida empieza a las cuatro y media y usted me tiene citao pa las cuatro. ¡Me quedo sin la corrida!"»

Y don Gregorio contestó: «Pues vete a los toros y luego me lo vienes a contar.»

«El Exquisito»: «Fue el año que "Chicuelo" toreó las 80 corridas. Aquel día hizo cartel con Martín Agüero y conmigo.»

Entramos en el capítulo de las añoranzas: «¡Ya está uno cascao! Es que esto de los toros mata a cualquiera. ¡El trajín!»

Don César apostilla: «¡Como en la política! Lo que más desgasta no es el discurso del Congreso, sino el lío de antes y el de después.»

El apoderado hace comparaciones: «Un futbolista pega cuarenta carreras y acaba tan fresco. Pero lo nuestro es muy serio. Da uno seis lances y acaba ahogado.»

El crítico habla de su verdadera pasión, ¡la perdiz!: «Yo en las tiendas me aburro. ¡Sólo me gustan las de los machos, por verlos meter los riñones!»

«Clarito»: «A mí todo lo que tenga relación con la perdiz, ¡me pierde!»

Llega don Antonio: «No te apures, hombre, que el jueves vamos al "Campillo". Tú a ver cómo andan los "pájaros" y yo a ver cómo andan las vacas.»

Y con el ganadero volvemos al toro: «Hacia quince años que mis toros no cogían a nadie, y el año pasado, en Valencia, le dieron "un arañazo" al de Villalpando, a ese que es tan amigo de Manolo Arranz.»

«Clarito»: «Este año van a valer los sesenta mil duros en muchos sitios.»

A. P.: «Por lo menos en las siete plazas de postín deberían valerlos. Pero la gente del campo andamos cada uno por su lao.»

Hay discrepancias. Se habla de lo que pagan las distintas empresas y salta al tapete la Plaza de Palma de Mallorca. «Camará» dice que allí «van más bajas». No debería ser así, porque tiene aforo para pagar, pero con eso del turismo...

Llega Enrique García Serna. Acaba de «cruzar el charco» como representante de la empresa de Cali. Aprovecho el viaje:

—¿Es verdad que la corrida de A. P. del 26 de diciembre salió tan mala?

—Fue una corrida buena en conjunto, a excepción de dos toros. Con el primero estuvo «Pedrés» extraordinario y al segundo le cortó Puerta las dos crejas.

—Sin embargo, la prensa de allí dijo perrerías del encierro...

—Es que en los últimos se levantó un verdadero huracán, y ni los toros podían «verse» ni los toreros torearlos. Además, como era la primera, se fijaron más y se acordaron de la que mandó don Antonio el año pasado, que salió «redonda» y le dieron la vuelta a un toro. La gente esperaba otra igual.

Don Antonio se apresura a pegar un «quiebro»:

—¿A vosotros qué os parece de este paisano mío? Vive en la raya de Portugal y se viene a Madrid a escribir. ¡No tiene gana de ganar dinero! ¡Con la de negocios de contrabando que iba yo a hacer si estuviera en su pellejo! Mira, te voy a decir una copla. La cantaba un gitano que lo cogieron con café en la Sierra de Gata y lo llamaron ladrón. El hombre protestaba:

*Yo no quiero ser ladrón,
pero robarle al Estro
me tira la inclinación.*

«Clarito» habla de sus comienzos como crítico: «Yo no sabía una palabra de toros, pero un viernes se murió el que hacía lo de Carabanchel y el director pidió voluntarios para hacer la reseña del domingo. Nadie contestó, porque todos querían ir a Madrid. Entonces se fijó en mí: "Usted tiene cara de novillero." Protesté. Pero no valió de nada. "De la información del Congreso a esto va poca diferencia", me dijo. Y tuve que buscarme a una persona entendida para que me asesorara. Fui con Gaspar Esquerdo, que era novillero y luego rejoneador. Cuando ya pude valerme solo le cogí tal afición, que me iba con él a las capeas, ¡pero a torear!»

Don César está confidencial, tanto, que ya tengo notas para un reportaje largo. Dentro de unos días, cuando vuelva de la perdiz, me ha emplazado para torear unas vacas en la finca de Baltasar Ibán (cuya tienda dirige hace años), y entonces habrá que dejar la muleta para copiar lo que diga «Clarito». ¡A veces me da una rabia no ser taquígrafo...! «Clarito», Antonio Pérez y «Camará», ¡Vaya tres biografías!»

Cuando me quedo a solas con don Antonio (que esta noche la tiene cogida con el contrabando), alza en el aire su mano castellana para recitar estos versos andaluces:

*¿Adónde vas con tu jaca
y una herradura de menos...
si en el barranco del río
están los carabineros...*



CORBACHO CONDECORADO

Con motivo de inaugurarse en Ceuta la «peña» de Carlos Corbacho, el presidente de la misma impone al gran matador de toros de La Línea la «Cabella de Oro», símbolo de la ciudad de Ceuta.

LA TEMPORADA MALAGUENA

Don Manuel Esteve Alemán no para de moverse. Actividad. Mucha actividad. Después del festival en el que actuarán Aparicio, «Litri» y Ordóñez, empezará la temporada oficialmente con una corrida de toros. Actuarán el albaceteño Pepe Osuna, y para los restantes puestos se barajan los nombres de Paco Corpas, Juanito Bienvenida y Antonio Medina. El ganado será de Marceliano Rodríguez. Durante todo el mes de mayo habrá corridas de toros.

LA EMPRESA DE ALBACETE BATE TODOS LOS RECORDS

No se trata de ninguna marca olímpica. Es simplemente el título de madrugador lo que acaba de conseguir la empresa albaceteña. Ya tiene contratados para la feria de septiembre a «El Cordobés», «Litri», Paco Camino, «Pedrés», Diego Puerta y «El Viti».

ASOCIACION Y MONTEPIO DE TOREROS

Se pone en conocimiento de todos los asociados e inscritos en la Asociación Benéfica de Toreros y en el Montepío de la misma que, a partir de mañana, día 24, quedará de nuevo abierto el Sanatorio, en el que funcionarán regularmente todos los servicios desde la indicada fecha.

ANTONIO SANCHEZ FUENTES SE ENTRENA EN SALAMANCA

Con vistas a sus actuaciones en las Plazas de Castellón, en la Magdalena; Valencia, en las fallas; Granada y Barcelona, ha estado entrenándose en Salamanca en las ganaderías de don José Arranz y don Miguel Zaballos, y ha sido invitado para hacer la faena de campo por don José Luis Ferrero.

NICANOR VILLALTA, NUEVO ASESOR DE LAS PLAZAS DE MADRID

El que fue valiente matador de toros. Nicanor Villalta, ha sido nombrado asesor de las Plazas de Madrid y Vista Alegre. Celebramos muy sinceramente la acertada designación. Villalta ha sido de los hombres que siempre le gustaron las verdades sustentantes del espectáculo. Por

PLAZA DE TOROS DESMONTABLE
Para turismo o fiestas y ferias de poblaciones no dispongan de Plaza de toros.
Vendo y arriendo; capacidad, de 3 a 6.000 localidades. Cómoda, segura y sin peligro de hundimiento. Solidez garantizada, medidas reglamentarias. Única en esta clase.
Constructor: ROBERTO TATO, avenida Italia, 22, teléfono 3016, SALAMANCA.



«CAMARÁ», A MEJICO

Del aeropuerto de Barajas partió rumbo a Méjico don José Flores «Camará», apoderado del matador de toros sevillano Diego Puerta, que hizo su presentación ante la afición azteca el último domingo

ello confiamos en su criterio y en su competencia. Ha llegado el momento de revalorizar el prestigio de asesores y presidentes, con un criterio firme a la hora de hacer cumplir el reglamento. El pasado domingo vimos en Vista Alegre una actuación impecable por parte de la presidencia y del equipo asesor. Estamos, pues, en el camino, en el buen camino, para que, sobre todo, la concesión de orejas se valore por una auténtica mayoría de pañuelos y no —como hasta ahora— por unos pocos moqueros y los gritos de esos indocumentados aficionados... aficionados a pedir trofeos.

JOSE FUENTES Y SU APODERADO, «EL PIPO», NO PARAN DE FIRMAR

Temporada decisiva para el fino novillero José Fuentes. Las empresas lo llaman. Se amontonan las fechas. Madrid lo verá en San Isidro como novillero en dos tardes. De la relación de contratos que publicamos a continuación se pueden sacar sabrosas conclusiones:

1 de marzo, Barcelona; 2 de marzo, Castellón; 8 de marzo, Barcelona; 15 de marzo, Linares; 19 de marzo, Alicante; 22 de marzo, Toledo (rompe otra tradición al sustituir la corrida de toros); 29 de marzo, Murcia; 5 de abril, Palma de Mallorca; 12 de abril, Jaén; 19 de abril,

NOTAS



Se encuentra en el campo charro, sometido a un concienzudo entrenamiento, el novillero canario José Mata, contratado recientemente por las empresas de Madrid y Barcelona para las primeras novilladas de la temporada

Barcelona; 26 de abril, Jaén o Córdoba; 1 de mayo, Barcelona; 2 de mayo, Zaragoza; 3 de mayo, Jaén o Córdoba; 7 de mayo, Sevilla; 10 de mayo, Sevilla; 13 de mayo, Valladolid; 17 de mayo, Zaragoza; 24 de mayo, Zaragoza.

Dos novilladas en San Isidro y también en firme las ferias del Puerto de Santa María, Cáceres y Córdoba, dentro del mes de mayo, y en trato con la empresa de Valencia, donde José Fuentes tiene grandes deseos de hacer su presentación; unas 30 novilladas contratadas para antes que termine el mes de mayo y 30 más hasta el 15 de agosto, que tiene comprometida la alternativa.

EL FESTIVAL DE JAEN

Festival a favor del necesitado. Carlos Corpas, que vuelve a los toros, lucido. Ovación y vuelta. Curro Romero, muy artista con capote y muleta y mal con la espada. Ovación. «Orteguita», lucidísimo en los tres tercios, mata de pinchazo y media. Ovación y vuelta. Perucha muy valiente y torero, cortó una oreja, que le fue llevada a la enfermería, donde fue curado de una herida en la región escrotal que exterioriza el testículo derecho. «El Puri», palmas; Florentino Luque, palmas. R. Alcalá, corresponsal.

EL DIA PRIMERO DE MARZO SE INAUGURA LA PLAZA DE MARTOS

Van muy adelantadas las obras de construcción de la nueva Plaza de toros de Martos (Jaén). En realidad está finalizada su primera fase y sólo falta la urbanización exterior para que el hermoso caso tenga cómodo acceso.

Según nuestras noticias, la inauguración tendrá lugar el día primero de marzo próximo con una novillada de postín, preparándose para la feria de agosto una corrida de toros y una novillada. Don Alberto Frías, propietario de la Plaza, tiene ya adquirida una corrida del conde de la Corte.

EL 2 DE FEBRERO, FESTIVAL EN LA PUERTA DE SEGURA

Para el próximo día 2 de febrero se anuncia en la localidad jiennense La

Puerta de Segura un festival taurino. Actuarán Pepe Domínguez, Vicente Perucha, «El Pireo», Florentino Luque y «Vaquerito de Jaén».

NOVILLADA EN ALCALA DE GUADAIRA

Reseña de Peralta. «Espartaco», silencio y oreja. «Filigrana», vuelta en dos dos. Miguel Ramos, ovación y oreja en el que resultó cogido de pronóstico grave. Nos comunican desde Sevilla que ha experimentado una considerable mejoría.

CONFERENCIA DE JUAN BRASA

El veterano periodista don Juan Brasa pronunció una interesante conferencia el pasado viernes en el Círculo de la Unión Mercantil dentro del ciclo organizado por «Los de José y Juan».

La disertación —una verdadera apología de «Gallito»— fue muy del agrado del público que llenaba el amplio local. Presentó al señor Brasa don Antonio Díaz Cañabate con su habitual donaire y gracejo.

TAMBIEN EN MORATA DE TAJUNA

Se está celebrando un interesante ciclo de tres conferencias en el taurino y simpático pueblo de Morata de Tajuña. Lizano Sevilla habló el sábado de «El toro de ayer y hoy». La disertación gustó mucho y fue un verdadero éxito. El próximo día 30 hablará ese magnífico orador que es Rafael Campos de España, y el día 1 de febrero lo hará Sánchez Aguilar, presidente del Círculo Marzo.

FESTIVAL PRO MONUMENTO A JOSELITO

Al fin habrá festival taurino por monumento a Joselito. Después de varias intentonas de suscripciones ha habido que recurrir a la primitiva, gracias a la gentileza de don José María Jardón, pues el día 23 podrán hacer el paseo Antonio Bienvenida, Valencia, De Jesús, Sanchito Dávila y Fernando Sancho, ya que ha sido generosamente cedida la Plaza de las Ventas para este fin.

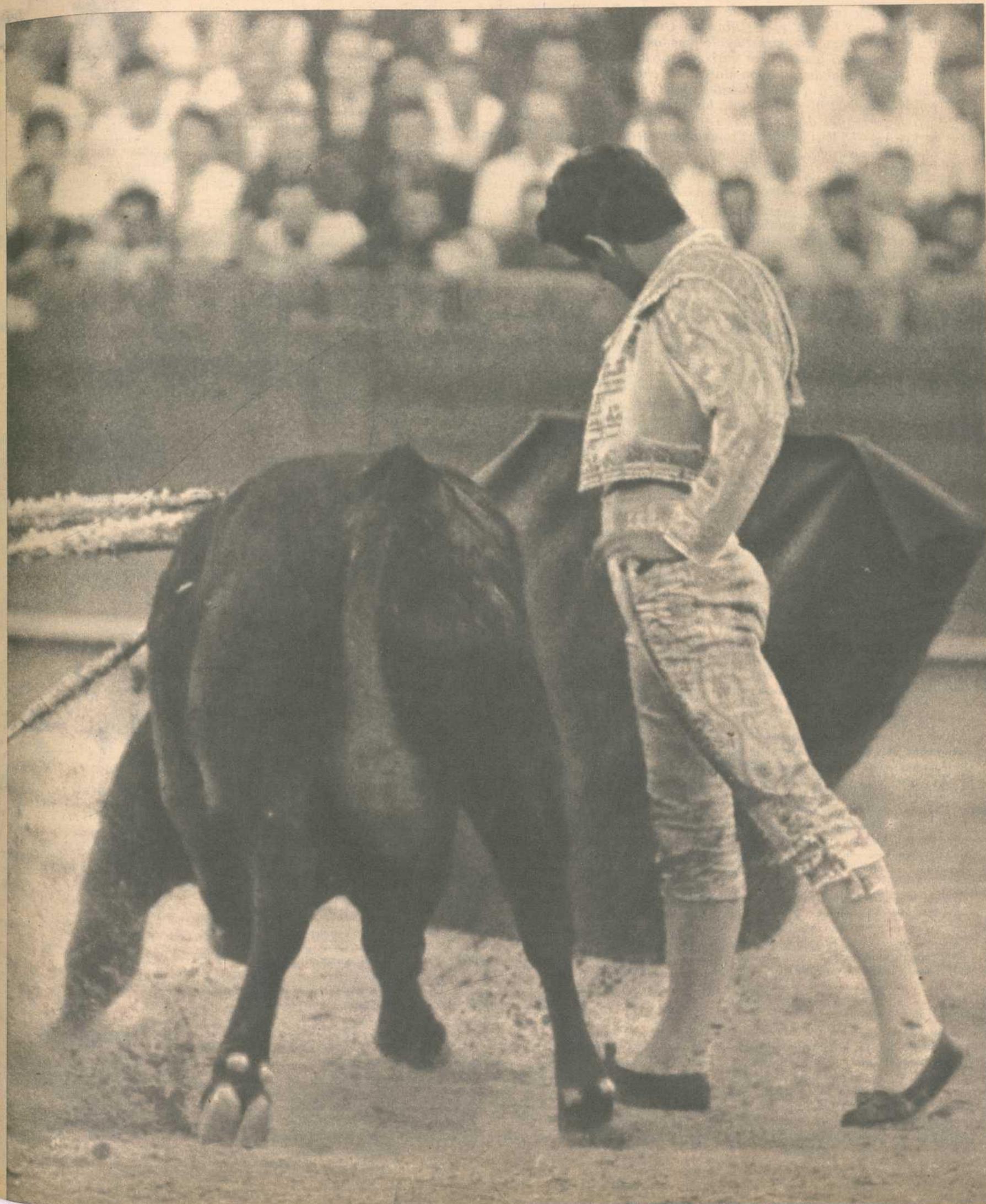
RAFAEL PERALTA A LA FERIA DE MANIZALES

El día 21 salió Rafael Peralta para la Feria de Manizales, donde en unión de su hermano Rafael ha toreado ya, alzando ambos un resonante triunfo en las tierras colombianas. — (Foto Lendínez.)



JOSE MARIA SUSONI

El modelo soñado
para inmortalizar
en bronce la gran-
deza del toreo



¿"EL VITI" SABE MATAR?

Reproducimos hoy uno de los capítulos de "El Viti" ("El hombre y el torero"), del libro de Guillermo Sureda Molina. Un gran documento para los aficionados en el que se recogen con buen pulso y excelente garbo literario las vicisitudes de la vida profesional de Santiago Martín, un chaval que soñó siempre con ser torero y que no descansó hasta conseguirlo. Y no un torero cualquiera, sino uno de los primeros con que cuenta el actual escalafón de las figuras taurinas. Desde sus comienzos se vio que "El Viti" iba para torero, para gran torero. En el libro queda demostrado. Por eso nosotros recogemos uno de sus capítulos por lo que tiene de ejemplo y de seriedad profesional.

«El Viti» es un torero cuantitativamente corto. ¿Por qué lo es? Por una razón que suscribiría el mismísimo Pero Grullo: porque quiere. Veamos ahora esto.

Decíamos antes que el torero de cada torero debe ser consecuencia de un proceso de síntesis. Así como no todas las metáforas pueden ser dichas en todos los idiomas, no todos los toreros pueden ser interpretados con los mismos pases. Hay pues, que elegir forzosamente. Y eso hizo Santiago Martín «el Viti» en cuanto tuvo plena consciencia de su personal forma de torero, en cuanto tuvo capacidad técnica para poder «entender» su propia forma de interpretar su torero.

Ante el dilema de tener que elegir entre lo completo y lo perfecto —o, por lo menos, lo que él entendía por perfecto—, Santiago Martín se dedicó por este último camino. Porque ya es hora de decir que «El Viti» no fue siempre un torero corto, sino que, por el contrario, hubo una época en que no solamente no fue un torero corto, sino que fue un torero largo. Durante sus primeros años, «El Viti» hizo uso de un extenso número de pases. Con el capote, tanto toreaba a la verónica como por gajeras o —¡Dios me valga!— por chicuelinas. En sus manos la capa adquiría tonalidades muy diversas. Fue un banderillero fácil y en algunas ocasiones incluso un buen banderillero. Con la muleta ejecutaba algunos pases que posteriormente ha ido arrinconando.

¿Por qué esa eliminación de pases? Por una íntima necesidad. «El Viti», al ir evolucionando, se dio cuenta de que muchos de los lances y muletazos que ejecutaba no respondían a su íntima manera de ser ni a su más personal concepción del torero. Entonces fue sintetizando su repertorio, eliminando todo aquello que no encajaba con su temperamento, con su estilo. Al ir adquiriendo más oficio fue adquiriendo también más plenitud y una conciencia más clara de lo que su torero debía ser en el futuro. El proceso de síntesis que «El Viti» fue experimentando tenía que llevarle a ese torero suyo actual, en el que solamente caben admirar unas pocas cosas. Ahora bien, esas pocas cosas son auténticas y personales. En definitiva, unas pocas cosas verdaderas, lo cual, claro está, es algo realmente importante.

Santiago Martín «el Viti» nos ha confesado que lo mismo le gusta torrear de capa que de muleta. Sin embargo, quien crea que «El Viti» es de esos toreros que cada tarde salen mecánicamente a torrear está en un grave error. El torero de «El Viti», como el de casi todos los buenos toreros que en el mundo ha habido, es también un

problema de inspiración. El mismo nos lo ha dicho:

—No siempre se sienten ganas de torrear, aunque a las cinco de la tarde se encuentre uno vestido de torero en la puerta de cuadrillas.

No se trata, pues, de torrear bien o de torrear mal, ni siquiera de tomar precauciones frente a un determinado toro. No se trata de eso. Se trata, simplemente, de sentirse a gusto en la Plaza o no. Es decir, de estar o de no estar inspirado. Sin embargo, nosotros, al hablar de su torero, hablamos, claro está, de su tono medio, de su norma «habitual» de conducta ante el toro, incluyendo todas las anomalías psicológicas que «El Viti» pueda sufrir en la Plaza.

Con el capote, «El Viti» ejecuta solamente dos lances: la verónica y la media verónica. Un torero puede considerarse buen veroniqueador cuando consigue torrear bien a la verónica a un tanto por ciento elevado de toros. Torrear bien con la capa no es torrear bien a cinco, diez o doce toros en una temporada. Esto está al alcance de cualquier mediocre torero en trance de inspiración. Torrear bien con la capa es lograr que un número de toros acepte el capote, y que esos toros vayan tras él, bien templados, bien mandados, bien torreados, en suma. Aceptado esto, tendrá que admitirse que hoy en día puede que haya algún torero que en alguna tarde determinada torea con la capa mejor que «El Viti». Pero habrá que admitir también que ninguno torea bien a tantos toros como el mozo salmantino.

Años atrás, en ocasiones, «El Viti», al dar el segundo tiempo del lance, daba un fuerte tirón hacia adentro, una especie de sacudida que rompía la armonía del lance y todo su posterior desarrollo. Eso lo habían notado todos los que saben ver el torero. Sin embargo, actualmente «El Viti» ya no suele dar ese tirón, sino que torea con suavidad y con una técnica precisa y justa. Estoy hablando, según he dicho antes, de su torero medio. Por lo tanto, no descarto la posibilidad de que en tal o cual ocasión surja nuevamente esa especie de chicotazo a que aludía antes. Lo cierto es que ahora Santiago Martín procura armonizar el viaje de su capote.

¿Cómo torea «El Viti» con la capa? Digamos, en primer lugar, que no torea jamás con los pies juntos. En las numerosas veces que le he visto, sólo en dos ocasiones —dos lances— le hemos visto ejecutar la verónica teniendo juntos los talones. En el lance de «El Viti», por el contrario, la suerte va cargada. Con esto quiero decir que las piernas del torero no están entreabiertas en un mismo plano, sino

que una de ellas —concretamente, la de «lida»— está en un plano superior, es decir, más avanzada que la otra, sobre todo cuando el toro entra en la jurisdicción del torero y humilla la cabeza para meterla en la capa. Entonces la cintura gira al compás del viaje del toro, al mismo tiempo que las manos van bajas, a veces incluso excesivamente bajas. Como consecuencia de lo dicho anteriormente, cuando el lance ha sido realizado, «El Viti» le ha ganado un paso al toro, y la verónica siguiente la dará más hacia los medios. Por eso mismo, «El Viti» es tal vez el único torero actual —Antonio Ordóñez aparte— al que no verán ustedes nunca «aplastado» contra las tablas, empujado por el toro hacia los terrenos de dentro. Esto es señal inequívoca de que el torero manda y de que el toro ha ido perfectamente torreado. La serie de verónicas la remata siempre «El Viti» con una media verónica, dada generalmente por el lado izquierdo. Esta media verónica de Santiago Martín es de gran belleza y es uno de los pases que mejor ejecuta este torero. Con gran suavidad recoge el capote sobre su cadera mientras el toro describe casi un círculo alrededor del cuerpo de «El Viti».

Hay que decir que «El Viti» es probablemente el único torero actual que no tiene la horrorosa costumbre de morder la esclavina de su capote. Es éste un vicio que creo que trajo «Chamaco» y que luego han imitado todos los demás compañeros, por ese funesto afán de imitación de que hablamos en páginas anteriores. La esclavina del capote no debe morderse, porque la capa debe manejarse con soltura y elegancia, y no como si fuera un cucurucho de almendras garapiñadas. También debe añadir que «El Viti» es uno de los poquísimos toreros que está atento a la lidia de su toro y a la del toro de sus compañeros. Por eso mismo, mientras el toro está en la Plaza, «El Viti» no se permite la más pequeña concesión: ni fuma ni dialoga con la gente del callejón. Se interesa, única y exclusivamente, por lo que acontece en el ruedo. Ojalá pudiéramos decir lo mismo de sus restantes compañeros, banderilleros o matadores de toros.

Para que el torero de «El Viti» haya podido llegar a su madura plenitud han sido necesarias dos condiciones personales, sin las cuales no puede haber gran torero: inteligencia y valor. De la inteligencia de Santiago Martín como torero no importa hablar más. Pero ¿y de su valor personal? Para que el aficionado se dé cumplida cuenta del valor personal de «El Viti» sólo diré dos cosas. Primera, «El Viti» es el único torero al que no he oído preguntar nunca, antes de la corrida, cómo son los toros que le han tocado en el sorteo. Jamás le he oído hacer semejante pregunta a su apoderado o a su mozo de espadas. Ni siquiera ve a sus banderilleros antes de ir a la Plaza. Segunda, Santiago confiesa, lisa y llanamente, que no le tiene miedo al toro. —Jamás he sentido miedo en la Plaza. A lo sumo he sentido temor a la responsabilidad de una corrida determinada.

Eso, dicho así, con esa seriedad de Santiago, es algo que le hace poner a uno los pelos de punta. Sobre ese valor suyo, frío y lúcido, sereno y consciente, se asienta toda su teoría torera.

¿Cuál es esa teoría? El tema no es fácil, pero hay que meterse con él. Es curioso. En cierta ocasión le pregunté a Santiago cuál había sido el torero que, en su juventud, más le había gustado. ¿Saben ustedes lo que me contestó? Me contestó que «Jumillano». Pues bien, «Jumillano» es tal vez el torero que más alejado de la concepción personal que «El Viti» tiene del torero. Ello nos indica hasta qué punto «El Viti» realiza un torero propio y hasta qué punto tuvo que luchar para evitar los modelos juveniles. Semejante cosa basta ya



Fotografía familiar en Vilvestre, pueblo de la madre de «El Viti». Santiago es el del centro, los tres «chavales» que recen al fondo. Ya era un hombre serio.



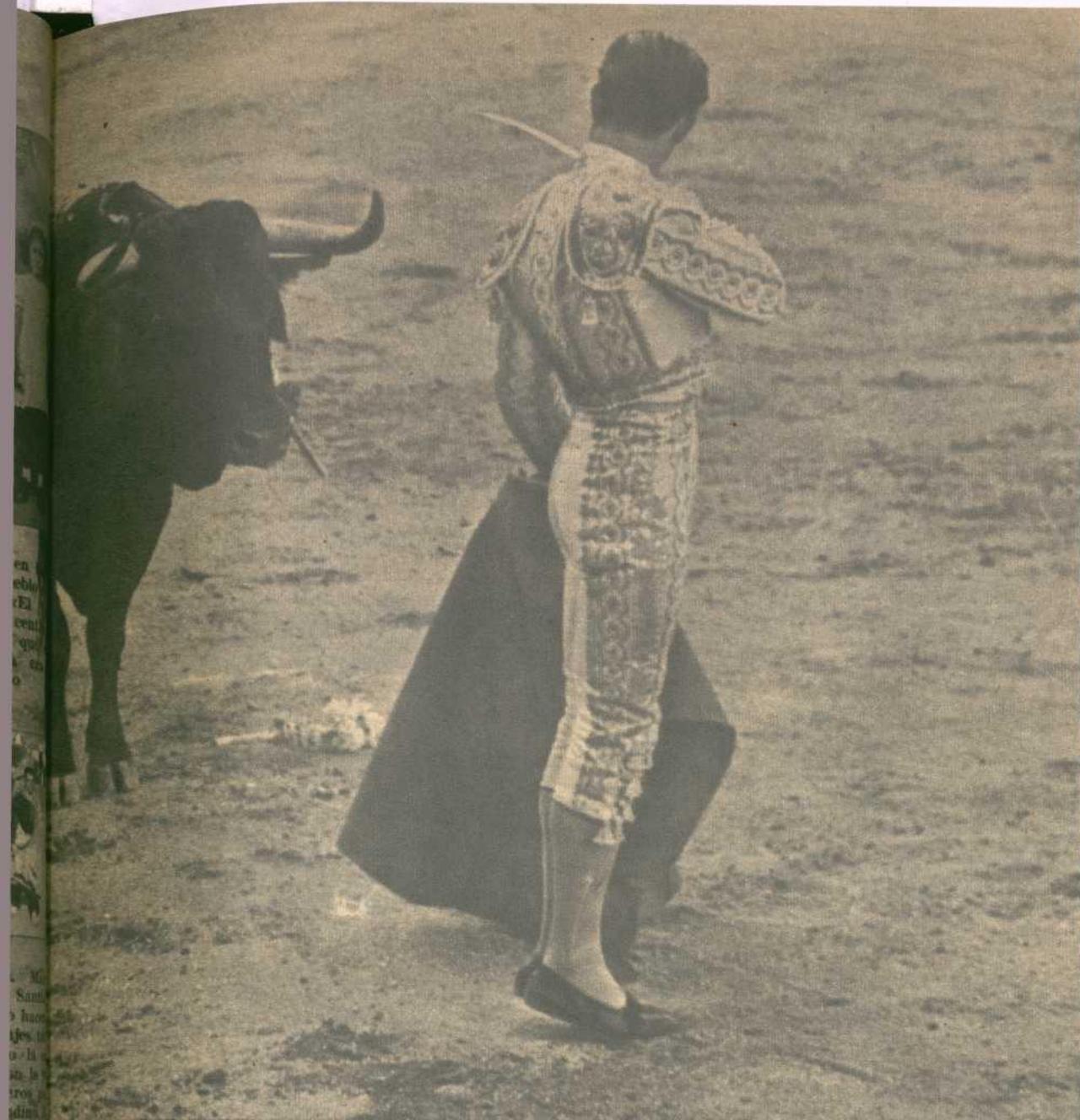
Una foto histórica. Santiago Martín, hermano de Santiago «El Viti» y un amigo haciendo paseillo con unos trajes que nos en los que sólo se guarda semejanza con la lidia. Son sus primeros años en la Plaza de Vitigudino, vaca embolada. Santiago vaba la espada al hombro, compañeros las banderillas.



A hombros de sus admiradores, Santiago había cortado aquel toro las orejas y el rabo a un cho. Había comenzado la lidia de grandes triunfos. «El Viti».



Otra vez Vitigudino. Es la primera vez que Santiago se viste de corto para un novillo. Su rostro, más serio, refleja preocupación y seriedad. Eso tan serio.



para tener un enorme respeto hacia su auténtica personalidad torera.

El toreo es la tragedia unida al arte y a la emoción. Esta es la definición que «El Viti» me ha dado del toreo. Sobre ella, pues, el mozo salmantino trata de basar sus faenas de muleta, su toreo de capa, la hora suprema de volcarse sobre el morrillo del toro. Arte y emoción. ¿Cómo lograr eso? Sobre todo, ¿cómo conseguir que ambas cosas guarden un sólido y estremecedor equilibrio?

La personalidad, la personalidad... ¿Qué es, en qué consiste la personalidad? Sobre ella, señorita esquiva y casquivana, podríamos decir muchos decires si este libro no fuera únicamente un estudio sobre Santiago Martín. Ultimamente hay la tendencia a llamar personalidad a todo lo excéntrico. Así se dice que tal o cuál torero tiene personalidad si anda, torea y se planta ante el toro de un modo discutible y heterodoxo, un tanto exóticamente, con un punto de comediante sumamente estudiado y otro punto de indudable intuición, aunque su toreo sea de una aplastante vulgaridad. Lo que este tipo de torero tiene no es personalidad taurina, sino una gran listeza y un fabuloso sentido de lo comercial. La personalidad auténtica, torera, positiva, es otra cosa; es la que tuvieron, por ejemplo, «Manolete», Joselito, Belmonte, «Chicuelo», «Cagancho», «Curro Puya», Barrera, Lalanda, Ortega y casi todos los grandes toreros que en la historia ha habido. Ninguno de ellos necesitó recurrir a trucos extrataurinos, de enorme aparato publicitario. Sus personalidades fueron plenamente taurinas y estuvieron signadas por un talante positivo y creador. Pues bien, de este tipo es la personalidad de Santiago Martín. «El Viti» no necesita contar su vida a los cuatro vientos, ni andar por el ruedo de un modo extraño, ni dejarse la melena, ni retorcerse ante el toro para llamar la atención del aficionado. Le basta únicamente con su toreo, es decir, con lo que hace frente al toro con espada, capote y muleta.

El toreo, según ya he dicho en otros muchos lugares, es radicalmente geometría, y todo aquel que se haya tomado en serio estas cuestiones habrá podido comprobarlo. El mismo Ortega y Gasset, finísimo observador de toda la circunstancia que le rodeaba, nos lo dice en su «Borrador del epílogo para Domingo Ortega»: «Constituyen (toro y torero) lo que los matemáticos llaman un «grupo de transformación», y lo así llamado es tema de una de las disciplinas más abstrusas y fundamentales de la ciencia matemática. Y como es sabido que la geometría reclama en sus cultivadores una peculiarísima dote nativa para la intuición de las relaciones espaciales, ello acontece también con la geometría del toreo. Sólo que ésta es una geometría actuada, aún en el caso insólito de esta conferencia que busca la formulación teórica de lo que antes ejecutó. En la terminología taurina, en vez de espacios y sistemas de puntos, se habla de «terrenos», y esta intuición de los terrenos —el del toro y el del torero— es el don congénito y básico que el gran torero trae al mundo. Merced a él sabe estar siempre en su sitio, porque ha anticipado infaliblemente el sitio que va a ocupar el animal. Todo lo demás, aún siendo importante, es secundario: valor, gracia, agilidad de músculo.» Y en el epílogo a la conferencia de Domingo Ortega, «El arte del toreo», titulado «Enviando a Domingo Ortega el retrato del primer toro», añade Ortega y Gasset: «Es extraño que no se haya compuesto nunca una geometría y cinemática taurina, cuando todo el que ha querido explicar una suerte ha tenido que tomar el lápiz y dibujar líneas que simbolizan movimientos.»

En efecto, el torero es el eje de todas las líneas geométricas que forma el toro, tanto las «posicionales» como las líneas dinámicas

SIGUE

que surgen como consecuencia de sus arrancadas. Y precisamente por ser el torero el eje donde confluyen, con inexorable atracción, todos los esquemas de esta peculiar geometría, está expuesto a múltiples descentraciones si su inteligencia no anda muy despierta —conocimiento de los terrenos a que aludía antes Ortega— y el corazón no está templado y sereno. El toro, a medida que sigue, como el arado al buey, el vuelo de la muleta, describe una figura geométrica, cada vez más medida y prieta, que será distinta según el torero cite y toree de un modo u otro. Pues bien, «El Viti» suele citar sesgado con el toro, dándole medio pecho cuando éste entra en pos de la muleta.

Una vez le pregunté a Santiago qué era, a su juicio, lo más difícil del toreo, y me contestó lo siguiente:

—Lo más difícil del toreo es torear echando la pierna hacia adelante.

Y añadió:

—Toreo sesgado con el toro y no perfilado con él, porque considero que ese es toreo bueno, el realmente clásico y de mayor exposición.

De modo que «El Viti» no rehuye el peligro ni las dificultades mediante tranquilos más o menos estudiados, sino que, consciente de lo que hace, no teme caminar por la senda difícil, afrontando cuantas dificultades se le puedan presentar. Como consecuencia de lo dicho anteriormente, el toro no describe, durante su recorrido, una línea más o menos recta, sino curva. Es decir, «El Viti» no deja que el toro haga su camino «natural», que es recto, a su albedrío, sino que se lo fuerza. Y, por tanto, las series de pases que ejecuta «El Viti» no pueden describirse geométricamente mediante líneas paralelas, sino mediante líneas curvas que, al unirse, forman círculos casi completos.

Hay ahora algo sobre lo que quiero llamar la atención del aficionado. Puede que no todos se hayan dado cuenta de ello, pero «El Viti» no puede estirar completamente su brazo izquierdo, ya que padece, como consecuencia de la lesión que sufrió en ese brazo, una especie de atrofia en el codo izquierdo. Ello hace que su toreo no sea exactamente el mismo cuando lo realiza con uno u otro brazo.

Y ya, la estocada, la hora suprema de la suerte o la muerte, como diría mi buen amigo el gran poeta Gerardo Diego. Ante todo, ¿es un purista del volapié, como dicen muchos, Santiago Martín? Yo creo que no. «El Viti» es un gran matador, seguro y eficaz, pero no un purista, entre otras razones porque es casi imposible serlo cuando, como en su caso, se tienen que matar ciento sesenta o ciento setenta toros en una sola temporada. Me parece que resulta obvio explicar las razones de semejante afirmación. ¿Cuál es, pues, el tranquilo que el torero salmantino emplea para matar tan fácilmente, tan eficazmente, a tan enorme número de toros? He tenido la paciencia de ver, una y otra vez, y en cámara lenta, todas las películas que tengo filmadas sobre él, y he observado que en el momento del embroque, «El Viti» saca el brazo derecho hacia afuera, en sentido horizontal a la arena, antes de hundir la espada en el morrillo del toro. Ahora bien, para poder hacer eso casi todas las tardes hay que «estar ahí», segurísimo del sitio que se pisa. De modo que ese tranquilo, si es que realmente existe —pues todo eso es muy aleatorio y discutible, claro está—, no deja de tener un gran mérito. De modo que, sea como sea, repito que «El Viti» es un gran matador —sin género de dudas el mejor torero actual—, que algunas veces mata maravillosamente bien.

He aquí, amigos lectores, todo cuanto tengo que decir sobre Santiago Martín, un gran hombre, y sobre «El Viti», a mi juicio, un gran torero.

PENSANDO EN JUSTICIA

EN este pleito entre antiguos y modernos acucia la urgencia de buscar el fiel de la balanza. Nos apoyamos los aficionados de hoy en documentos cinematográficos y fotografías —indudablemente elegidos entre los momentos más lucidos de los diestros— para cantar la belleza del toreo moderno. Y se duelen los antiguos de que los balbucesos del arte fotográfico de fin de siglo impidieron recoger momentos de soberana belleza en el arte de antaño.

El hecho es cierto y no admite réplica. Pero los términos de su planteamiento no son rigurosamente absolutos. Hay muchas fotografías —a partir de los primeros años del siglo— en que el estilo de la época de José y Juan queda recogido con absoluta veracidad. Son fotos que ruedan por ahí en forma anárquica, desperdigadas por archivos privados, amarilleando en placas de pánidos y viejos negativos, olvidadas en colecciones particulares. Son también documentales cinematográficos que yacen en completo olvido sin que haya filmoteca que los recoja, los sistematice y los presente en todo su valor de lección torera. Como ejemplo de que existen, aquí reproducimos varios planos de una película rodada a Joselito «el Gallo».

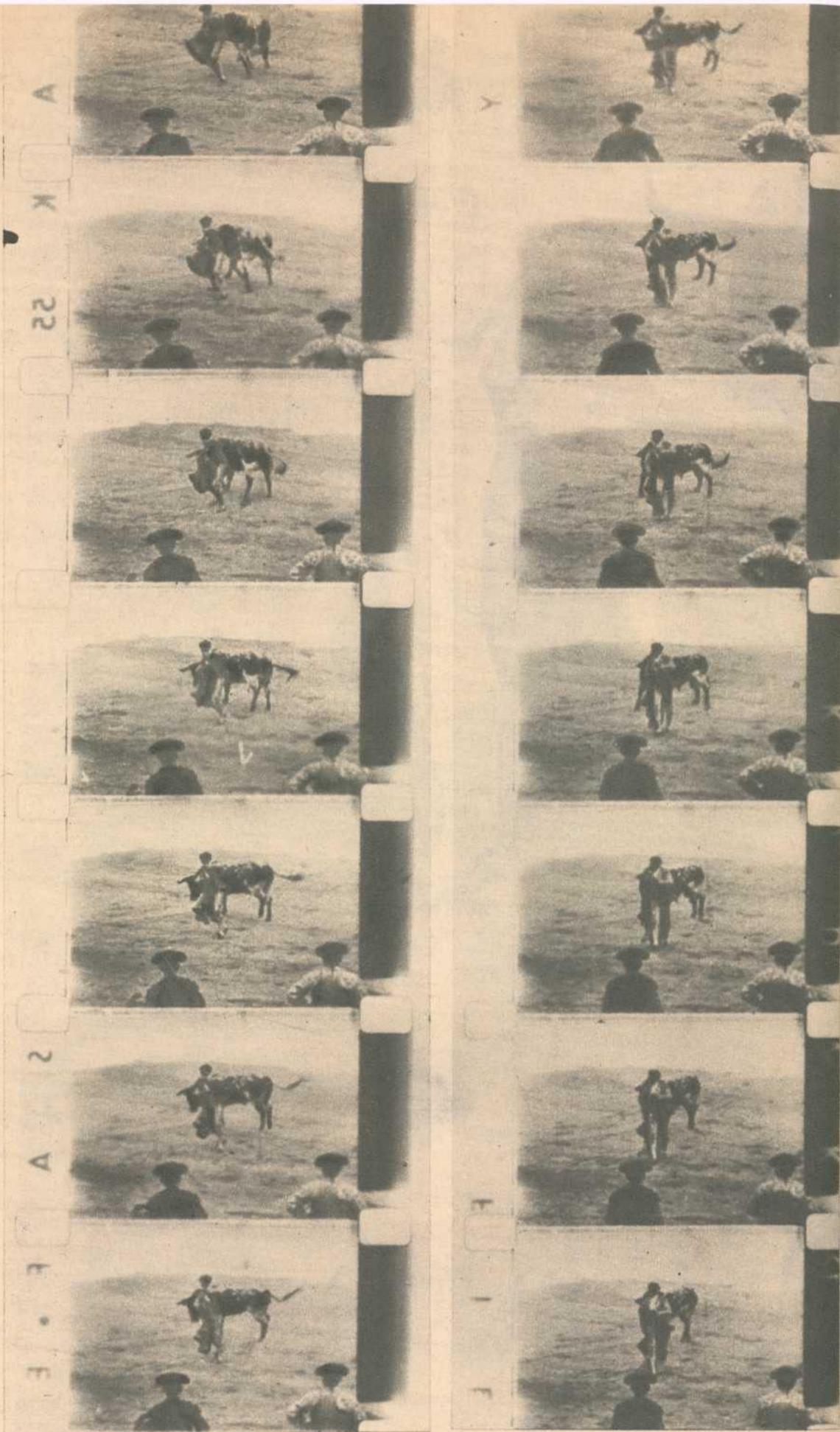
Hay una labor por hacer y que EL RUEDO —en otro lugar lo anuncia— desea realizar, en vista de que otros más obligados dejan decaer la obligación. No nos recataremos en decir que a la Peña de los de José y Juan —quizá en colabo-

ración con la Unión de Bibliófilos Taurinos— corresponde la tarea de sistematizar y recoger en libros de gran nobleza tipográfica toda la documentación gráfica existente, no sólo de los grandes ídolos de la época, sino también de los toreros que aportaron algo a las emociones y al arte de aquellos años.

En el aspecto cinematográfico, es la TV quien debe sentar el toreo del pasado, desde el primer momento que fue recogido por las cámaras, pero no como una mera proyección de celuloide rancio, televisado entre elogios y bombos que no se acompañan con lo que la pantalla ofrece, lo que se obtienen resultados contraproducentes y no tanto para los viejos como para los nuevos aficionados. Tras una preparación estudiosa, un trabajo previo de laboratorio que multiplique fotogramas, acompase los viejos momentos al ritmo de los del cine actual, provoque una vivificación de planos en los momentos cruciales de cada ceceo, busque un tratamiento —en fin— que sea bello y pedagógico, gracioso y aleccionador.

Proyectar los venerables documentales a «salga lo que salga» y con comentarios tan ditirámicos como divinos de la imagen, es tanto como desprestigiar el pasado y trivializar la labor pedagógica de invierno en la TV, ya que en época debe mandar, sobre el documento de actualidad, el estudio del mismo y del toreo en sus raíces.

Nosotros consideramos la tauromaquia como algo más que un espectáculo, racial y españolísimo. Creemos que las peñas deben ser algo más que tertulias sobre recuerdos y tienen la obli-



ción form gráfí que solar —su docu ra sino y el las l de l reali comu tivid ment que frase Es y pa de EL cum cual parti do corre

PLEITO DE LOS ANTIGUOS Y LOS MODERNOS

EL pleito de los antiguos y de los modernos no es cosa únicamente de los toros, pero le es más propia que a otro arte. Nadie pensaría en oponer Picasso a Rembrandt, Florent Schmitt a Bach, ni Françoise Sagan... a Madame de Sévigné. En cambio, el mejor argumento de la propaganda «litrista» o «chamaquista» ha sido, por ejemplo, rebajar al buen Marcial Lalanda o al valiente Ricardo «Bombita». Hay incluso gentes que se complacen en discutir sobre Joselito o Belmonte sin haber tenido jamás la ocasión de ver ni a uno ni a otro.

La razón de esta inclinación tan característica de los aficionados reside sin duda en el hecho de que las obras de todo arte plástico, literario o musical se conservan en forma de cuadros, de estatuas, de libros impresos o de discos, en tanto que las faenas históricas no dejan otra traza de ellas que unas páginas de críticas destinadas a amarilllear o fotografías generalmente imperfectas. La comparación directa que se ofrece a todo amante de un arte está negada al aficionado, que no puede remontarse más allá de sus recuerdos personales. Entre los panegíricos encendidos de los testigos de una época, a la cual no se le puede reprochar de haber quedado ligados porque fue la de su entusiasmo juvenil y las categóricas afirmaciones más o menos comerciales de la propaganda actual, se siente perplejo y su buena fe está sometida a dura prueba.

Para orientarle en sus juicios quisiera tratar de aclarar asunto tan espinoso, valiéndome de mis primeros recuerdos directos. No me es posible remontar más allá de 1909, pero el tiempo que abarca resulta suficiente para opinar, ya que precisamente sobre él se centra hoy día la discusión entre antiguos y modernos.

Una primera precaución a tomar sería fijar, aunque fuese aproximadamente, la línea divisoria de las dos épocas. Durante largo tiempo se ha considerado la aparición de Belmonte como punto de partida de la era contemporánea. Mas he aquí que hoy día artistas muy posteriores a él, tales como Lalanda, «Armillita», «Chicuelo», «Cagancho», Manolo Bienvenida, La Serna, Domingo Ortega, hacen figura de «antiguos» y sirven de «cabeza de turco» a los excesivamente solícitos celadores de algunas «vedettes» actuales. Y pronto, por la desaparición natural de los que le vieron, se hablará de «Manolete» como de un veterano.

Si bien se mira, todos estos dimes y diretes no son sino efecto de la rápida evolución por la cual está pasando desde principios de siglo la fiesta de los toros, en su triple aspecto del toro, del toreo y del público.

Sería abusivo creer que el toro de ayer pesaba mucho más que el de hoy, si exceptuamos el periodo «Bombita»-«Machaquito», que corresponde a la época de Indalecio Mosquera, el original y exigente empresario de la Plaza de Madrid, que evidentemente influyó en los gustos del público, acostumbándole a toros de mucho trapío. Pero lo cierto es que el toro de antes, al no estar sobrealimentado, no hacía su peso antes de los cinco años, y salía del toril con un instinto defensivo netamente acusado y una fuerza física mucho mayor.

Tampoco se puede afirmar que era más bravo; lo que sí era un adversario menos cómodo, digamos menos inocente, porque le dejaban toda su casta. Estoy convencido de que hoy día se procura de una manera mucho más sistematizada conservar la bravura de los toros para retirarles nervio en los cruces sin que la «mansedumbre» asome, ya que el uno tiene por consecuencia —es cosa bien sabida— tapar la otra. Desde luego, los ganaderos antiguos no se interesaban por echar al ruedo animales dóciles, sino muchas veces lo contrario. Cuando el viejo Eduardo Miura le dijo su mayoral que un torero, por primera vez en la historia de la ganadería, había cogido a un bicho suyo por un pitón, en el colmo del horror y de la indignación, mandó averiguar el nombre del semental y de la vaca de que procedía y dio orden de enviarlos al matadero inmediatamente.

Por fin, no olvidemos que el toro de antes llegaba a la Plaza sin haber sufrido la disminución de fuerzas que lleva consigo la desastrosa práctica del afeitado ni la provocada durante la lidia por la tremenda y a veces mortífera manera de picar que ahora prevalece con la imposición del peto.

El animal infundía mayor miedo. En consecuencia, la lidia apasionaba más que el efecto espectacular, y digo expresamente «efecto espectacular» porque al fin había tanta belleza plástica en el toreo de Rafael «el Gallo», Belmonte, «Chicuelo», «Cagancho», La Serna, Antonio Márquez, como la que hay hoy día en el de Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín, «Pedrés» o Aparicio... ¡No hay que tomar como progreso del toreo lo que es sobre todo perfeccionamiento del arte fotográfico!

El toro de hoy, sin duda bravo, pero más adolescente y menos poderoso, no es ni puede aparecer a los ojos del público tan temible como el de ayer; incluso llega a veces al último tercio en tal estado, que inspira más bien lástima que terror. Por lo tanto, la lidia —o lo que queda de ella— no cautiva como antes a los espec-

tadores, y es preciso que los toreros, para retener la atención de aquéllos, hagan una de las dos cosas siguientes:

1.º Bien extremar la finura de la ejecución de los pases, yendo mucho más allá del límite razonable que imponía la dureza del ganado de ayer; y

2.º Bien encargarse ellos mismos de asustar al público con detalles de una mayor audacia.

Esta orientación no es cosa nueva. Se ha visto, en otros tiempos, a Ricardo González, Mariano Rodríguez «el Exquisito» o Juan Luis de la Rosa hacer gala de un toreo excepcionalmente fino delante de los novillos. También se ha visto en distintas épocas a «El Espartero», Antonio Carpio, Félix Colomo... apartarse más o menos del auténtico toreo para cultivar la audacia pura.

Pero lo extraño es que los primeros han sido, después de la alternativa, matadores frustrados y que la suerte o una cogida grave han detenido a los otros en su carrera... allí donde hoy día «Litris» o «Chamaco» han podido continuar la suya hasta conseguir retirarse con una cuenta en el Banco muy bien provista.

Esta posibilidad de poder llevar adelante con pleno éxito una de estas dos tendencias, gracias al actual tipo de toro, es lo realmente nuevo.

La doble evolución del toro y del toreo, cuya acentuación se sitúa poco más o menos en los alrededores del fin de la guerra civil española, bajo la influencia de «Manolete» —por otro lado, de una personalidad tan extraordinaria y tan gran artista—, se achaca generalmente a los ganaderos, a los toreros y aun a los mismos empresarios. Es exagerar la importancia de unos y otros ya que en realidad no han hecho sino interpretar los gustos de un público que ha dejado de tener la misma homogeneidad.

Cada día va más gente a los toros. El argumento antitaurino de que es mayor el público que pasa por los estadios de fútbol que por las plazas de toros es completamente artificial. Echando las cuentas así, podríamos hacer observar que el cine deja chico al fútbol, y los cafés y restaurantes, al cine, y la cadena podría continuar... Cada cual se divierte como puede, y «sobre gustos no hay nada escrito». La concreta realidad es que muchas plazas de toros han aumentado su cabida (Madrid, de 13.000 espectadores que admitía en la de la carretera de Aragón, ha pasado a 24.000 en la nueva) y los tendidos están hoy en día regularmente llenos, cuando lo corriente antes era no pasar de la media entrada, salvo en fechas muy determinadas. Esta afluencia trae consigo turistas, cuya curiosidad es un testimonio de la vitalidad de las tradiciones de la Fiesta: aficionados ocasionales que naturalmente se dejan llevar de sus sensaciones espontáneas, generaciones jóvenes que no pueden hacerse una idea del pasado, sino a través de relatos, la mayoría de las veces arbitrarios. ¿Cómo extrañarse, en esas condiciones, de que el pequeño núcleo de aficionados, capaces de percibir y de gustar la maravillosa precisión de la lidia, no haya podido conservar la misma autoridad sobre el espectáculo? ¿Cómo asombrarse de que no haya resistido mejor a la presión de fuerzas sociales que han trastornado hasta sus cimientos en el mundo entero, la sociedad del siglo XIX?...

En conclusión, se inclina uno a considerar el pleito como rebasado, y colocar hombro con hombro los aficionados «antiguos» llenos de nostalgia y los aficionados «modernos» repletos de énfasis y de adjetivos, ya que la Fiesta no es estrictamente la misma al dejar de serlo su base principal: el toro. Supongamos por un instante que en los campeonatos de tenis actuales se autorizase a bajar en veinte centímetros la altura reglamentaria de la red. ¿Con qué razón podrían oponerse las raquetas de hoy día a un Borotra, a un Lacoste o a un Cochet?

Cada época tiene la expresión artística que le corresponde. Sería pueril hacer el proceso del impresionismo francés, porque, al pasar del mecenazgo de los reyes al de la burguesía del siglo XIX, se separó de los cánones de la pintura clásica, a los que se puede continuar apegado, sin dejar de apreciar en su justo valor la obra moderna. ¿Por qué no aplicar a los toros el mismo criterio de equanimidad?

Lo que sí resultaría inadmisiblemente sería dejar acreditar la leyenda de un progreso constante y absoluto del arte de torear para exclusivo beneficio de maniobras comerciales, cuyo objetivo es, de manera manifiesta —y gracias al desconcierto del público actual— degradar progresivamente la corrida hasta llegar a hacer de ella un número del folklore para masas, utilizando su glorioso pasado como medio de quedarse más fácilmente con el dinero de los aficionados de buena fe. ¡Si hay que atenerse a la razón, que sea dentro de los límites de la sinceridad del arte!

CLAUDE POPELIN

responsabilidad en la historia del arte de hoy y de mañana. Es un deber cultural y patriótico que no debe quedar en olvido. EL RUEDO quiere cumplirlo. Vaya cada cual pensando en la parte que no ha asumido de la labor que le corresponde.

TOROS TOREROS y TURISTAS

(DE LOS RECUERDOS DE UN EX PRESIDENTE, EX DELEGADO Y EX AFICIONADO TAURINO)

HOY toca Belmonte. Pero el Belmonte hombre, de carne y hueso, con sus genialidades y sus debilidades, no el mito ni el personaje —de *personare sonar*— de la leyenda y el romance. Para perfilarlo mejor, dejémoslo en Juan. Sí. Es Juan a secas el que anda por estos recuerdos. Se había marchado de los toros, por segunda vez, seis o siete años antes. Y volvió para inaugurar oficialmente la Plaza Monumental de Madrid. Y con un lastre a la espalda. Y no precisamente el de los años y la gloria, que empezaban a pesarle y tirarle de los hombros. Parece que lo empujaban otros afares: el de ser ganadero e imponer su ganadería al revuelo de su personalidad en el planeta taurino.

Esto tiene historia. La Unión General de Criadores de Toros de Lidia era una agrupación de tipo monopolístico, aunque su monopolio apareciera camuflado. Sus estatutos prohibían la venta de sementales o vacas de raza a quien no perteneciera, como tal ganadero, a dicha Unión. Y curándose aún más en salud, y para dar la batalla a los llamados entonces «trantantes» prohibía también la venta a estos chalanos de camadas completas. Es decir, no había manera de que aparecieran nuevos ganaderos, por la imposibilidad, para los aspirantes, de adquirir vacas bravas. Y al mismo tiempo se estrangulaba al intermediario que proveía a las empresas de dicho ganado. (Luego, y esto no es más que un inciso que trataré a su tiempo, surgió el apoderado comprador de camadas, imposición de esos toros a las empresas en nombre de la figura que apoderaban, e incluso con potro propio en la finca para el «arreglo» de los incómodos, aunque estos incómodos, si alguno se filtraba, «le tocara» fatalmente a los toreros de relleno, protegidos por la llueca de clase especial.)

Vista la cosa fría, los Estatutos de la Unión suponían, en efecto, un intolerable monopolio. Pero también tenían algo a favor: cortar el paso a los ruedos del toro

morucho, media casta y hasta cuarterón, con una sangre aguada por los cruces y una estampa zootécnica de animal de carne o de arado. Y a los ganaderos —que eran bastantes— no agrupados en la Unión General de Criadores se les atribuía, en la polémica y el forcejeo con las empresas, la compra de puntas de ganado a morucheros y carniceros para incorporarlos a su hierro. Quiere, pues, decirse que cada empresa adoptaba su partido. Y la Unión boicoteaba a las que alguna vez habían comprado corridas a los ganaderos libres.

Belmonte se incorporó a este último bando. Compró vacas y sementales y formó su propia ganadería. Luego, con otros, constituyó la Asociación de Ganaderos, o título análogo, para dar la batalla a la Unión. Y con su empresario, Eduardo Pagés, organizó su segunda vuelta a los ruedos. Su enorme cartel como torero defendía a la Asociación. Y consiguió, efectivamente, romper el monopolio. Pero hay que hacer aquí hincapié. De esta rotura frente de los ganaderos de toros de limpia casta derivan muchos de los males posteriores. La desaparición íntegra, un par de años después, con motivo de nuestra guerra, de toda la ganadería brava del centro peninsular, se enjugó, al terminar aquella, con algunos buenos sementales andaluces o salmantinos y vacas de muchas procedencias. Surgió ya bien definido y contabilizado el negocio de la cría de toros de lidia, antes capricho del señorío campero, con tanto orgullo en su hierro como un viejo hidalgo con los cuarteles de su escudo... Y, con el negocio, el propietario o arrendatario, por sus limitados recursos, de fincas pequeñas... Y escasos pastizales y piensos compuestos... Es decir, que, arrolladas las buenas castas y en auge los moruchos, cuarterones y topones, sacados de las puntas vendidas para carne, porque acusaban algún genio, al llegar las disposiciones reglamentarias para el peso mínimo del toro de lidia, llegó también

el cebado de esos mediastas, tercios o cuartos de casta y, como consecuencia, el espectáculo actual del bicho que no puede con el rabo, no tiene bravura ni trapío y se ahoga en su propia grasa en cuanto salta al ruedo y lo corretean e intentan picarlo. Y la estampa del matador pidiendo cambio de suerte tras un picotazo y un par de banderillas y saliendo al centro del ruedo a brindar la muerte del pobre animal descujaringado.

Conviene machacar para que lo oigan los sordos que con el toro pasa lo mismo que con el cerdo. Se llaman en Extremadura gorrinos de *malandar* los que andan sueltos por la dehesa, aprovechando, primero, lo que encuentran a punta de hocico, e incorporándose más tarde a una vara o piara que siguen a los que van apaleando las encinas para que suelten la bellota. Este cerdo es el de buen jamón; sin tocino, musculoso, de carne apretada. El otro, el de la cochiquera, engordado a fuerza de reposo, pienso y muchos desperdicios domésticos, es el de la hoja gorda de tocino y jamones veteados de blanco de manteca. Exactamente lo que acusa, en un alto porcentaje, el actual toro de lidia; toro de pesebre o comederó.

Y volvamos a Belmonte. Reapareció, como decía, para la inauguración de la Plaza Monumental de Madrid, con Lalanda y «Cagancho». No recuerdo el ganado. Pero supongo que sería de uno de los revoltosos ganaderos libres apiñados en la flamante Asociación. Y que, acaso por dar el do de pecho, fue un encierro muy bien presentado. Toros largos, hondos, agalgados, con la suficiente carga de kilos y defensas de mucho respeto. El pasmo de Triana. ¿Habrá que decirlo? Era ya un hombre con más de veinte años de alternativa. Y lógica y humanamente en decadencia. En terrible contrapeso una enorme expectación; la de los que lo habían visto y aplaudido muchas veces y que esperaban volver a verlo como entonces y la de los recién llegados al mundillo aficionado

que, deslumbrados por la fama del fenómeno, creían estar, más que en un tendido vulgaris, en una especie de tribuna de la gloria torera. Hasta hoy, y saltando por muchos años, no he conocido más que una reaparición que haya seguido dando juego: la actual de «Pedrés». Tendrá cuerda para más o menos tiempo, pero no solamente no ha defraudado, sino que se ha recrecido.

Con el primer toro, bonito, alegre y con poder se agarró el picador de tanda con una tremenda ferocidad; cargando, cebándose, hundiendo el hierro en el morrillo hasta la arandela. El quite de Belmonte tuvo la serenidad de quien al fin y al cabo era un maestro. Volvió a la carga el picador y nueva carnicería, rectificando, volcándose, abriendo ojales. Ni el *mariposeo*, el famoso quite de la mariposa de Lalanda, ni los lances majestuosos de «Cagancho», consiguieron acallar la protesta que tomaba cuerpo. Intentó volver el del castoreño cuando ya los clarines ordenaban el cambio de suerte; por lo visto había hecho el paseo en calidad de especialista de albondiguillas. Multa. Y si era necesario que se quedara en los corrales en el otro toro de su matador. Belmonte, de espaldas, y sin volver la cabeza, se apoyó sobre la barrera y protestó con su tartajeo característico.

—A e... se... to... ro hay que pe... pe... garle mucho. Yo no tengo pier... pier... nas para do... blarle. Está crudo...

—¿Crudo...? Está mechado...

—Tam... bien... lo es... toy yo...

—Pues haberse quedado en casa dedicado a su hacienda...

El exabrupto, que no pude contener ante el hervor de los tendidos que amenazaban con una bronca, fue más rotundo y más gráfico. No es cosa de reproducirlo. La verdad es que, en su segundo toro, salvado el bache del picador matancero, alborotó el cotarro con una de sus buenas faenas. Pero lo de siempre.

—Yo creía...

—Yo también creía...

Aviso a los navegantes de ida y vuelta.



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

«ASI SE FUNDO LA GANADERIA DE CONTRERAS»

POR rara casualidad, aquel día mi simpático interlocutor había pasado a la escucha. Acababa yo de referirle un «cuento del joven ingeniero» a propósito de lo que me pasó con Mr. Fisher, en Sevilla, a fines de septiembre de 1827, y para imitar —en lo posible— su estilo hice que todo desembocase en la moraleja de que «no hay enemigo pequeño». Me corrigió atinadamente, diciendo que más bien se trataba de corroborar aquella otra sentencia que asegura que «de pequeñas causas, grandes efectos», y en apoyo de su tesis declaró sentencioso:

—Hay cosas que suceden a nuestro lado, tan importantes, que parece que van a cambiar el curso de la vida y luego todo se queda en agua de borrajas. En cambio aquel otro suceso chiquitín, en el que apenas paramos mientes, resulta que dentro llevaba oculta una varita mágica capaz de trastornarlo todo. No sé si me clareo...

—Perfectamente. Continúa.

—¡Lástima que tú no seas aficionado a las excursiones! Me gustaría que algún día vieras el nacimiento del Manzanares. Cosa de risa. Una pizquita de agua y, sin embargo, de allí a pocos kilómetros ya ves cómo el río se explota en la presa formando un verdadero mar.

—Eso mismo dicen todos los que han visto, en Fontibre, nacer el Ebro, tan caudaloso en la desembocadura.

—En la vida corriente se podrían poner miles de ejemplos.

—Y en la taurina también.

—¡Pa chasco! Ahí tienes, sin ir más lejos, la fundación de la ganadería de Contreras. Don Juan no había pensado, ni remotamente, en ser ganadero de reses bravas. Y el caso es que afición no le faltaba, y de posición no habíamos; pero siempre pensó en ver los toros desde la barrera. Hasta que un día, con ocasión de estar de presidente de la Audiencia de Badajoz, se le ocurrió a don Valentín Escribano, hermano de la viuda de Murube, y también excelente aficionado, proponer a don Braulio Pizarro que su hermano político, el conde de Torre del Fresno, se hiciese ganadero de reses bravas, sobre la base de partir de una vacada ya hecha, para ganar tiempo, a cuyo fin le aconsejaba que adquiriese una punta de vacas y algunos sementales de la ganadería que fue de Murube, lo cual sería factible mediando él. Se fijó en don Braulio porque, sobre ser bastante ricachón, tenía una afición loca, habiendo formado parte del partido único en sus mocedades, o sea, del «Guerrita», con quien tenía tanta amistad que apenas empezaba la temporada se plantaba en Córdoba con sus maletas y ya no regresaba a casa hasta después del Pilar, por el motivo de haber acompañado a Rafael en sus viajes. Su situación le permitía todo esto holgadamente, pues además de que andaba bien de cuartos, como antes te decía, era viudo y sin hijos, o sea libre como el pájaro. El conde no accedió a lo que le servían en bandeja y entonces don Braulio, para no dejar escapar la ocasión, a la cual pintan calva, le trató de convencer a su sobrino don Joaquín Murillo Pizarro, para que se hiciese ganadero, y este último señor prefirió correr el toro a su primo don Juan Contreras y Murillo. Así que date cuenta, la pelota fue de don Valentín a don Braulio; de don Braulio al conde; del conde a don Braulio; de don Braulio a don Joaquín, y de don Joaquín a don Juan..., que ya no la soltó, convencido de que el aunto era bueno. Sin embargo, no quiso ir a Sevilla a cerrar el trato y mandó, con plenos poderes, a don Joaquín Murillo y a su compadre don José Durán.

—Sería curioso conocer las condiciones de la compra-venta.

—Pues las vas a saber deseguida. Las 100 vacas se escogerían por punta, al hacer lo que allí llaman la *bolla*, que consiste en rodear el ganado en un sitio y después abrirles salida. Las 100 primeras vacas que despuntaran eran, según lo convenido, las de Contreras. Así se hizo en el cortijo de «Las Alcantarillas» sin dificultad alguna.

—Y los machos?

—Tenían que ser libremente escogidos por el comprador, por lámina, dentro de la camada de crales, todos tentados y admitidos con buena nota, que estaban en la famosa finca de «Juan Gómez». Ambos cortijos, como sabrás, están en el término de Los Palacios.

—A lo mejor también sabes el precio.

—¡Claro que lo sé! Las hembras se pusieron a 1.550 pesetas, y los machos a 5.000, y como fecha de entrega el 31 de enero de 1907. Quince días antes de esta fecha se embarcaron en Zafra bastantes vacas mansas, berrendas en negro, de Contreras, que, en su clase, eran superiores; los caballos de los vaqueros y de los compradores; alguna caballería de menos jaropo para los hatos; el personal y todos los archiveros necesarios para hacer el traslado de la parte de ganadería que, desde Sevilla, vendría a parar a Burguillos del Cerro, en donde vivía Contreras. En vista de lo bien que habían hecho el negocio sus comisionados, volvió a mandarlos a Sevilla para que rematasen la operación, encargándoles mucho que pensasen muy bien la elección de los sementales.

—Para ello, lo primerito sería trabajar a alguien de la casa.

—Pues, si lo dices por decir, resulta que has acertado de

plano, porque se fueron derechos tío y sobrino a la casa que habitaba, en Los Palacios, el ayuda. Le cayeron simpáticos a este buen hombre sus visitantes, los cuales le invitaron a tomarse unas copas y, con un interrogatorio habilísimo, le sonsacaron las condiciones en que estaba colocado en la casa y pudieron apreciar que sus relaciones con el mayoral —allí ya sabes que le dicen el conecedor— no eran más que regulares. Esto es muy humano; todo el que es segundo en cualquier sitio o momento, se cree con condiciones de sobra para ser el primero..., a veces no marra.

—Ya dijo Anatole France que no hay hombre grande para su ayuda de cámara.

—Ahora no hablamos de eso... Al siguiente día le propusieron, lisa y llanamente, colocarle de mayoral en la nueva ganadería, cosa que el buen hombre aceptó de muy buena conformidad y ya, como mayoral en funciones, le preguntaron por curiosidad que, si él tuviera que escoger, cuáles crales se llevaría. Esto al pronto no le gustó un pelo; pero después se convenció de que, su puesto que iba a ser el mayoral, lo natural es que desde el primer momento tratase de procurar lo necesario para llegar a buen fin. Para no descubrirse, convinieron en que siguiese en la casa de Murube todavía unos meses y que, con cualquier pretexto, un buen día pidiese la cuenta. Todo salió, en su momento, como estaba previsto.

—Estoy deseando que me digas qué pasó al escoger los becerros.

—A los dos o tres días de la llegada, fueron don Joaquín y don José con el mayoral a escogerlos y se desarrolló la escena más curiosa que pudieran imaginarse. Parecían que estaban todos haciendo una comedia, con los papeles bien sabidos. Bastaba que el mayoral propusiese a un animalito, para que le encontrasen defectos (poco fino, feo de tipo, poco cómodo de cabeza, de mucha badana, de andares sin gracia, de poco hueso, etc.). Cuando ellos hacían como que se fijaban en uno de los cuatro que ya tenían en el *caletre*, el mayoral les decía que los había de mejor ralea y más bonitos, y ellos no insistían ni poco, ni mucho, como si no les diese ni frío, ni calor. Aquello llevaba camino de no acabarse nunca, por lo cual el más joven, o sea don Joaquín, le dijo al otro señor: «Nos estamos poniendo un poco pesados y el mayoral va a quedar muy harto de nosotros. Supuesto que cualquiera de estos becerros vale, por la nota, para el objeto que se desea, lo mejor es que nos retiremos al caserío del cortijo y allí, sin tener a la vista los machitos, completamente «a ojo», tú dices dos números de los contenidos en la lista y yo otros dos... y salga el sol por Antequera». Así lo hicieron y, como sin darlo importancia ninguna, quedaron elegidos los cuatro que indicó el ayuda como de la mejor cantera. Cuando don Joaquín Murillo fue a comunicar a doña Tomasa Escribano cuales eran los becerros escogidos, la amabilidad con que esta señora le recibió, prontamente se nubló con un disgusto difícil de ocultar, diciendo entre dientes: «Por lo visto tenemos el enemigo dentro de casa». Sin embargo, se rehizo en seguida y con gran alarde señorial dijo: «No importa». El trato ha sido así y así se cumple, por encima de todo. Solamente le pido, por favor, que esta noche no duerman ya los machos en mi finca. Salude al señor Contreras en mi nombre y dígame que puede estar orgulloso de las personas que han enviado para hacerse cargo del ganado. Le garantizo que, con el material que se lleva, puede formar una vacada tan buena o mejor que la mía. A ustedes, les deseo feliz viaje y mucha suerte. Y con su permiso me retiro, pues tengo precisión de salir a hacer una visita». Al día siguiente, el conecedor les notificó que estaba autorizado para recibir el importe, y billete tras billete, cobró toda la suma convenida.

Llegaron a Burguillos sin novedad las reses, después de 20 días escasos de camino, habiendo echado más tiempo del natural porque, para algunas vacas, llegó la hora del desocupen y soltaban el *mandao* en plena vía pecuaria. El día 24 de junio se despidió de su ama el ayuda, y pasó a tomar el mando de la gente en casa de Contreras; se trataba de Francisco Poyuela el cual fue un gran mayoral y muy amigo mío, que es quien me contó más de una vez todos esos pormenores, ya que al figurar su ganadería y la nuestra entre las predilectas de «Gallito», nos juntábamos en muchas ferias. Es más, en la Plaza de Madrid hemos lidiado, por lo menos una vez, en corrida de ocho toros cuatro y cuatros.

—Por cierto que en una corrida de beneficencia, sin duda distraídos con la conversación, pusisteis la divisa morada a un contreras, que llevó fuego.

—¡Calla, calla! No me lo recuerdes. Aquello fue una de las mayores picias de mi vida.

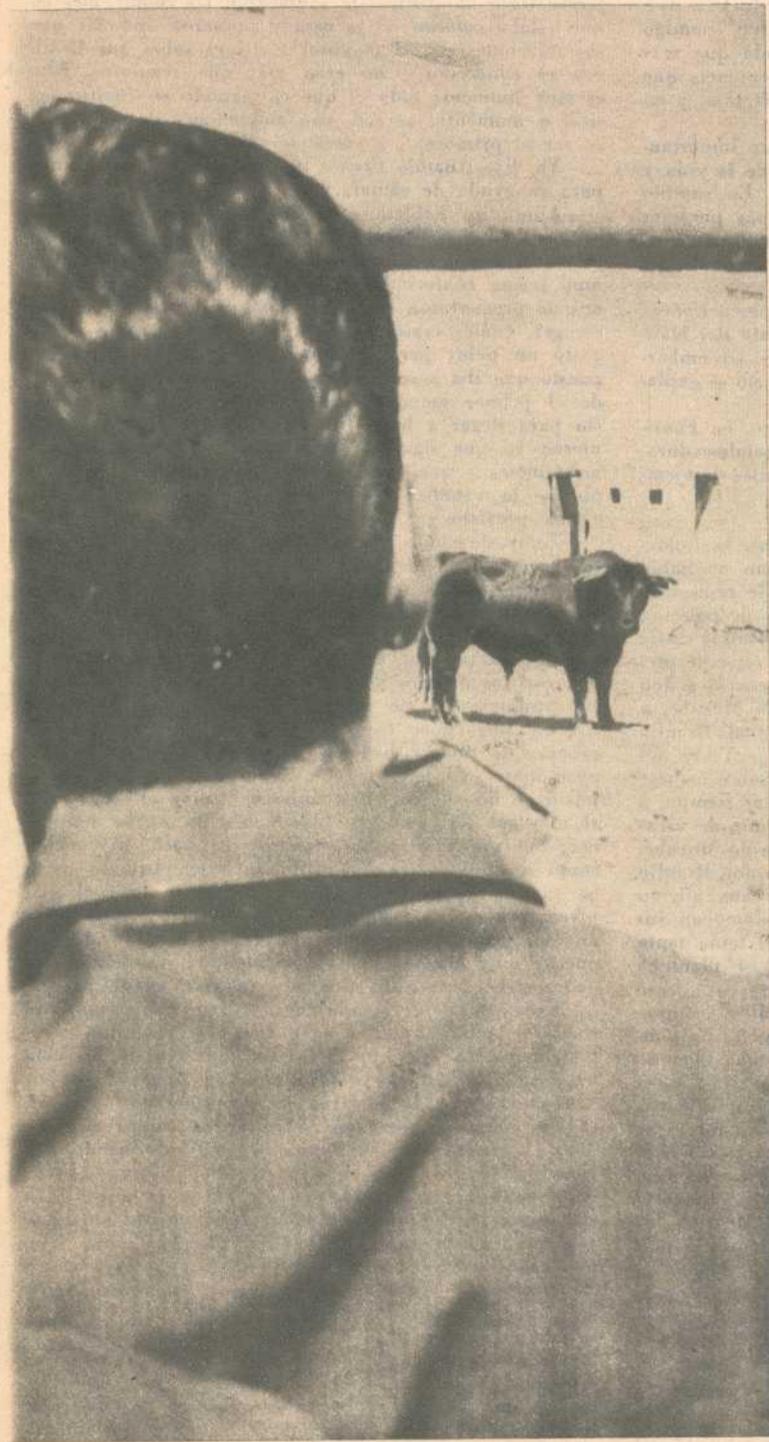
Y como quiera que yo le seguía «acomietiendo» sobre el particular, se tapó los oídos y empezó a dar grocious pataditas en el suelo.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



El toro por dentro

¿QUIEN ENTONA EL «MEA CULPA»?



LA INCOGNITA

EL toro es incógnita siempre. En estos momentos del apartado, mucho más. Esta cabeza que contempla al «galán» del fondo no puede coordinar ideas. Son los momentos de pensar que lo echen por delante o en sexto lugar. ¿Qué más da! El toro es el toro a las doce de la mañana o a las cinco de la tarde. ¿A las cinco de la tarde! Son tantas horas las que faltan para que se abra la puerta del chiquero y, sin embargo, el miedo ya ha comenzado a hacer de las suyas.

Las miradas se cruzan con la profunda y estática visión de la muerte en forma de toro de lidia. Sin embargo, se le piropea: «Es muy bonito». Lo mismo que se canta para asustar al miedo. Pero el miedo no entiende de piropos; ni de festivales de la canción. Al peligro hay que vencerle con recursos, con nobles recursos, desde el redondel. Y se debe ganar mucho dinero por ello. Pero todos, absolutamente todos, los que se ponen delante del toro... cuando es como el que tenemos al fondo de la fotografía. Y ahí la incógnita, la tremenda incógnita, que se presenta ante los ojos del que se va a enfrentar dentro de unas horas a él. ¿Cómo será? Se confía en que las intenciones no corran parejas con la potencia física. De momento, es bastante. — (Foto Sánchez Martínez.)

AL escribir sobre el toro de lidia vamos a tratar a las reses bravas, una vez más, en su defensa, como riqueza pecuaria envidiada en todo el mundo.

Un año más, a escasas fechas, nos vamos a encontrar ante otra temporada taurina, la cual ofrecerá unas características, respecto al toro, que va a diferir en poco de las del año anterior, al no haber sufrido modificación la crianza o cultivo de esta clase de animales.

Con el trabajo que hoy ofrecemos no pretendemos afirmar que la temporada taurina del año pasado haya resultado negativa para la historia del toreo. Nada de esto. En la ocasión que nos ocupa lo que exponemos, sin ánimo de censuras, es todo lo contrario, defender la humanización de nuestro espectáculo y solamente insinuar algo, vertiendo unos conocimientos, sobre las reses bravas, en sentido constructivo, en beneficio de los toreros y del espectáculo.

Algunos aficionados y personas de significación en los medios taurinos, más bien pesimista, sustentan el criterio de que el toro bravo y el espectáculo caminan por malos derroteros. Afirman también que del toro es mejor no escribir o hablar, gesto un tanto cómodo. Nosotros, por el contrario, opinamos que hoy el toro se cultiva bien y que además se torea mejor que nunca, que el espectáculo lo contemplamos más humanizado y artístico, dirigido por buenos pasos. Y que se debe escribir sobre las reses y festejos en defensa de ambos valores, sobre todo para que cuanto se dice llegue a las altas esferas y éstas puedan protegerlos con su intervención, en los casos necesarios.

Antes de entrar de lleno en nuestro tema de correlación, como veremos, hemos de recordar que el toro de lidia, para dar juego en el ruedo, ha de contar con aptitud física y bravura correspondiente. En los toros, en nuestros días, la dosis de bravura y aptitud tiene gran y trascendental importancia. Sin la proporción adecuada de bravura en la res de nada le servirá a la misma la perfección anatomofisiológica que presente y, por tanto, aunque estén satisfechas las exigencias reglamentarias de edad, peso, defensas, tipo zootécnico, de nada servirán y el toro no dará resultado en la lucha. Pero en reciprocidad a esta exigencia de bravura, para que el animal pueda dar salida a su caudal positivo de acometividad, casta, es preciso que se sirva de otro poderoso medio: la aptitud física para poder soportar la lidia, deducida de su estado anatómico y fisiológico. Así, pues, de la íntima correlación de la aptitud física y bravura del toro se coligen las modificaciones que han de sufrir ambos extremos, aisladamente considerados o en conjunto, que pueden alterar las condiciones normales del animal durante la pelea. Para demostrar esta afirmación nos vamos a referir el binomio torero-toro, auténticos protagonistas del espectáculo, en orden psíquico y psíquico-instintivo, en el ruedo.

Los toreros, a quienes debemos ayudar u orientar ante lo arriesgado de su profesión, y en especial los espadas, más para aquellos maestros que tienen demostrada la merecida personalidad que poseen, en orden al valor y arte, se ven, en ocasiones, defraudados al observar en el toro las características físicas y psíquico-instintivo que presentan y advertir la modificación sufrida en las mismas durante la pelea. Entonces son ellos los primeros en lamentar este extremo, no sólo por egoísmo personal, ante el deseo de quedar bien, sino también lo lamentan por el público y organizadores, para quienes desean, lo mismo que para ellos, el triunfo del festejo en beneficio de todos. Cuando no resulta así el espectáculo como desean los espadas, el coletudo sostiene un imaginativo diálogo con el toro durante la pelea, del que deducimos estas frases que, si no llegan a nuestros oídos, su sentido sí es captado por nuestra vista, deducido de las reacciones y conducta que toro y torero demuestran en el ruedo.

El espada, dedicado a la observación del toro desde su salida a la arena y durante el primer tercio, forma un juicio exacto, respecto al comportamiento del astado, en su conducta física y psíquico-instintiva. Pero más adelante, durante la lidia, se ve sorprendido al apreciar que la res sufrió modificación en su aptitud y bravura, alteradas desordenadamente. Entonces, el coletudo se pregunta: ¿Cómo el toro demora ahora tanto las entradas al engaño y se queda en la muleta con alguna frecuencia? ¿Por qué, sigue pensando, la res no se la puede torear por bajo, si cuando lo hago se cae? ¿Qué razón existe, después de los primeros pases, para que el animal no se preste a la continuidad del pase si antes iba bien? Después de esta realidad, el espada lamenta la nueva conducta del astado e, indignado con él, siente no poder realizar el toreo que él tan magistralmente sabe practicar. Pero el toro salva su responsabilidad y demuestra al torero que, en parte, de él no depende toda la culpa, que él se portó bien en el primer tercio, pero que, una vez que agotó sus reservas musculares y de glucógeno, su comportamiento no puede ser otro que el que está demostrando, ya que su constitución anatomofisiológica no es otra que la que está reflejando, dependiente de su crianza y de la repercusión de ésta sobre su grado de bravura. Por todas estas circunstancias el toro es el primero en lamentar que él no puede ir bien en el toreo por bajo. Que ha disminuido la intensidad de su arrancada. Que se queda en el engaño para beneficiarse, en distancias, para el pase siguiente, y, especialmente, que él no puede cooperar, en la continuidad de la lucha, por razones de fatiga, por cuya circunstancia se ha modificado también su dosis de bravura.

Esta conducta expresa del toro y la reacción del espada da lugar a esta situación psíquica y psíquico-instintiva de torero y toro durante la lidia, de la que el binomio espada y res no tienen la culpa.

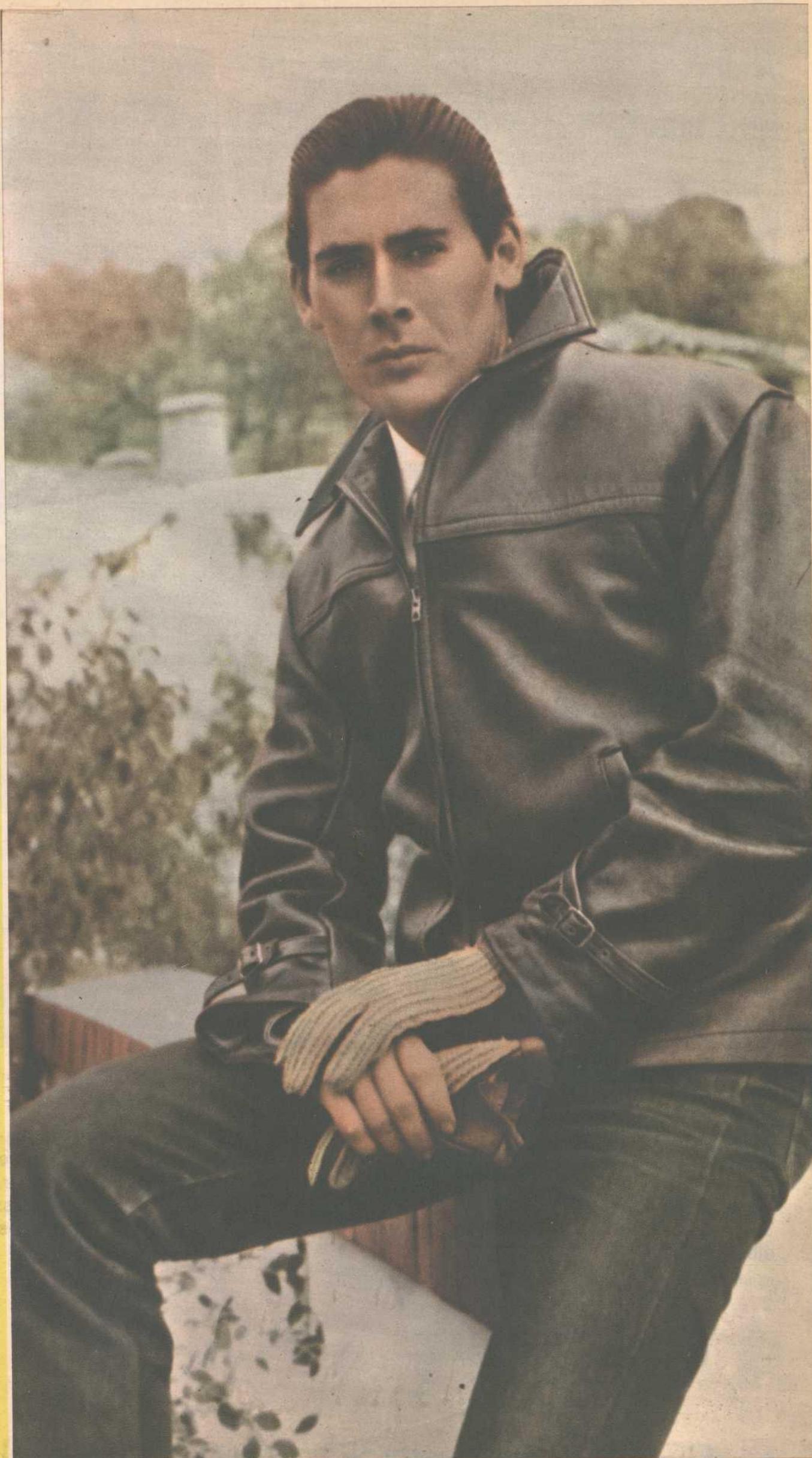
Dr. F. TRILLO TRILLO

DANIEL BIZET

"EL FRANCÉS"

**NOVEDAD
APASIONANTE
DE LA
TEMPORADA
UN TORERO
IMPRESCINDI-
BLE EN LOS
CARTELES DE
LUJO DE LAS
FERIAS DE
ESPAÑA**

**Apoderado:
M. Pierre Pouly
Ardemans, núm. 6
Teléfono 222 31 19
MADRID**



..un disco sorpresa..!



...por 5 coronillas de Fundador..!

Vd. podrá obtener un Disco Sorpresa FUNDADOR con las más modernas grabaciones, por sólo 5 coronillas del coñac que... está como nunca, o si lo prefiere comprando el estuche especial de tres botellas que lleva el disco en su interior. Su disco puede ser el de la suerte, y estar premiado con importantes premios: en metálico desde 100 a 100.000 pesetas... o bien con tocadiscos o magníficos álbumes para 12 discos.

es una gentileza de ...

FUNDADOR
Domecq

el coñac que... ¡está como nunca!

